


El lenguaje de las flores

GUÍA PRÁCTICA
PARA CONOCER EL
SIGNIFICADO DE
LAS FLORES

Mandy Kirkby
con prólogo de
Vanessa
Difffenbaugh



 salamandra

**BIBLIOTECAS PÚBLICAS
COMUNIDAD DE MADRID**



Devuelva este libro antes de la última fecha señalada

14 ENE. 2013

08 FEB. 2014

25 ABR 2018

13 MAR 2020

08 MAR 2023

10 MAY 2023

28 OCT 2023

R. 2284451

Mandy Kirkby



635

1R

ben

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

- GUÍA PRÁCTICA -

PRÓLOGO DE VANESSA DIFFENBAUGH

BIBLIOTECA PÚBLICA RETIRO
C/ Doctor Esquerdo, 189
28007 - MADRID



salamandra

Traducción del inglés de
Victoria Malet

Título original: *The Language of Flowers: A Miscellany*

Ilustración de la cubierta: The Granger Collection / Age Fotostock
Ilustraciones del interior: Katie Tooke

Copyright © Mandy Kirkby, 2011

Copyright del prólogo © Vanessa Diffenbaugh, 2011

Publicado por primera vez por Macmillan en 2011

Copyright de la edición en castellano © Ediciones Salamandra, 2012

Publicaciones y Ediciones Salamandra, S.A.

Almogàvers, 56, 7º 2ª - 08018 Barcelona - Tel. 93 215 11 99

www.salamandra.info

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 978-84-9838-456-7

Depósito legal: B-12.155-2012

1ª edición, mayo de 2012

Printed in Spain

Impreso y encuadernado en:

GRÁFICAS ESTELLA, S.L.

Ctra. Estella-Tafalla, km 2 - 31200 Estella (Navarra)

ÍNDICE

Prólogo de Vanessa Diffenbaugh 5

Cincuenta flores reseñadas 15

El diccionario emocional 221

Flores para ocasiones concretas 233



PRÓLOGO

*Las flores hablan un lenguaje
claro y comprensible. Obsérvalas, lector,
ámalas, dedícales tiempo y pregunta a tu corazón
si no hablan de amor, bondad y devoción.*

A lo largo de la historia, en todas las culturas las flores han ocupado un lugar primordial de la experiencia humana. Ya broten en los campos o en jardines bien cuidados, ya se muestren en obras de arte o en páginas de la mejor literatura, las flores siempre nos han acompañado y apoyado. Aparecen en los principales rituales y tradiciones del ancho mundo; en Oriente y Occidente, en las antiguas civilizaciones y en la actualidad, cuando nos sentimos esperanzados o rezamos, cuando lloramos la pérdida de un ser querido o amamos, solemos llevar flores en las manos.

Pero ¿por qué las flores representan un papel tan importante en nuestra vida? ¿Qué misterio revelan? ¿Y cómo se manifiesta nuestra profunda relación con ellas? Las respuestas a estas preguntas difieren según la estación del año y el país.

En Uttarakhand, donde el río Ganges se adentra en el valle tras descender del Himalaya, todos los días se celebra una ceremonia al ponerse el sol. Mientras el rumor de los rezos se eleva sobre el crepitar de los altavoces, los peregrinos que visitan el lugar sagrado de Har Ki Pauri (los Pasos del Señor) llenan hojas de banano con flores —rosas, orquídeas, tulsis y maravillas—, colocan una vela encendida entre los pétalos y dejan que la corriente se lleve la fragante embarcación río abajo, con una esperanza, una oración o un deseo.

En el otro extremo del mundo, en México y toda Latinoamérica, crecen los cempasúchil, maravillas de un tono naranja brillante. Los cempasúchil, las flores con que los aztecas recordaban a los difuntos, se cultivan en la actualidad para celebrar el día de los Muertos. La gente las planta en su jardín pensando en sus seres queridos, y las ve brotar, crecer y al fin florecer. Se cree que guían a las almas hasta su casa, y durante un día los mexicanos hallan consuelo pensando que el espíritu de sus seres queridos está con ellos una vez más.

En primavera, los japoneses se enteran del *Sakura Zensen*, el inicio del florecimiento de los cerezos, por el servicio meteorológico. En todo el país se celebran festivales *Hanami* (exposiciones florales), y los amigos y las familias se reúnen a tomar té o comer bajo el bello dosel de flores rosas. A menudo, los festejos, con música y faroles de papel iluminando los árboles, se prolongan hasta bien entrada la noche. Pero las celebraciones son tan ale-

gres como breves: la floración apenas dura dos semanas. Por ello, las perfectas y delicadas flores del cerezo evocan la vida misma: tan hermosa como tristemente efímera.

De un modo semejante, el 1 de mayo toda la atención de los franceses se centra en una sola flor: el lirio de los valles. Con frecuencia, esta florecilla blanca y campanuda que forma hileras al abrigo de largas y verdes hojas recibe el calificativo de *porte-bonheur*, literalmente, «portadora de felicidad». Ese día los lirios inundan las calles: se exhiben a las puertas de las floristerías, los campesinos acuden a vender los que han cultivado en su jardín o recogido en el bosque, y por todas partes hay tenderetes con ramos de flores atados con cintas. Es tan abundante que hasta en el metro se percibe el almizcle primaveral que desprenden los ramilletes de esta flor blanca y delicada que llevan los pasajeros.

Por no hablar de las ceremonias nupciales: en Europa y Estados Unidos, y en muchos otros lugares del mundo, las flores desempeñan un papel trascendente en todos los aspectos de esta importante tradición, desde el ramillete de la novia a los centros de mesa. A menudo, la novia es precedida por una niña con una cesta llena de pétalos de rosa que va lanzando al aire mientras avanza hacia el altar. Con ellos crea un camino de amor y belleza que conduce a la novia hacia su nueva vida como mujer casada.

En Asia, América, Japón y Europa, esas tradiciones han permanecido inalteradas a lo largo de los siglos. Mientras todo lo demás cambia —la vivienda, los me-

dios de transporte, la tecnología, los métodos y formas de comunicación—, sorprende que las flores y las tradiciones ligadas a ellas sigan igual que siempre. Continuamos cultivándolas y estudiándolas, y las regalamos a huéspedes, anfitriones y seres queridos en momentos de felicidad o aflicción, para mostrar respeto y gratitud. Aunque tanto las tradiciones como el significado varían de una región a otra, hay flores en todas partes, y el deseo de comunicarse a través de ellas es universal.

Pero ¿qué intentamos expresar? Y ¿por qué usamos las flores para expresarlo? ¿Qué tiene la flor en sí misma que nos atrae? ¿Se trata de la simple formulación del ciclo de la vida que tanto admiramos: de la semilla al brote, del capullo a la flor y otra vez la semilla? ¿Acaso nos cautiva la valentía de la campanilla de invierno, que desafía los últimos días de frío abriéndose paso en la tierra helada? ¿O lo que nos embelesa es el dulce perfume de la rosa, un aroma que cambia la química de nuestro cerebro al inundarnos de afecto y alegría?

Estos interrogantes han generado lenguajes de flores simbólicos en casi todas las culturas y épocas. Desde el culto a la naturaleza de las religiones primitivas y la mitología de Grecia y Roma, la humanidad ha asignado símbolos florales a las deidades, los profetas y los santos. En el cristianismo, por ejemplo, la Virgen María se ha asociado siempre con el lirio blanco, pues se cuenta que cuando los apóstoles abrieron su sepulcro encontraron sólo rosas y lirios; en el hinduismo, los ojos de las divini-

dades se representan a menudo con una flor que mira de forma compasiva y sabia; es frecuente que Buda aparezca sentado sobre una flor de loto abierta, el símbolo de la iluminación suprema.

En la época victoriana hacían furor las flores de jardín y todo lo relacionado con la horticultura, por lo que el simbolismo floral se desarrolló particularmente. El gran amor que nuestros antepasados profesaban por las flores tenía su origen en un conocimiento profundo de la naturaleza, muy distinto del actual. La mayor parte de la población vivía aún en el campo; la propia naturaleza era mucho más exuberante y fructífera; y la idea de que Dios transmitía mensajes a la humanidad —en especial de índole moral— a través del mundo natural formaba parte del ideario colectivo. Con el aumento del comercio y los viajes a las Indias Orientales y Occidentales se multiplicaron las especies nuevas y exóticas, que se cultivaba en invernaderos para deleite de propios y extraños.

Según se cree, el lenguaje occidental de las flores, un complejo sistema de simbolismo floral en que a cada espécimen se le asigna un significado concreto, está inspirado en la costumbre turca del *sélam*, un sistema de comunicación que emplea flores y otros objetos. En la tradición turca los objetos no poseían un significado simbólico fijo; al contrario, el destinatario descifraba el mensaje a medida que adivinaba las palabras que rimaban con cada objeto.



La idea del *sélam* se popularizó en Europa a través de las *Turkish Embassy Letters* («Cartas de la embajada turca») de lady Mary Wortley Montagu, publicadas después de su fallecimiento en 1763. Las cartas describen el *sélam* como un método de comunicación entre amantes con que era posible enviar mensajes sin «mancharse los dedos de tinta siquiera», y brindan ejemplos de diferentes significados. Lady Mary no lo calificó de lenguaje floral ni propuso crear un equivalente occidental. Pero cuando las cartas se divulgaron en el siglo XIX, la cultura occidental —que ya estaba obsesionada con las flores— seleccionó de la lista de objetos aquellos que le parecieron románticos (las flores), eliminó el resto (los metales, los alimentos, la sangre de dragón, etcétera), y empezó a asignar definiciones a una flor tras otra basándose en la literatura, la poesía, el arte y la horticultura.

El primer diccionario del lenguaje de las flores occidental, *Le Langage des Fleurs*, escrito en 1819 por Charlotte de Latour (un seudónimo), fue tan popular que originó una pequeña industria. En Francia y toda Europa proliferaron los diccionarios de flores ilustrados, que finalmente cruzaron el océano y colonizaron América. Escritos a menudo por periodistas y directores de revistas populares, los diccionarios florales iban dirigidos a damas jóvenes y refinadas, para quienes resultaba sumamente atractiva la asociación de las flores y el amor romántico. El contenido era muy similar: una lista de flores por orden alfabético con sus significados simbólicos, una

aclaración de la procedencia del significado de ciertas flores —con frecuencia, la mitología clásica, el folclore, las leyendas artúricas y medievales—, poesías florales, ejemplos de ramos junto con el mensaje que transmitían, y en la mayoría de los casos lo que se denominaba «oráculo floral», una descripción de algunos juegos de adivinación por medio de flores. La encuadernación de lujo, el formato poco común y las hermosas ilustraciones convertían estos diccionarios florales en piezas únicas.

No hay pruebas de que en la época victoriana se empleara el lenguaje de las flores de forma práctica; la gente no se pasaba el día enviándose flores, pero los libros ocupaban la mesita de centro, donde se estudiaban minuciosamente al tiempo que procuraban entretenimiento. Cualquier dama joven que se preciara debía estar versada en el significado de las flores. Y aunque es cierto que no pasaban horas cifrando ramos secretos, los victorianos adoraban las flores y se servían de ellas abundantemente en su vida cotidiana, mucho más que hoy en día. Los enamorados enviaban ramos como prendas de pasión, los hombres llevaban un clavel en el ojal y las mujeres lucían muchas flores: en el pelo, en el vestido de noche o en el corpiño. El simbolismo de las flores era importante y se aplicaba a todos los momentos cruciales de la vida: rosas, violetas y nomeolvides durante el cortejo; azahar en las bodas; coronas de ciprés en los funerales y como adorno de sepulturas. Tanto en la cultura popular como en las bellas artes, los poetas, pintores, novelistas, escritores de

libros infantiles, redactores de revistas, compositores y letristas jugaban con esas ideas en sus obras. Algunos se tomaban el lenguaje de las flores en serio, otros lo abordaban con una ironía exenta de malicia, pero sin duda se trataba de un fenómeno universal. Uno de los cuadros más importantes de la época es el retrato que John Everett Millais hizo de Ofelia, ahogada y rodeada de flores que rezuman simbolismo: «Allí está el romero, por el recuerdo [...] y allá el pensamiento.»

Cuando la época victoriana tocó a su fin, la popularidad del lenguaje de las flores empezó a declinar. La reina Victoria murió en 1901; poco más de una década después el mundo estaba en guerra. Si las dos guerras mundiales cambiaron para siempre la forma en que nos relacionamos como seres humanos, el período tecnológico que surgió después transformó el modo en que nos relacionamos con nuestro entorno. El sentimiento victoriano, que permitía que las emociones influyeran en las decisiones, pasó a considerarse «sensiblero» y censurable. Había llegado la era de la mente científica y lógica. La ciencia y la industria experimentaron un desarrollo descomunal, y en menos de un siglo habíamos abandonado los carruajes para viajar en trenes de alta velocidad y aviones, habíamos sustituido el correo a caballo por la telefonía móvil, el sistema Morse por Internet. Pero, mientras los gustos y las modas cambiaban de forma radical durante el siglo XX, las flores nunca dejaron de estar en boga y continuaron siendo una forma en que los seres

humanos expresaban emociones complejas. La Primera Guerra Mundial, por ejemplo, está inextricablemente vinculada a las amapolas gracias a un célebre poema; por su parte, la canción *¿Dónde están las flores?* conmueve a cuantos vivieron en la época de la guerra de Vietnam.

Hoy día, en la era de la información, sabemos más de lo que hemos sabido nunca. La ciencia y la tecnología han avanzado a tal punto que no sólo entendemos más el mundo, sino que toda nuestra comprensión colectiva está reunida en un espacio único, si bien virtual. Como especie seguimos desarrollándonos y cambiando, creamos nuevos sistemas de comunicación y nuevas cosas que decir. Telefonamos en lugar de llamar a la puerta con los nudillos, y si telefonar nos pone nerviosos, escribimos un mensaje de texto. Si vacilamos sobre lo que queremos decir, podemos consultar los hechos en la pantalla o pedir una segunda opinión en alguna de las omnipresentes redes sociales. Pero ¿nos comunicamos de un modo más eficiente gracias a todo ello? ¿Hay algún medio tecnológico capaz de declarar nuestro amor de forma más elocuente que un simple tulipán naranja en un jarrón de cristal azulado, irguiéndose hacia la luz? ¿Hay algo más perfecto para expresar nuestra devoción hacia lo divino que una hoja de banano rebosante de flores flotando en las aguas de un río? ¿Existe algo más apropiado para ayudarnos a encontrar nuestro camino a casa que un lecho de relucientes maravillas color naranja?

Plantamos, abonamos la tierra, regamos y damos distintas flores en diferentes momentos, pero siempre con el mismo propósito: decir lo que no puede expresarse con palabras, y decirlo con belleza y elegancia.

Vanessa Diffenbaugh

CINCUENTA FLORES RESEÑADAS

acebo * albahaca * alhelí * amapola
anémona * avellano * azahar * azucena
camelia * camomila * campanilla de Canterbury
campanilla de invierno * capuchina * cardo * ciprés
clavel * crisantemo * dalia * escaramujo
espuela de caballero * flor de cerezo * geranio
girasol * heliotropo * hiedra * jacinto * lavanda
lila * lirio * lirio de los valles * maravilla
margarita * menta * mirto * muérdago
musgo * narciso * nenúfar * nomeolvides
orquídea * pasionaria * pensamiento * reseda
romero * rosa * sauce llorón * tulipán
verbena * vincapervinca * violeta



holly berry

ACEBO

Precaución

Entre los árboles de hoja perenne, el acebo es el más hermoso: sus hojas brillantes y sus bayas rojas le confieren un espíritu festivo, y en los días más oscuros del invierno nos anima a celebrar la continuidad de la vida y dar la bienvenida a lo venidero. Su emblema, «precaución», se debe a que la naturaleza lo protege con hojas espinosas mientras se encuentra al alcance del ganado que padece a su alrededor; después, cuando ha crecido y ya está fuera de peligro, las hojas pierden sus bordes cortantes.

El acebo siempre ha servido como protección contra la desgracia. En la antigua Roma se enviaban ramas de acebo a los amigos para desearles buena salud en el año entrante; en siglos posteriores se colgaban de los aleros de las casas para proteger a sus moradores. La predicción con acebo constituía una importante tradición, y en la época victoriana las personas preocupadas por el futuro podían recurrir a él para disipar sus temores. Se colocaban las hojas flotando en un platito lleno de agua, y sobre ellas se ponían velas diminutas; a continuación, se encendían las velas, y dependiendo de si flotaban o se hundían, se auguraba el éxito o el fracaso de los asuntos del interesado. También algunas

jóvenes solteras utilizaban la planta, deseosas de conocer la identidad de su futuro marido. Tras colocar nueve hojas lisas de acebo debajo de la almohada, la muchacha soñaba con aquél; con el acebo dentro de una tela triangular y anudada nueve veces se conseguía el mismo efecto.

El acebo desempeñaba un papel fundamental en la Navidad victoriana; adornaba las lámparas de gas y los marcos de los cuadros, y, entrelazado con bayas y hiedra, contribuía a la decoración de la mesa navideña. Creando un arco por encima del banquete se disponían aros finos en forma de corona y cubiertos de follaje invernal. Antes del día de Reyes era indispensable haber retirado todas las ramas, en especial las de acebo.

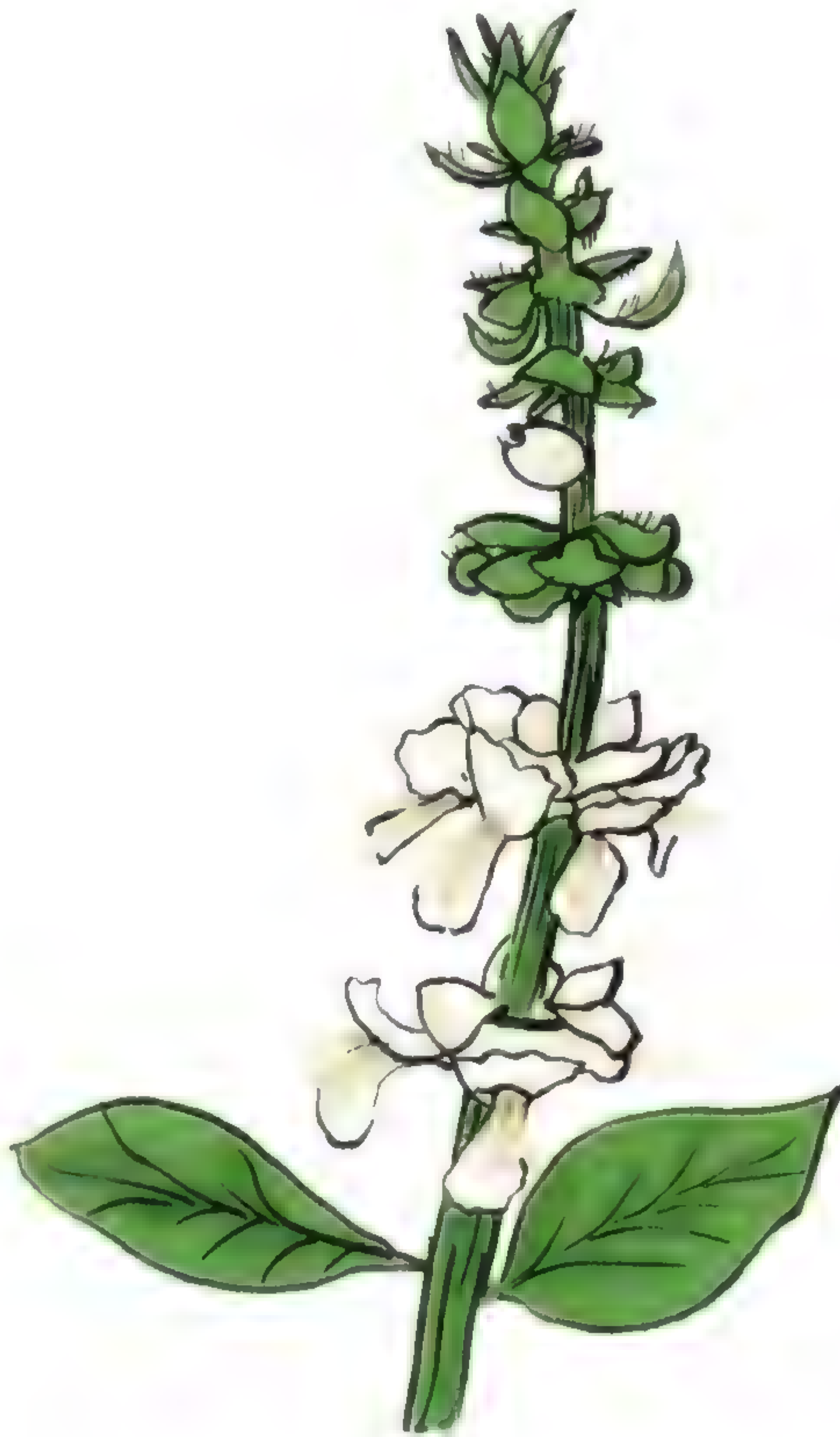
«CEREMONIA EN LA VÍSPERA DE LA CANDELARIA»

*Quitad el acebo y la hiedra
con que el salón navideño decorasteis;
no sea que los supersticiosos hallen
una rama olvidada.
Creedme, doncellas,
cuantas ramas olvidéis,
tantos duendes veréis.*

ROBERT HERRICK

En invierno, muchas revistas para damiselas proponían trabajos manuales navideños; por ejemplo, enseñaban a hacer postales navideñas con hojas de acebo. Primero había que recortarlas para formar las letras, luego coserlas a un papel de estraza o una tarjeta para escribir una felicitación, y a continuación darle a todo una capa de cola líquida. Las bayas podían hacerse con guisantes recubiertos de cera roja. Una tarjeta de Navidad no se consideraba tal si no llevaba acebo, que a menudo aparecía como una guirnalda coronando la cabeza de Papá Noel, o como un ramillete suspendido sobre las camas de los niños para protegerlos de todo mal. El hermoso árbol de hoja perenne, aunque fuera en forma pictórica, proveía a todo el mundo de un talismán para afrontar el futuro.

«Año tras año envió la vieja felicitación para desear una feliz Navidad y un próspero Año Nuevo.»



Albahaca (*Ocimum basilicum*)

ALBAHACA

Odio

Los primeros en relacionar la albahaca con esta intensa emoción y la desgracia que acarrea fueron los griegos. La flor de la albahaca, con su puntiagudo doble labio, les recordaba a la cabeza del legendario basilisco, el rey de las serpientes. Éste podía matar con la mirada, y se decía que sus ojos incubaban el odio. Antiguamente existía la curiosa y fantástica creencia de que los escorpiones se cobijaban debajo de las macetas de albahaca, y que si se colocaba una ramita de albahaca debajo de un tiesto, nacería un escorpión.

En Inglaterra, esta planta dulce y aromática empezó a cultivarse en el siglo XVI, y enseguida fue muy apreciada en la cocina y los jardines. En la época victoriana su sabor se consideraba demasiado fuerte, por lo que fue recluida en invernaderos, donde se admiraban sus flores color crema y su intensa y almizcleña fragancia. Los bastante ricos como para realizar el Grand Tour (viaje cultural por Europa) debieron de familiarizarse con esta planta, y quizá volvieran a casa con unas semillas.

Uno de los cuadros más sorprendentes de la época victoriana es *Isabella y la maceta de albahaca*, pintado en 1868 por William Holman Hunt e inspirado en el

poema homónimo de John Keats. La de Isabella es una historia terrible: su amante Lorenzo muere asesinado por los hermanos de la joven, que lo sepultan en el bosque. Isabella encuentra el cuerpo y se lleva la cabeza, que coloca en una gran maceta; luego la cubre con tierra, planta albahaca y la riega con sus lágrimas. La obra muestra a la afligida Isabella con la cabeza apoyada en una gran maceta de mayólica, donde crece una exuberante mata de albahaca. La maceta está sobre una mesa cubierta por un mantel con rosas y pasionarias bordadas, los emblemas del amor y la fe.

DE «ISABELLA, O LA MACETA DE ALBAHACA»

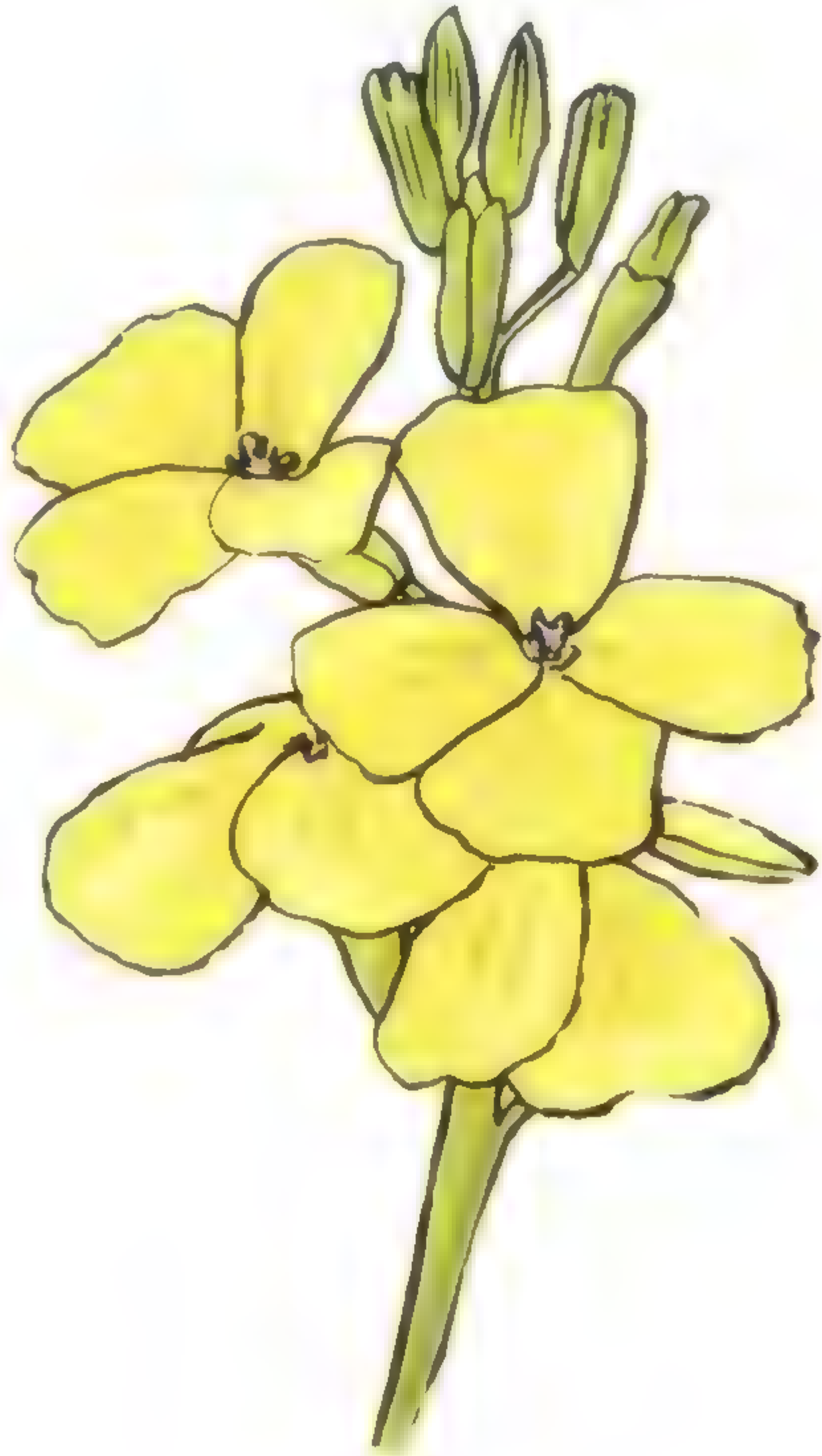
*Luego, en un pañuelo de seda, suavizado con el rocío
de flores preciosas cortadas en Arabia
y líquidos divinos con perfumados filtros,
refrescados al pasar por un serpentín,
la envolvió; y para su tumba eligió
una maceta, colocándola en su interior
y cubriéndola con tierra, y sobre esto sembró
dulce albahaca, que mantuvo siempre húmeda
con sus lágrimas.*

*Y se olvidó de las estrellas, la luna y el sol,
y se olvidó del cielo azul sobre los árboles,
y se olvidó de los valles por donde los arroyos corren,*

*y se olvidó de la brisa fresca del otoño,
y no sabía cuándo aparecería de nuevo el día
y el nuevo amanecer nunca vio: pero feliz
jamás se separaba de su tierna albahaca,
y la humedecía con sus lágrimas hasta el mismo corazón.*

JOHN KEATS

*(Obra completa en poesía, traducido por
Arturo Sánchez, Ediciones 29, Barcelona, 1978)*



Alhelí (*Cheiranthus*)

ALHELÍ

Fidelidad en el infortunio

*Un verdadero emblema eres tú
del perdurable brillo del amor
que anima un corazón solitario;
el emblema de un amigo
que permanecerá en la adversidad,
y toda la ayuda necesaria prestará.*

ANÓNIMO

El alhelí florece a finales de la primavera, y sus cálidos y vivos colores entremezclados —naranja, rojo y amarillo— constituyen alentadoras señales de que se acerca el verano. En su estado silvestre, a menudo es una planta solitaria que se sujeta firmemente a paredes o árboles, donde apenas hallará nutrientes. Aun así, salvo cuando se arranca a la fuerza, se resiste a abandonar esos lugares. Al concluir su primera floración enseguida brotan nuevas flores, tan abundantes y aromáticas como las anteriores; el alhelí no parece conocer el cansancio.

Sobre el alhelí existe una historia tan antigua como célebre. Aunque la localización varía desde Escocia hasta Francia, el triste relato no pierde un ápice de su romanticismo. Un juglar y la hija de un conde se enamoran y

proyectan contraer matrimonio en secreto. El joven entona una canción bajo la ventana de su amada, al pie de la torre de un castillo, y en ella le propone un plan de fuga. Para mostrar que ha entendido el mensaje, la muchacha lanza una ramita de alhelí que ha arrancado de una grieta en la pared, pero en ese momento pierde pie, se precipita al vacío y muere. Desde entonces, el afligido trovador recorre el mundo como alma en pena, llevando una rama de la flor en el gorro para indicar su inmarcesible fidelidad al amor perdido, pues el alhelí es el símbolo de la fe en tiempos de infortunio y con él se identifican los amantes y las personas religiosas.

El humilde alhelí crece en toda Europa tanto cultivado como en forma silvestre, y se cree que llegó a las costas británicas en la época de la conquista normanda. Siempre ha sido muy apreciado por su dulce y cálida fragancia, que recuerda a la del clavel. En los siglos XVI y XVII se hacían ramilletes de alhelí, y en el XIX se empleaba para crear aromáticos ramos de primavera y la guirnalda del 1 de mayo, y como exquisito perfume. Se enviaba unas ramitas en un sobre a un amante ansioso para tranquilizarlo, o a un amigo para conservar su apoyo. Si en un baile una mujer se quedaba sentada en un rincón, ya fuera por propia inclinación o por falta de pareja, se la llamaba alhelí en recuerdo a las costumbres solitarias de la planta.

Si alguien tenía una necesidad imperiosa de alhelíes fuera de temporada, podía recurrir a la indispensable

Royal Guide to Wax Flower Modelling («Guía real para modelar flores de cera») de Emma Peachey. Con láminas de cera, clavos y alambre, pinceles de marta cibelina, pinturas de colores y las instrucciones detalladas de la señora Peachey, podía conformarse un alhelí —como muchas otras flores de moda en la época victoriana— para disfrutarlo todo el año. Sin embargo, antes de entregarse a ese popular pasatiempo había que observar cierta cautela: las pinturas contenían plomo y cobre. Por eso, la señora Peachey recomendaba comprar los materiales que se vendían con su nombre y en sus tiendas, por ejemplo, en el Bazar del Soho, pues carecían de sustancias tóxicas; así, aseguraba a sus lectoras, podrían disfrutar del entretenimiento sin exponerse a ningún peligro.



Amapola (*Papaver*)

AMAPOLA

Fantasia extravagante

«No hay una flor más simple e intensamente floral. Toda seda y llama, una taza escarlata [...] como una brasa caída de los altares del cielo.»

De *Proserpina*, JOHN RUSKIN

En forma de capullo, la futura flor está herméticamente cerrada hasta que de pronto, en un instante, los dos aprisionadores sépalos se sueltan y caen al suelo, y toda la magnificencia de la flor queda al descubierto. En una deslumbrante gama de colores, desde el rojo sangre al amarillo intenso, los arrugados pétalos de seda brillan al sol y ofrecen un espectáculo de extraordinaria suntuosidad. Sin embargo, estas flores permanecen abiertas sólo unos días y enseguida todo ha terminado. Pero en un instante de esplendor, ¡qué lujo e inmenso placer proporcionan!

La amapola es originaria del Mediterráneo y Oriente Medio, pero hace centenares de años que se cultiva en el norte y oeste de Europa: en el siglo xv la amapola del opio era muy conocida por sus propiedades narcóticas. En el jardín victoriano se cultivaban algunas variedades, incluidas las silvestres y las procedentes de Siberia, pero



las extravagantes y reputadas flores del opio y las variedades orientales, con sus etéreos y orlados pétalos, eran las más apreciadas, sobre todo por sus evocaciones de Oriente, la tierra del color, la sensualidad y la espectacularidad.

En 1865, John Frederick Lewis captó a la perfección este sueño de Oriente en su cuadro *En el jardín de Bey*. Una joven del harén está recogiendo flores; bañadas por una luz clara y nítida, destacan amapolas de largo tallo y un rojo vivo. Al igual que las amapolas, la mujer es un ornamento, un objeto de exposición, y el harén, un lugar de recreo encantado, un mundo a años luz de la estricta sociedad victoriana. Lewis había pasado diez años en Egipto, mucho más tiempo que cualquier otro pintor orientalista, y su mayor placer era acampar durante semanas en el desierto bajo el cielo estrellado.

«AMAPOLAS»

*Las amapolas del jardín lucen vestidos de seda,
algunos púrpura, otros rosa, otros níveos.*

*Luz, luz para bailar, para bailar cuando la brisa
toca para flores y abejas un pequeño pasodoble:
perfecto, perfecto para bailar, todas llevan volantes.
¡Oh!, cuando las amapolas bailan, anhelo bailar
como ellas.*

*Las amapolas del jardín han dejado caer sus vestidos
de seda
a la orilla del camino, pero ¿adónde han ido?
Aquí un volante, allí un encaje, un harapo de seda roja,
pero ni una niña amapola ha quedado, se han ido a
la cama;
a la cama a dormir, y deben de estar cansadas
porque me han dejado su ramillete de sueños sobre
el tallo.*

FRIDA WOLFE



Anémoma (*Anemone*)

ANÉMONA

Abandono

Estas bellas y frágiles flores, que proceden de Oriente Próximo y el Mediterráneo, llegaron a Inglaterra por primera vez a finales del siglo XVI. Todas las primaveras, las anémonas alfombran las laderas de las colinas y los olivares de Grecia con sus brillantes flores rojas, blancas, rosas y violetas. Su nombre viene del griego *anemos*, «viento», porque sus delicadas flores parecen abrirse con una suave brisa y son tan efímeras como un soplo de aire.

La anémona se relaciona con la historia de los amantes Afrodita y Adonis. Afrodita, la diosa griega del amor, adoraba a este joven hermosísimo que, tras ser herido mortalmente por un jabalí, falleció en los brazos de su amada. Entonces Afrodita vertió unas gotitas de néctar en la sangre de Adonis, de la que brotó la anémona roja. Esta flor simboliza el abandono y el amor cuando es fugaz.

«¡VEN, HARRIET! HA LLEGADO EL MOMENTO»

*¡Ven, Harriet! Ha llegado el momento,
sopla un suave céfiro,
y al suelo ha caído
la pálida anémona que la noche anuncia.*

*Así el áspero mundo la ha quebrado,
un leve corazón se dilata y estalla,
así el desdichado
al fin acaba pobre y olvidado.*

*El mundo con sus desgracias y asperezas
carece ya de encanto y atractivo,
su crueldad con desdicha ha abatido
el corazón que te es fiel.*

*Los altos árboles que saludan a la luna
mientras contigo camino a su sombra,
declaran que pronto debemos separarnos,
y con ternura se despiden de ti.*

*Así, querida Harriet, te digo adiós,
tú y yo, amor, quizá nunca más nos encontremos;
pero estos bosques y estos prados podrán contar
qué suave y dulce fue nuestra canción.*

PERCY BYSSHE SHELLEY

Escrito en 1810 para su primera mujer,
Harriet Westbrook

En el cuadro de William Holman Hunt de 1853 *El despertar de la conciencia* aparece un jarrón de anémonas.

El pintor representa a un joven caballero que visita a su amante en la casa donde la ha instalado. Sentada en las rodillas de él frente al piano, de pronto a la joven le remuerde la conciencia y se levanta. En la habitación abundan los objetos que simbolizan su conflicto, incluido un gato que acaba de cazar un pájaro debajo de la mesa, así como una partitura de *Oft in the Stilly Night* («A menudo en la noche silenciosa»), de Thomas Moore, una canción que habla de la inocencia perdida y la desesperanza actual; y el jarrón de anémonas sobre el piano sugiere que la aventura no durará y que sólo puede acabar mal.



Avellano (*Corylus*)

AVELLANO

Reconciliación

Este árbol esbelto, fuerte y resistente ha acompañado a la humanidad desde el origen de los tiempos. En primavera se muestra verde y joven y sus amentos producen deleite; ataviado con sus hojas otoñales y cargado de avellanas también resulta muy hermoso.

El emblema de la avellana es la «reconciliación», cuyo origen se encuentra en la historia de Apolo y Mercurio, quienes trajeron al mundo la paz y la armonía por primera vez. Tras reparar en el caos en que vivía el hombre, carente de reglas, religión y razón, los dos dioses decidieron descender a la tierra. Acompañándose con su lira, Apolo cantó al amor, y, al oírlo, todos los que luchaban se reconciliaron. Mercurio fue tocando a todos los hombres con una vara de avellano, y de este modo les otorgó el lenguaje y la elocuencia, las herramientas de la diplomacia. En muchas representaciones aparece Mercurio asiendo el bastón de avellano con dos serpientes enroscadas.

En *Little Hazel, the King's Messenger* («La pequeña Hazel, mensajera del rey»), un libro para niños que escribió Matilda Horsburgh en 1876, la heroína de la historia, Hazel Hope (nombre que en español podría traducirse como Esperanza Avellano), conquista a la gente

con sus buenas obras. La mejor acción de la pequeña criada es reconciliar a su tío abuelo con el único hijo de éste, peleados desde hace muchos años por culpa del carácter egoísta del joven. Matilda Horsburgh era una escritora de éxito cuyas historias transmitían un sólido mensaje moral. Recurrió de nuevo al lenguaje de las flores en otro de sus libros, *Little Snowdrop and Her Golden Casket* («La pequeña campanilla de invierno y su cofre dorado»).

En la mitología celta el avellano posee propiedades mágicas, y su fruto, la avellana, es un emblema de la sabiduría. En una antigua leyenda aparece el pozo de la sabiduría rodeado de avellanos: un salmón come sus frutos cuando éstos caen al agua, y de ese modo adquiere toda la sabiduría del mundo.

DE «LA PAZ DOMÉSTICA»

*¿Por qué reina este silencio triste,
por qué la casa es tan inhóspita,
cuando ni el peligro, ni la enfermedad, ni el dolor,
ni la muerte ni la necesidad han entrado aquí?*

*Somos los mismos que éramos
la otra noche, cuando pasamos alegres,
llenos de esperanza y felices;
aun así, algo hemos perdido.*

*Es la paz que fluía de corazón a corazón,
con miradas y sonrisas que hablaban del cielo,
y que nos dio palabras para transmitir
los dichosos pensamientos que ella misma nos alentó.*

*¡Paz doméstica, la mayor alegría sobre la tierra!
¿Cuándo aprenderemos a apreciarte?
Ángel blanco, vuelve a nuestro afligido hogar,
vuelve, oh, dignate a volver.*

ANNE BRONTË



Azahar (*Citrus sinensis*)

AZAHAR

Tu pureza iguala a tu hermosura

*¡Flores, traed flores frescas para la novia!
¡Han brotado para sonrojarse en su radiante cabello!
Ella abandona la casa de sus alegrías infantiles;
al hogar paterno dice adiós;
su sitio está ahora junto a otro.
¡Flores para el cabello de la hermosa novia!*

ANÓNIMO

De todas las flores majestuosas, resplandecientes y de poderosa fragancia con que podría adornarse una joven el día de su boda, el azahar es la que posee el perfume más dulce y el emblema más apropiado. El blanco inmaculado de sus flores transmite la pureza de la mujer; su forma simple y bella revela la esperanza de un feliz porvenir; y el fruto simboliza los hijos que el matrimonio tendrá.

El origen de la tradición es romántico. Se dice que los cruzados advirtieron que las novias árabes llevaban guirnaldas de azahar, y al volver a Europa de sus expediciones adoptaron esa costumbre. Un horticultor de la época victoriana afirmó no entender por qué se apreciaba tanto el azahar, con esos pétalos cerosos que daban

un aspecto ligeramente artificial a la flor, pero admitió que ninguna novia se sentiría segura y verdaderamente casada si no subía al altar engalanada con esa flor.

En la época victoriana el azahar solía estar presente en todas las bodas, desde las más modestas hasta las más extravagantes: en los ramos y la decoración, dentro de un sombrero de paja nupcial, y en el *Vals del azahar*. Cuando un joven anunciaba que pronto «recogería flores de azahar» quería decir, por supuesto, que estaba pensando en pasar por la vicaría. A menudo se adoptaba como seudónimo en las cartas al director de las revistas; en el ejemplar de *Girls' Own Paper* de marzo de 1886, el consejo a una lectora que firma como «Azahar» es terminante: «Su deber, querida Azahar, nos parece obvio. Debe quitarse de la cabeza todo pensamiento de verdadero compromiso con el expectante viudo, y al mismo tiempo romper su propio compromiso. ¿Perjuraría ante Dios Todopoderoso? Dígale que ha hecho el doloroso descubrimiento de que se precipitó al aceptar su proposición.»

En la época victoriana, las pinturas y los grabados de escenas de boda estaban muy en boga, pues se daba mucha importancia a la institución del matrimonio. Una de las más bellas representaciones es el cuadro que Stanhope Forbes pintó en 1889, *La salud de la novia*. A la mesa del banquete nupcial se sientan varias generaciones de una familia para celebrar el enlace de un joven marinero y su prometida. Todas las miradas convergen sobre la novia, que baja los ojos hacia el ramillete de azahar, flores

también presentes en la guirnalda que lleva en el pelo. Forbes vendió la pintura a Henry Tate, comerciante de azúcar y fundador de la Galería Tate, y con los beneficios pudo celebrar su humilde boda con la también artista Elizabeth Armstrong.

Cuando la reina Victoria se casó con Alberto en 1840, las flores de la boda fueron modestas; consistían en una simple guirnalda de azahar que sujetaba el velo de encaje. En su quinto aniversario, Alberto le regaló una diadema con flores de azahar de porcelana (incluso los estambres estaban hechos de ese material) y hojas de oro puro.



Azucena (Lilium)

AZUCENA

Majestad

La azucena, también llamada lirio blanco, es una flor de extraordinaria belleza y aspecto majestuoso; inclinada sobre su fino y esbelto tallo, parece exigir y obtener el homenaje de la naturaleza. Emblema de perfección, es una flor magnífica y sin parangón.

De todas las variedades, tal vez el lirio blanco de la Virgen sea el más venerado. Es uno de los más antiguos cultivados y se cree que se extendió por toda Europa gracias a los soldados romanos, que lo llevaban en su macuto debido a sus propiedades medicinales. Pero en la Edad Media adquirió un papel más ilustre por su asociación con la Virgen María, pues, según la leyenda, los apóstoles abrieron la tumba de María tres días después del entierro y la encontraron vacía, salvo por la presencia de rosas y azucenas. Apenas hay imágenes de la Virgen donde no aparezca con azucenas; éstas simbolizan la perfección y la majestad supremas.

En la época victoriana, la Virgen representaba la feminidad ideal, y comparar a una dama con una azucena y adornarla con esas flores constituía un gran halago; era como decirle que, igual que María, destacaba entre todas las mujeres.

*La azucena es el raro emblema
de muchas virtudes buenas y raras.*

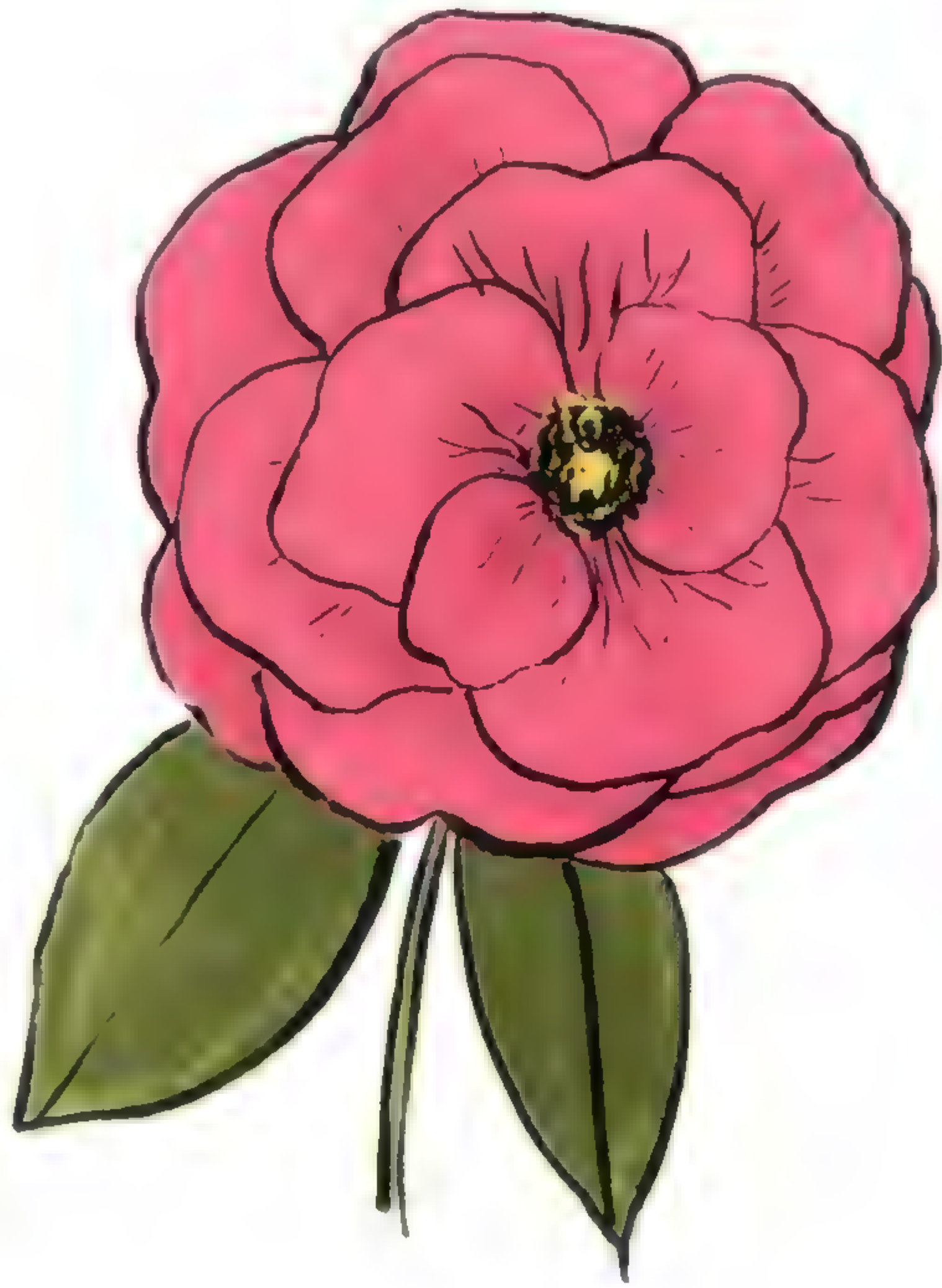
DE UNA TARJETA DE
SAN VALENTÍN DEL SIGLO XIX

Las mujeres llevaban azucenas en el pelo y prendidas en el vestido de noche, tanto en la cintura como en el pecho. Se creía que un baño de vapor con lirios blancos beneficiaba al cutis, y se aseguraba a las criadas que si utilizaban el jabón Sunlight la ropa les quedaría limpiísima y de un «blanco azucena». Para una fotografía de compromiso matrimonial, una mujer podía posar con una azucena asomando por el escote, y algunas chicas más influidas por la moda del momento podían fotografiarse ataviadas con diáfanos vestidos blancos y la flor en la mano. No obstante, la revista *Ladies' Horticulture* advertía del peligro de tener azucenas en espacios cerrados debido a su intenso perfume: «A veces es tan fuerte que hasta podría producir asfixia. Éste es otro punto de semejanza con el poderoso de la tierra, cuyo contacto con el humilde tan a menudo resulta fatal.»

Cuando la actriz Lillie Langtry era aún relativamente desconocida, el retratista de sociedad Frank Miles captó su hermoso rostro desde tres ángulos diferentes con un fondo de azucenas dibujadas a lápiz. La presencia de las flores subrayaba el mensaje de la perfecta belleza de la

actriz, a quien llegó a conocerse como «la azucena de Jersey» (Jersey era su lugar de nacimiento). Cecil Beaton la fotografió en 1928, el año anterior a su muerte; Lillie posó por última vez con lirios blancos.

En Europa se cultivaban azucenas orientales de vivos colores desde el siglo XVI —una de las primeras variedades fue el martagón o lirio turco—, y a medida que aumentaban el comercio y los viajes, llegaban más clases de lirios desde China y Japón. Cuando en 1862 se expuso en Londres un lirio de blancas flores con manchas rosas y listas doradas, se proclamó «La azucena más maravillosa jamás mostrada». La majestuosidad de estas flores residía en su aspecto esplendoroso y su aire exótico. En la escena de *A través del espejo* en que Alicia se encuentra en el jardín de las flores parlantes, Lewis Carroll confiere al lirio tigrado un carácter imperioso. Es maleducado con la margarita, la espuela de caballero y la violeta; sólo trata de igual a igual a la rosa.



Camelia (*Camellia*)

CAMELIA

Mi suerte está en tus manos

*El pétalo de la camelia
cayó en el alba queda
y vertió
una joya de agua.*

MATSUO BASHŌ,
poeta de haikus del siglo XVII

La camelia es un arbusto de hoja perenne; se conoce como la emperatriz del invierno porque florece durante los largos y oscuros meses invernales, brindándonos luminosidad y alegría. En Japón, donde crece en estado silvestre, es especialmente venerada. Produce flores magníficas, llamativas y femeninas, que pueden ser dobles o simples, y cuya gama de colores va de un blanco immaculado a un rojo vivo pasando por un rosa oscuro. Flor de singular belleza, la camelia habla de amor intenso y absoluto, de destinos inseparables.

Recibe su nombre en honor a Georg Kamel, jesuita misionero y botánico que llevó la camelia a Europa desde Oriente a principios del siglo XVIII. Cultivada en invernaderos, se convirtió en un lujo exótico, y hacia mediados

del siglo XIX ya era una de las flores más codiciadas. En la época victoriana había predilección por la camelia blanca, que resalta de un modo exquisito e impresionante entre hojas de un verde resplandeciente. Era la reina de las flores de invierno; adornaba la mesa en los banquetes, los bailes y los conciertos en casas particulares; en el cabello muy rubio destacaba con reflejos carmesí, y su blancura inmaculada contrastaba con trenzas de pelo castaño o negro.

En los bailes elegantes las jóvenes parecían camelias, y no había vals o cotillón en que una mujer no llevara en las manos un ramo de esas flores. Una dama se sentía sumamente halagada si le regalaban un ramillete de camelias blancas con una franja de violetas y un ribete de hojas de geranio perfumadas, y un ramo de novia hecho de camelias siempre causaba sensación.

En el cuadro *Camelias*, de John William Waterhouse, aparecen estas flores rosas y rojas adornando el pelo de una joven. Waterhouse pintó muchos retratos de mujeres como personajes mitológicos y damiselas de las leyendas artúricas, procurando siempre captar su idealizada visión de la feminidad, pero quizá este retrato sea uno de los más hermosos; la mujer aparece retratada con sencillez, y la flor de la camelia es una simple expresión de la belleza y el amor femeninos.





Camomila (*Matricaria recutita*)

CAMOMILA

Vigor en el infortunio

«Cuanto más pisoteas el campo de camomilas,
más se extiende.»

PROVERBIO

La camomila es una planta pequeña y sin pretensiones; su flor es diminuta y parecida a la margarita, tiene hojas ligeras como plumas y desprende una suave fragancia. Pero ¡cuántas batallas libra y cómo se fortalece con ellas!

Flor de prado y campos arenosos, es víctima del ganado y de las pisadas, y, en consecuencia, crece más baja y densa: encuentra el valor para sobrevivir y por ello es todavía más fuerte.

La palabra «camomila» procede del griego *khamamelon*, que significa «manzana de tierra» y alude al perfume frutal de la planta. Es nativa en Gran Bretaña, y se ha cultivado tanto por sus cualidades medicinales como para alfombrar jardines y parques. Era el césped favorito de la época isabelina, pues al sentarse resultaba blando como el musgo y desprendía un aroma a manzana. Para conseguir un prado tupido sólo hacía falta recortarlo y cortar las flores con regularidad. Se afirma que el famoso

juego de bolos de Francis Drake se celebró sobre un césped de camomila.

«La camomila se aviene con la naturaleza del hombre y combate el cansancio.»

WILLIAM TURNER,
botánico del siglo XVI

En la época victoriana, la camomila se consideraba una fantástica panacea y un vigorizante muy efectivo. Una infusión de flores de manzanilla era un eficaz reconstituyente. Hacían cremas para la piel con el aceite destilado de la planta, o lo añadían directamente al agua del baño para calmar el dolor y mitigar la fatiga. Un poco de camomila en un manojo de hinojo y espigas de menta en el cuarto de un enfermo daba aliento y fuerzas para recobrar la salud con prontitud. En el jardín, a la camomila se le atribuía incluso la capacidad de restituir la salud a cualquier planta enfermiza que creciera a su lado.

The Camomile («La camomila»), novela publicada en 1922 por Catherine Carswell, retrata la lucha de una joven que quiere ser escritora y sufre rechazos y reveses constantes. La novela es en parte autobiográfica: Carswell creció en el seno de una familia victoriana muy severa, y al convertirse en periodista y escritora rechazó la vida convencional a que la destinaban sus padres. Su

existencia estuvo marcada por la tragedia —a un desastroso primer matrimonio lo siguió la muerte de un hijo— y, como la heroína de su novela, superó numerosas adversidades para alcanzar sus objetivos.



Campanilla de Canterbury (*Campanula medium*)

CAMPANILLA DE CANTERBURY

Constancia

Hermosas son las campanillas de esta luminosa planta.

CONSTANCE NADEN

El nombre del grupo de flores al que pertenece esta bella planta es *Campanula*, que significa «campana pequeña», y alude a la forma de sus llamativas flores azules y blancas. Su nombre común procede de las campanas que los peregrinos cargaban en su fatigoso camino hasta el sepulcro de santo Tomás de Canterbury, y su relación con la devoción ha convertido a esta flor en un emblema de la constancia y la fe, especialmente la fe religiosa.

La planta puede crecer mucho; sus tallos llegan a alcanzar noventa centímetros de altura, y cuando florece constituye un magnífico espectáculo. Entre julio y octubre se cubre de grandes y bellas flores. En la época victoriana sacaron partido de esta abundancia cultivándola en macetas y arriates para exhibirla durante el verano. Unas cuantas flores entrelazadas en el cabello de una dama podían servir de adorno, y un regalo acertado para la mujer del párroco era la planta en una maceta.

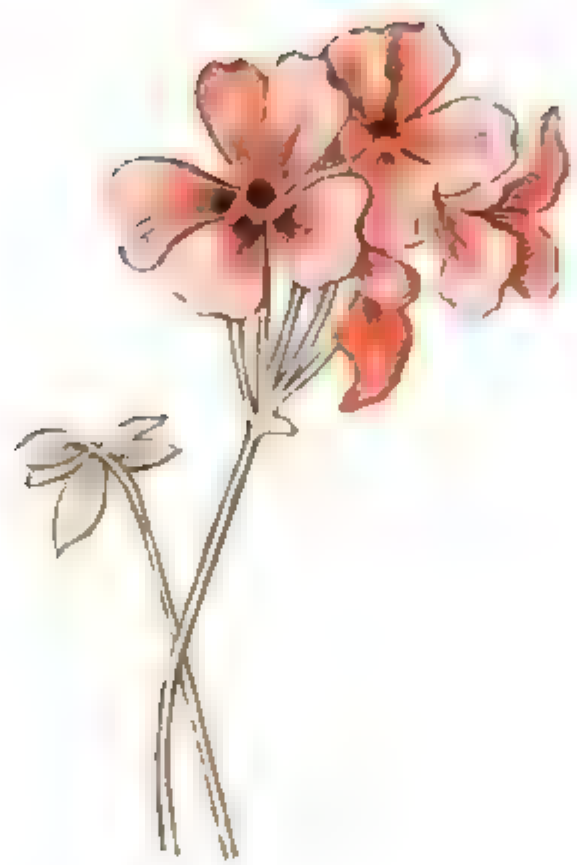
El cuadro *Un hugonote el día de San Bartolomé*, de John Everett Millais, fue expuesto en 1852 y obtuvo una

gran aclamación. El pintor se inspiró en la historia de la masacre del día de San Bartolomé en 1572, y muestra a una joven católica abrazada a su amante protestante en un jardín. La muchacha trata de atarle una tela blanca en el brazo para que lo tomen por católico y así librarse de la persecución. Mientras él intenta retirar la tela con una mano, con la otra sujeta la cabeza de su amada. Junto a sus pies destaca una campanilla de Canterbury; en la pared de detrás se extiende una hiedra trepadora (fidelidad).

Millais utilizó a menudo el lenguaje de las flores en sus obras. En *La joven ciega* se sirvió de otra campanilla, la frágil campanilla de Irlanda, de color azul pálido. Una mendiga ciega se ha detenido en la orilla del camino a esperar a que pase la tormenta; a su espalda se ve un arco iris doble, y en la hierba que hay junto a su mano crece una pequeña mata de campanillas de Irlanda. Su rostro expresa paciencia y entereza; la campanilla de Irlanda es el emblema de la «resignación».

*La esperanza, una campanilla que al nacer tiembla,
el amor, una rosa, la alegría del mundo;
la fe, un esbelto y blanco lirio,
el amor, una preciosa rosa, el placer del mundo;
y aunque las campanillas y los dulces lirios sin espinas
crecen,
la rosa, aun con todas sus espinas, es mejor.*

CHRISTINA ROSSETTI





Campanilla de invierno (*Galanthus*)

CAMPANILLA DE INVIERNO

Consuelo - Esperanza

La campanilla de invierno es una de las primeras flores del año; aparece en plena estación invernal. «He venido para calmar vuestros temores, consolaros de la ausencia de días soleados y prometeros que éstos volverán.»

La flor es originaria de Turquía, Grecia y el Cáucaso, y se cree que se introdujo en Gran Bretaña a principios del reinado de Isabel I. En la época victoriana pensaban que daba mala suerte tener campanillas de invierno dentro de casa, por lo que las dejaron en el jardín. Esa flor se convirtió en una verdadera obsesión. Muchos de los famosos «caminos de campanillas de invierno» de las fincas de Inglaterra tienen su origen en el siglo XIX, cuando se plantaron en masa en impresionantes jardines arbolados que a menudo se concebían para exhibir las raras variedades introducidas por los coleccionistas de plantas de la época. Los militares que regresaban de la guerra de Crimea también introdujeron algunas variedades, como las campanillas de invierno que hay en la isla de Skye, supuestamente plantadas por los soldados escoceses recién llegados del frente.

A un amigo que acabara de sufrir una pérdida se le regalaba un broche en forma de campanilla de invierno. Un jarrito con esas flores levanta el ánimo, pues promete

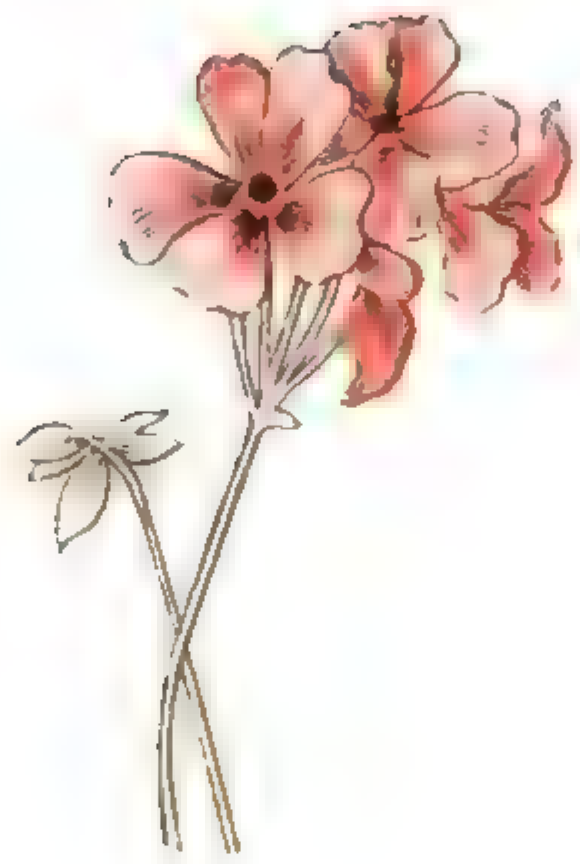
que pronto volverán los tiempos felices. Y una cesta de campanillas de invierno en una tarjeta de Año Nuevo expresa esperanza: «Que el año próximo te llene de bendiciones.»

En el cuadro *Mariana* de John Everett Millais —basado en el personaje de la comedia de Shakespeare *Medida por medida*—, una mujer que está bordando se pone en pie para estirar la espalda dolorida. Lleva una vida solitaria mientras espera el regreso de su amante. «Mi vida es sombría. ¡Él no ha venido! —dice—. Estoy cansada, muy cansada. ¡Ojalá estuviera muerta!» Su única esperanza y consuelo es la pequeña campanilla de invierno pintada en la vidriera de la habitación.

«LA CAMPANILLA DE INVIERNO»

*Bienvenida, bienvenida,
bella doncella de febrero,
desde siempre
vienes en tiempo frío,
profeta de tiempos alegres,
profeta de mayo,
profeta de rosas.
Bienvenida, bienvenida,
¡bella doncella de febrero!*

ALFRED LORD TENNYSON





Capuchina (*Tropaeolum majus*)

CAPUCHINA

Amor impetuoso

Ésta es una flor que, sencillamente, no puede esperar. Una vez ha absorbido el calor del sol y ha sido regada por una suave lluvia, cubre apresuradamente la tierra con sus cálidas y coloridas flores y su denso follaje. Crece en todas partes, y parece no pensar un instante en el día de mañana, cuando el frío del otoño tronchará sus delicadas flores y todo su ímpetu habrá sido en vano.

Originaria de Perú, esta flor de rápido crecimiento no apareció en los jardines ingleses hasta principios del siglo XVI. De un perfume dulce como la miel, se combinaba con claveles para hacer un ramillete delicado y al mismo tiempo llamativo. Sus hojas, picantes al paladar como los berros, suelen añadirse a ensaladas verdes, a veces incluso con las flores.

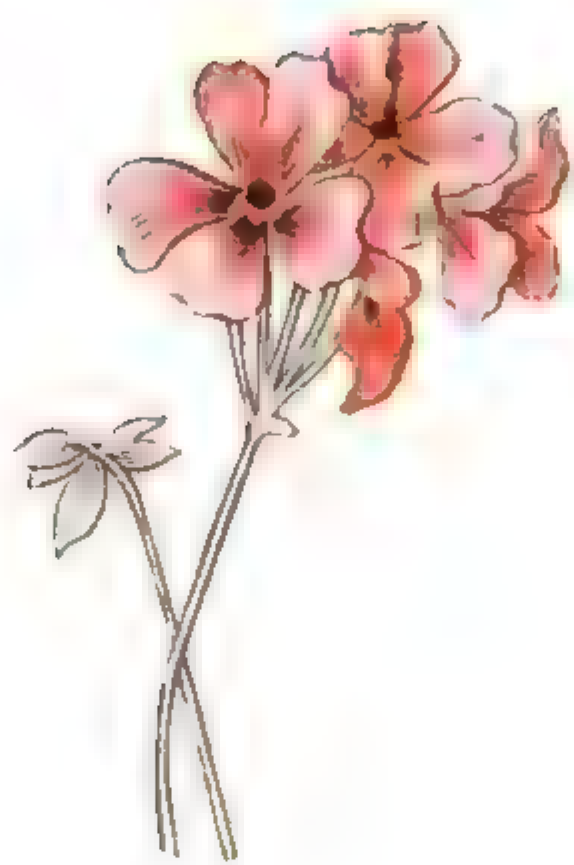
El cultivo y la recolección introdujeron variedades con flores dobles, y colores desde el escarlata al amarillo limón, pero la familiar variedad naranja y amarillo oscuros se convirtió en la favorita de las casas de campo, así como un adorno común que trepaba por el enrejado de las pequeñas ventanas de las viviendas urbanas. En la década de 1860, la famosa fundición Coalbrookdale de Shropshire empezó a producir unos impresionantes y bellos asientos de jardín que bautizaron con el nombre

de «capuchina». El asiento propiamente dicho era de listones de madera, mientras que en el respaldo y los lados había una elaborada filigrana en hierro fundido de flores y hojas de capuchina.

*Oh, amada mía, ¿adónde vas?
Quedaos y escuchad; aquí viene vuestro amor
verdadero,
el que puede cantar alto y cantar quedo.
No sigas deambulando, amada mía;
el encuentro de los amantes pone fin al viaje,
todo hijo de hombre sabio lo sabe.*

*¿Qué es el amor? Es ahora, no mañana.
Es sonrisa y gozo presente.
Lo venidero es aún incierto.
En la demora no cabe la plenitud;
así que ven y bésame, dulce muchacha;
la juventud no es para siempre.*

SHAKESPEARE, «Canción de Feste»,
Noche de Reyes, acto II, escena III





Cardo (*Cirsium*)

CARDO

Misantropía

El cardo no tiene un aspecto muy atractivo, y sus hojas son tan ásperas y espinosas que hieren con sólo rozarlas, por no hablar de la dolorosa experiencia que supone pisarlas. Su hermosa flor color púrpura despide una dulce fragancia que atrae a las mariposas y las abejas, pero la custodia un cáliz de feroces sépalos. El propósito del cardo no puede ser más obvio: «Ni se te ocurra acercarte.»

Toda esa protección posee un claro motivo: evitar que se lo coman los animales. Si se deja crecer a sus anchas, el cardo es difícil de erradicar; si se corta, crece aún más fuerte. Cuando Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso, Dios le dijo a Adán: «Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo.» Por ese motivo se creía que el cardo era una planta maldita y un obsequio del diablo. No es de extrañar que se le diera el emblema de «misantropía».

DE «EL CARDO HA CRECIDO EN TORNO A LA ROSA»

*Crece una flor ruda en Escocia,
para el cenador de una dama demasiado belicosa.*

*Un penacho, cuando en alto el soldado la lleva
y a su corcel en la hierba espolea.*

*Oh, allí florece, allí resiste jactanciosa,
el cardo ha crecido en torno a la rosa.*

ALLAN CUNNINGHAM

Con su fuerza y resistencia desafía a los agresores: el cardo encarna cualidades que los escoceses consideran propias, de ahí que se haya convertido en su emblema nacional. Una célebre leyenda cuenta cómo un vikingo pisó un cardo y, al gritar de dolor, puso en guardia a los clanes escoceses dormidos, justo a tiempo para repeler el ataque de las huestes invasoras. La Orden del Cardo, una orden de caballería fundada por el rey Jaime VII, posee un famoso lema: *Nemo me impune lacessit* («Nadie me daña sin recibir un castigo»), que evoca la agresividad de la espinosa hierba.

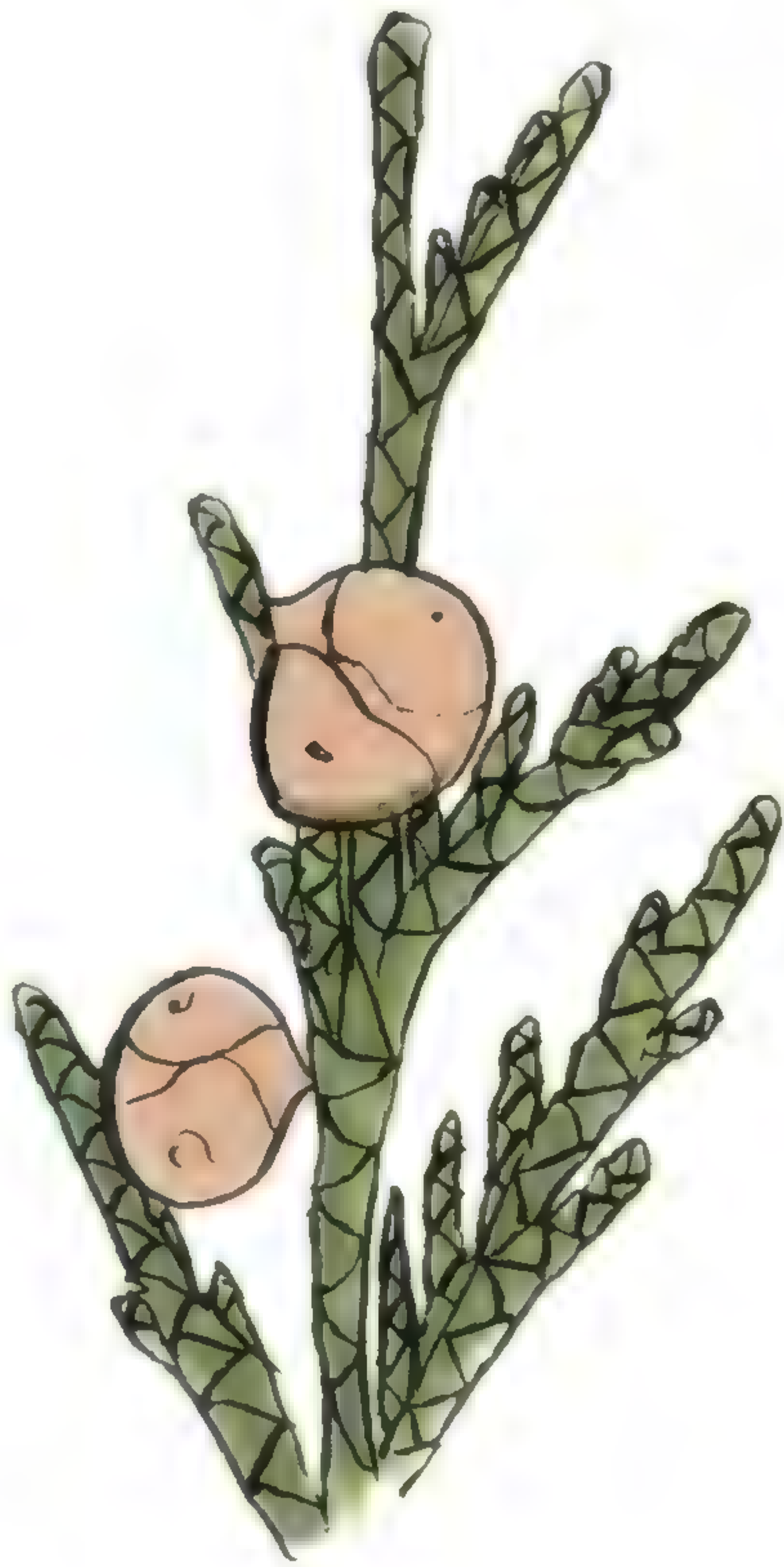
En la sección de anuncios personales del *Ye Sunflower*, una revista de la Universidad de Cambridge escrita al parecer por estudiantes estetas, se lee el siguiente mensaje en enero de 1885:

*Te conocí, amigo, cuando nos separamos,
y para quienes no tuvieron esa suerte diría esto:
vuestra ignorancia es dicha.
Te conocí mejor cada día*

CARDO

*y apenas vales un verso;
te conocí mejor, pero debo decir
que también algo peor.*

Firmado «Cardo»



Ciprés (*Cupressus*)

CIPRÉS

Luto

En adelante, cuando lloren los dolientes, allí estará compartiendo su pena el ciprés, emblema de la aflicción.

ANÓNIMO

El ciprés es un árbol triste y melancólico, alto y ahusado, que se yergue contra un cielo oscuro. Sus densas hojas perennes no permiten el paso de la luz, y cuando se pone el sol, el ciprés proyecta sombras alargadas sobre la tierra como extraños fantasmas. Su nombre procede de la historia mitológica de Cipariso, un niño cuyo compañero favorito es un ciervo muy dócil. Al matarlo sin querer con su jabalina, pide a Apolo que su duelo sea para siempre, y en respuesta a sus ruegos el dios lo convierte en ciprés.

Estas asociaciones con la pena y la mortalidad se remontan a épocas muy antiguas y proceden de Oriente, en cuyos cementerios el ciprés crece en abundancia. En tiempos bíblicos, su madera aromática se utilizaba para construir ataúdes y sus ramas para cubrir las sepulturas. Se dice también que, una vez que se corta, el ciprés no vuelve a florecer ni crecer nunca más. En la época vic-

toriana adoptaron el significado simbólico del ciprés y lo introdujeron en sus rituales de muerte y luto. En los cementerios trazaban paseos flanqueados de cipreses recortados en ringlera, y sus hojas podían forrar un ataúd o esparcirse por encima, de manera que su fragancia dulcificara el aire. Para comunicar un fallecimiento, las ramas de ciprés y otros árboles de hoja perenne, emblemas todos ellos de la inmortalidad, se entrelazan en una corona con un crespón negro que se cuelga en la puerta principal de la casa. El ciprés combinado con la maravilla (tristeza) expresaría una gran desesperación.

Tras celebrarse el funeral, la imagen del ciprés hace su última aparición en los membretes de las tarjetas conmemorativas, y sirve a los dolientes como recordatorio de que deben rezar por el alma del difunto. Otros símbolos —una antorcha invertida (la vida percedera), una columna truncada, una serpiente con la cola en la boca (inmortalidad)— reforzarían su significado.

«CUANDO HAYA MUERTO, AMADO MÍO»

*Cuando haya muerto, amado mío,
no entones para mí canciones tristes,
no plantes rosas sobre mi cabeza,
ni cipreses de sombra:
que crezca verde el césped,
húmedo de lluvia y rocío,*

*y si quieres, recuerda,
y si quieres, olvida.*

*No veré ya las sombras,
ni sentiré la lluvia,
jamás escucharé del ruiseñor
el canto dolorido;
y soñando en la luz de este crepúsculo
que no crece ni mengua,
podrá ser que recuerde,
podrá ser que olvide.*

CHRISTINA ROSSETTI

(Traducción de M. Manent, en *Románticos
y victorianos*, Ediciones Lauro, 1945)



Clavel (*Dianthus caryophyllus*)

CLAVEL

Rosado - Nunca te olvidaré
Rojo - Se me parte el corazón
Blanco - Dulce y hermoso
Amarillo - Desprecio
Rayado - No puedo estar contigo

Esta delicada y modesta planta, que florece en pleno verano cuando hace buen tiempo, pertenece a la familia *Dianthus*, que también incluye la clavelina (amor puro) y la minutisa (gallardía). El perfume del clavel es exquisito y picante, como el del clavo. Planta silvestre originaria del sur de Europa, fue introducida en Inglaterra por los normandos, pero los victorianos apreciaban mucho la flor cultivada y crearon un sinnúmero de variedades con innumerables variantes de color y forma.

La segunda palabra de su nombre científico, *Dianthus caryophyllus*, procede del vocablo latino *caro*, «carne», en alusión al rosa delicado de sus pétalos, pero la primera, *Dianthus*, proviene del griego *Dios*, «de Zeus», y *anthos*, «flor». Así pues, significa «la flor de Zeus». El clavel siempre se ha asociado a las cosas más elevadas, emociones sublimes, el amor y el matrimonio. En muchos cuadros renacentistas aparecen parejas de prometidos con un clavel en la mano.

El obsequio de un clavel rojo podría interpretarse como una rotunda declaración de amor; un clavel blanco colocado en la bandeja del desayuno de una dama se consideraría un gesto lleno de ternura y cariño. En los banquetes estaba de moda regalar flores para que los caballeros se las pusieran en el ojal de la chaqueta; o bien las dejaban debajo de la servilleta o pasaban bandejas llenas de flores antes de que los comensales se sentaran a la mesa. Era tradicional que la hija mayor de la casa ayudara al invitado a escoger; quizá optara por el maravillosamente perfumado Souvenir de la Malmaison o la bella y nueva variedad Señora Sinkins, con sus pétalos blancos a rayas y su dulce fragancia.

La noche del estreno de *El abanico de lady Windermere* —en 1892—, Oscar Wilde llevaba un clavel verde en el ojal y guantes malva. Pidió a sus amigos que fueran al florista Goodyear de la Royal Arcade de Mayfair y adquirieran uno igual que el suyo para asistir a la representación. Cuando le preguntaron qué significaba el clavel, contestó: «Nada en absoluto, que es justo lo que a nadie se le ocurriría pensar.»

Louisa Anne Twamley, en su obra de 1836 *The Romance of Nature* («El romance de la naturaleza»), aconseja a las jóvenes despreocupadas que tengan cuidado con transmitir mensajes de amor mediante un clavel. Y explica la razón en una balada floral titulada «Claveles y caballeros». Lady Edith y su caballero sir Rupert se desean las buenas noches, y él la obsequia con una clavelina (amor

puro). Sin darse cuenta, ella le da un clavel olvidando que

*Cuando un caballero una radiante clavelina a una
dama regala,
que sea su esposa le suplica;
mas si la dama con un orgulloso clavel responde,
la ardiente súplica denegada es.*

Y más adelante el poema añade:

*En cambio, cuando un galán
una clavelina deslucida ofrece,
hazme caso, querida,
averiguar sus rentas te conviene.*

*Y entonces, si su patrimonio
no apruebas,
no será demasiado tarde
para con un clavel responder.*



Crisantemo (*Chrysanthemum*)

CRISANTEMO

Verdad

El crisantemo es una antigua y elegante flor que en Oriente, su lugar de origen, lleva cultivándose más de dos mil años. Los japoneses, que lo han convertido en el emblema de su emperador, consideran un símbolo de perfección el ordenado desdoblamiento de sus pétalos. El verano ha llegado a su plenitud en agosto, cuando aparecen multitud de estas flores. Oculto al principio, el perfume de la flor se revela con el tiempo, igual que ocurre a menudo con la verdad.

A pesar de su largo e ilustre linaje, los crisantemos no arribaron a las costas británicas hasta finales del siglo XVIII, cuando los barcos de la Compañía de las Indias Orientales transportaron las semillas y las plantas desde China. A mediados del siglo XIX se cultivaban por lo menos veinticuatro variedades, y sus diversas formas —borla, rayado, de bordes recortados, de aspecto vistoso o formal— y su inmensa paleta de colores, del blanco níveo al siena tostado, lo convirtieron en una de las flores favoritas de la época victoriana.

Los crisantemos siempre estaban presentes en las fiestas de invierno durante la época de caza; crecían en macetas de colores en el porche de las casas de campo, dando la bienvenida a los invitados. Su forma menos vis-

tosa era la preferida para llevar en el ojal; una simple mancha de color brillando en la chaqueta. El crisantemo blanco en un ramo nupcial sugiere la castidad y la sinceridad de la novia.

En los parques y lugares públicos, los arriates de esta flor eran imponentes. Un corresponsal de jardinería informó haber desembarcado en el muelle de Saint Paul una mañana de noviembre, cuando la niebla era «el verdadero paisaje londinense». Desde allí avistó un espléndido parterre de crisantemos en Temple Gardens que brillaban en la penumbra.

Durante la década de 1880, los crisantemos estuvieron de moda en Francia. En su exitosa novela *Madame Crisantemo*, Pierre Loti recurría a una vida de viajes para urdir sus tramas de idilios exóticos. El libro toma la forma del diario de un oficial naval francés que atraca en Nagasaki para reparar su barco. Mientras espera hacerse a la mar de nuevo, inicia una pasajera relación «matrimonial» con una geisha llamada Crisante-mo.

DE «EL ÚLTIMO CRISANTEMO»

*¿Por qué esta flor se demora
en mostrar sus trémulas plumas?
Es la hora del lastimero canto del petirrojo,
cuando las flores yacen en su tumba.*

*¿Por qué no se abrió
durante el largo verano, cuando el sol
advertía a flores y plantas
que era entonces cuando podía hacer algo por ellas?*

*Oyó sin duda su ferviente consejo,
pero no hizo caso,
y ahora despierta, cuando las hojas caen cual cadáveres
y la savia retrocede.*

*Demasiado tardía su belleza, planta solitaria,
pasada ya la estación de la luz,
nada le queda sino temblar
en la turbulenta tempestad.*



Dalia (*Dahlia*)

DALIA

Dignidad

Los europeos descubrieron la señorial y majestuosa dalia en el siglo XVI, durante la conquista española de México, donde crecía en los jardines de los aztecas. Pero no fue hasta principios del siglo XIX, momento en que lady Holland se topó con la planta en Madrid y envió algunos tubérculos a Inglaterra, cuando apareció por primera vez en los jardines británicos. Le pusieron ese nombre en honor al botánico sueco Andreas Dahl.

Un poeta victoriano anónimo tuvo la inspiración de elogiar la capacidad de esas flores para soportar las privaciones de su nuevo hogar «aun lejos de su clima natal», y de fomentar su ejemplo:

*Y así el alma, si la fortuna lanzara
a los hombres a vivir en escenarios menos iluminados,
debería florecer en medio de la sombría tempestad:
sin que las agoreras nubes dañen
su belleza exterior, su luz interna.
Así debería vivir y crecer todavía,
aunque la cruda helada intentara matar
el germen de esperanza que anida en su interior:
así ella debería proteger su belleza,
y brotar y florecer hasta el final.*

A principios del siglo XIX, en Gran Bretaña la dalia era una flor poco común que apenas se vislumbraba por encima de la verja de algún jardín aristocrático, pero hacia la década de 1830 se había convertido en una de las flores más en boga del país. En la época victoriana era muy apreciada por sus colores brillantes y su inmensa variedad, y causaba sensación en las exposiciones florales. La dalia ideal tenía forma de bola: una esfera de pétalos muy comprimidos, erguida sobre un tallo robusto: la perfecta representación floral de la dignidad. A finales de la década de 1850 apareció una variedad llamada Little Dorrit en honor a la heroína sumamente digna retratada por Charles Dickens.

Si una dama quería estar a la última moda y tenía un jardín lo bastante grande, podía plantar un paseo de dalias. Se llenaban de dalias de diferentes colores los dos amplios márgenes de un camino de hierba, y los invitados podían pasear por él admirando las flores mientras sentían la caricia de los últimos y cálidos rayos del sol. Si se llevaba a una persona mayor un ramo de estas flores, que alcanzan su apogeo a finales del verano, la llegada del otoño resultaba especialmente alentadora.

Al pintor impresionista Claude Monet le encantaban las dalias, que plantó en abundancia en su primer jardín de Argenteuil, y a menudo intercambiaba variedades con otros entusiastas de la flor, como el pintor Gustave Caillebotte y el novelista Octave Mirbeau. *El jardín del artista en Argenteuil (Un rincón del jardín con*

DALIA

dalias), fechado en 1873, es uno de los diversos cuadros que Monet pintó de su flor favorita, donde capta el color y la majestuosidad de la dalia contra el cielo otoñal.



Escaramujo (*Rosa rubiginosa*)

ESCARAMUJO

Hiero para curar

*Rosa silvestre, gabarda, mosqueta,
bellos nombres que son míos
y mío el olor de cada hoja,
y mía una hoja para todos,
y el perfume... ¡Oh, divino perfume!
De feliz dulzura y sutil acritud,
puro como el rocío y selecto como el vino.*

LEIGH HUNT

El escaramujo, también conocido como zarza lobera, es la rosa silvestre europea que trepa y cuelga de los setos vivos en los jardines campestres. Su nombre en inglés, *eglantine*, proviene del antiguo vocablo francés *aiglent*, que significa «aguja». Las flores del escaramujo, cuyas tonalidades van del rosa oscuro al blanco, emanan un maravilloso perfume a manzana, sobre todo tras la lluvia. Esta flor expresa el placer y el dolor como si fueran la misma cosa.

Pese a que en la época victoriana se pusieron de moda las nuevas rosas importadas de China y Francia y los híbridos creados por horticultores, se apreciaba mucho más el antiguo escaramujo, que crecía en torno al

enrejado de un jardín o trepaba por la pared de una casa de campo. Además, mantenía asociaciones románticas y literarias con la Inglaterra de Shakespeare y la corte de Isabel I, cuyo emblema era el escaramujo. El amor y el conocimiento de la flora que se desprendían de la obra de Shakespeare impresionaban a los victorianos, quienes consideraban la pasión por las flores una señal de mente sana y sencilla.

En el siglo XIX se publicaron varios estudios de las flores en los dramas de Shakespeare; el más famoso, escrito por Jane Giraud en 1845, se titulaba precisamente *Las flores de Shakespeare*. Las citas de las obras teatrales y los sonetos aparecían acompañadas de exquisitas ilustraciones florales. El libro se ofrecía como regalo para entretenerse leyéndolo en las tardes soleadas. El escaramujo, también llamado mosqueta silvestre, aparece varias veces; aquí, por ejemplo, en la descripción del emparrado de Titania:

*Hay una loma en que florece el tomillo,
brotan las violetas y los ciclaminos,
pergolada de fragante madreselva,
de rosales trepadores y mosquetas.
Parte de la noche duerme allí Titania,
arrullada entre las flores tras la danza.*

SHAKESPEARE,

El sueño de una noche de verano, acto II, escena I

En 1890, una dama victoriana que visitara las galerías Agnew de Bond Street no podría dejar de admirar la profusión de escaramujos pintados por Edward Burne-Jones en una serie de cuadros titulada *Rosas silvestres* que se exponía allí. Las pinturas representan escenas del cuento de hadas *La bella durmiente*, en que una princesa se pincha el dedo con una rueca y permanece dormida cien años junto con toda su corte. Alrededor crece una selva de zarzas para protegerlos del mundo exterior con sus mortales espinas. En la última pintura de la serie, *La enramada de rosas*, aparece la princesa dormida: la modelo era la hija de Burne-Jones, Margaret, quien, para gran aflicción del artista, se había casado dos años antes. Burne-Jones adoraba a su hija y le resultó insoportable verla crecer. En su obra muestra a Margaret como una hermosa doncella, a salvo del mundo y del príncipe, y no nos permite ver su despertar.



Espuela de caballero (*Delphinium consolida*)

ESPUELA DE CABALLERO

Levedad

Ver espuelas de caballero siempre levanta el ánimo: sus flores brillantes y estivales poseen una apariencia delicada y alegre y emanan un irresistible aire de frivolidad. La forma de su vaina es parecida al espolón de una alondra, de ahí que su nombre en inglés, *larkspur*, evoque a una de las aves canoras más hermosas; el corazón se eleva de nuevo al recordar el júbilo de ese pájaro y su interminable melodía.

Antes se creía que era beneficiosa para los ojos: aplicarles el agua destilada de esas flores agudizaba y fortalecía la vista.

La espuela de caballero es la típica flor de las casas de campo inglesas, y solía representarse en los cuadros de jardines que estuvieron en boga durante la última mitad del siglo XIX. Estas bellas y complacientes escenas de casas y caminos rurales retrataban un mundo campestre idílico. En *Niña frente a casa de campo*, de Helen Allingham, se ve una mata de espuelas de caballero azules junto al camino. La pintura muestra a una muchacha que cruza la verja de su casa; un rosal rodea la puerta y la hiedra trepa por la pared. Las flores y plantas del campo no se cultivaban sólo por motivos pintorescos y medicinales, sino también para ocultar la pobreza de las viviendas.

Asimismo, el pintor francés Henri Fantin-Latour intentó captar la esencia de la flor en su naturaleza muerta *Espuela de caballero y rosas* (1885). La imagen posee una hermosa suavidad, y la espuela de caballero parece viva y real. El pintor añadió un toque de impresionismo a su naturaleza muerta floral. El estilo de Fantin-Latour era muy diferente del de los cuadros de jardines campestres, pero aun así tenía mucho éxito en Inglaterra; tal era la pasión victoriana por las flores. En cambio, en su Francia natal era casi un desconocido.

Para aquellos que no podían permitirse uno de esos cuadros de flores, había otras formas de disfrutar de esta hermosa flor en casa. Una dama podía pintarla a la acuarela o hacerla con papel o tela de colores, un pasatiempo muy frecuente en los salones. O quizá, lo que costaba muchísimo menos, añadir pétalos de la variedad azul oscuro a un cuenco lleno de flores secas y aromáticas. Un magnífico ramillete de verano debía contar con una generosa porción de estas flores, lo que sería todo un detalle y una muestra de afecto, pues transmitiría con entusiasmo el mensaje: «Conocerme es un placer y una alegría.»

*¿Quién no ama una flor?
De la luz toma sus colores,
pura y brillante luz que el sol estival arroja
en colores dispersos y rutilantes,
brillantes y sonrientes en gotas de rocío.*

*Su perfume toma del aire más dulce,
su forma de todo lo que es luz y bello;
¿quién no ama una flor?*

ANÓNIMO



Flor de cerezo (*Prunus cerasus*)

FLOR DE CEREZO

Fugacidad

Un cerezo en flor es uno de los espectáculos más grandiosos que nos ofrece la primavera; el efecto de sus múltiples flores rosas y blancas es casi etéreo. Pero su esplendor es efímero: las flores caen al suelo de golpe como copos de nieve, y toda su magnificencia se esfuma como por ensalmo. Así nos recuerda que la vida es fugaz y que el tiempo es oro. Disfruta del momento, celébralo cuando llegue; y, cuando pase, despídalo sin pena.

«EL ÁRBOL MÁS HERMOSO, EL FUGAZ CEREZO»

*El árbol más hermoso, el fugaz cerezo,
adorna sus ramas con flores,
se yergue junto a la senda del bosque
vestido de blanco para recibir la Pascua.*

*Ahora, si llegara a septuagenario,
como mis veinte años no volverán,
de setenta primaveras
sólo me quedan cincuenta más.*

*Y como para mirar las plantas en flor
cincuenta primaveras son pocas,
a los bosques iré
a ver los cerezos adornados de nieve.*

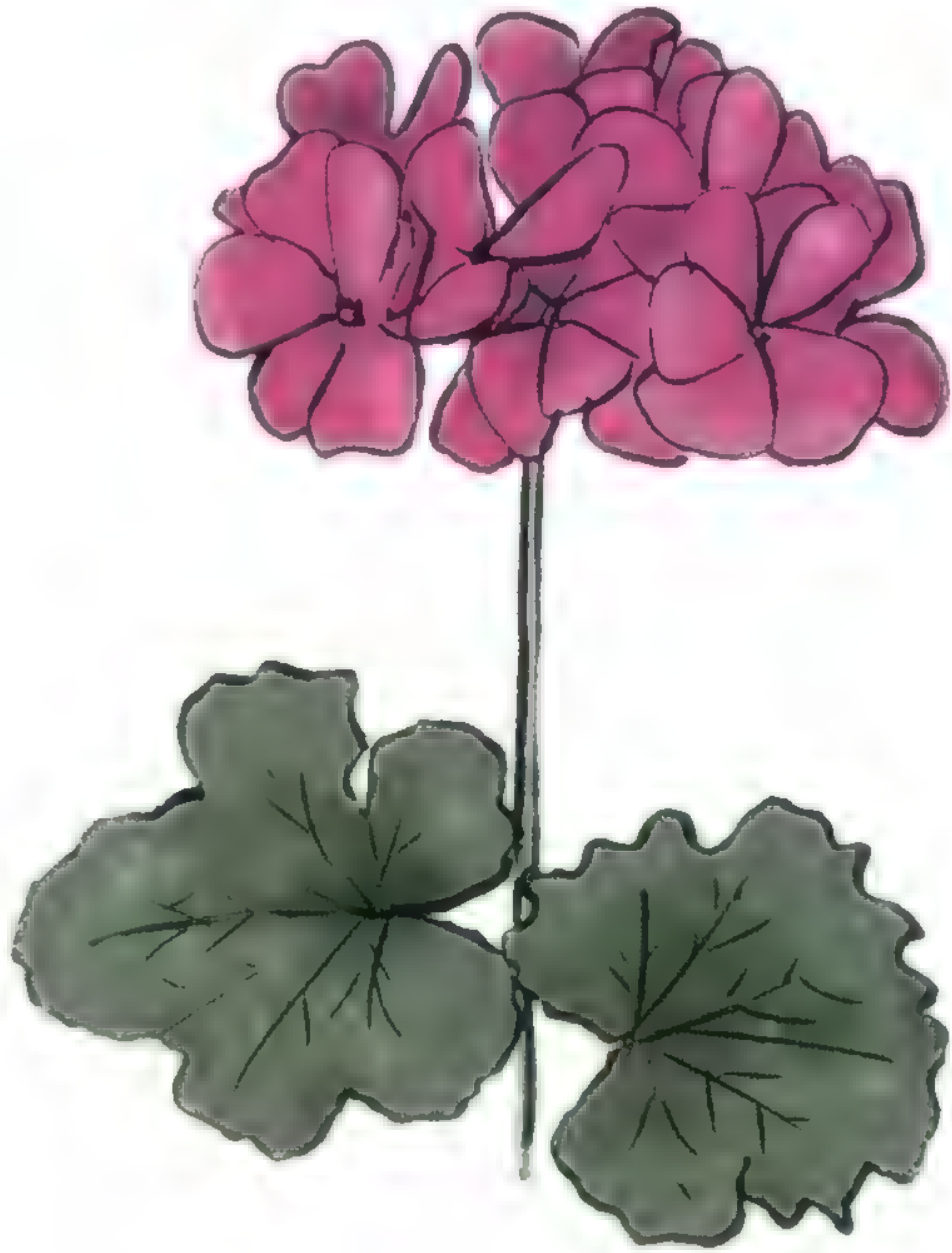
A. E. HOUSMAN

Original de Asia e introducido por los romanos, el cerezo silvestre creció en Gran Bretaña y Europa durante cientos de años. Pero el cerezo que cautivó la imaginación de los ingleses de la época victoriana fue el japonés, el sakura de flores rosas, que llegó a Europa en la década de 1860 y que del lenguaje de las flores japonés tomó el significado de «fugacidad».

A finales del siglo XIX se puso de moda todo lo japonés. La flor del cerezo era un motivo habitual en muchos artículos exóticos que se importaban, como grabados, biombos, kimonos y porcelana. Se plantaron cerezos en jardines de estilo japonés, que a menudo contaban incluso con casa de té y puente de madera. En Año Nuevo, los amigos se enviaban tarjetas de felicitación en que aparecía un ramillete de flores junto a un abanico japonés.

En *La Japonaise au Bain*, obra de James Tissot fechada en 1864, una joven geisha languidece en un rincón de una veranda, y su exquisito kimono abierto por delante revela que no lleva nada debajo. Flores de cerezo

vuelan alrededor de la veranda de madera, otras se le han enredado en el pelo, y por la ventana se ve un cerezo en plena floración. El placer que la geisha ofrece, así como su belleza, son pasajeros como las flores.



Geranio (*Pelargonium*)

GERANIO

Hoja de roble - Amistad verdadera

Hoja de lápiz - Ingenio

Silvestre - Firme devoción

Escarlata - Estupidez

El geranio es una planta que reconforta; en el alféizar de la ventana de una cocina da una nota de color; en una ladera azotada por el viento, el geranio silvestre brilla por su discreción. Cuando las flores caen, queda al descubierto la forma puntiaguda del fruto, que recuerda al pico de una grulla. Los griegos repararon en su semejanza con el ave y llamaron a la flor *geranion*, de *geranos*, que significa «grulla».

Al geranio de hoja de roble se le asignaba el emblema «amistad verdadera», tal vez en referencia a la resistencia y duración del roble; el exquisito y hábil diseño de vetas de la fina hoja suscitaba la idea de ingenuidad; y al geranio silvestre, que en inglés también recibe el nombre de Herb Robert, una planta pequeña y resistente que a menudo crece en lugares muy inhóspitos, se le aplicó también un noble significado; el geranio escarlata, sin embargo, no corrió la misma suerte.

Su emblema se atribuye a la escritora y pensadora del siglo XVIII madame de Staël, que en una ocasión conoció a un apuesto oficial del ejército suizo, ataviado con un uni-

forme escarlata. Después de pasar una hora con el oficial, que apenas abrió la boca, la dama le hizo una serie de preguntas a las que el hombre no tuvo más remedio que contestar, y resultó que las respuestas carecían por completo de inteligencia. Irritada por la pérdida de tiempo, la dama se volvió hacia el amigo que le había presentado al oficial y le dijo: «En honor a la verdad, señor, vos sois como mi jardinero, que esta mañana se ha presentado con una maceta de geranios creyendo que me hacía un favor, pero la he tirado y le he dicho que no me traiga nunca más. Os preguntaréis por qué. Porque el geranio es una bella flor escarlata que resulta grata a los ojos, pero cuando la presionáis ligeramente exhala un olor desagradable.»

Pese a todo, en la época victoriana el geranio rojo gustaba precisamente por su despliegue de colorido. Procedente de Sudáfrica, junto con un buen número de variedades, se cultivaba en todas partes, desde elegantes parterres a sencillas jardineras de ventana; era una exótica flor de campo. Mary Mitford, autora de *Our Village* («Nuestro pueblo»), un retrato de la vida rural inglesa de principios del siglo XIX, creó un hermoso arreglo floral poniendo geranios alrededor de una pirámide de alambre. La decoración de una cena elegante podía incluir geranios trepadores y helechos que cayeran en cascada desde un recipiente colocado en un alto pie de cristal, o copas llenas de agua con aromáticas hojas de geranio flotando en la superficie. El hecho de regalar un geranio de hoja de roble sellaba una amistad.

GERANIO

*¡Oh!, emblema de esa mente constante,
que a través de las etapas de la vida,
por refinada y auténtica piedad,
se abre paso entre el ruido y los conflictos.*

*Pese a la oscuridad y la tempestad inminente,
la senda del deber vislumbra,
en el torbellino y la lluvia se muestra sereno,
agradecido en días más radiantes.*

*¡Ah!, si nuestra oscura mente pudiera discernir
en tu suave forma esta simple lección,
podríamos aprenderla por fin,
y el geranio no florecería en vano.*

ANÓNIMO





Girasol (*Helianthus annuus*)

GIRASOL

Falsa riqueza

El nombre del radiante girasol proviene tanto de que la flor va volviéndose hacia el astro rey mientras éste recorre el cielo, como de la semejanza de su amplio y dorado disco y sus pétalos con el sol. Los sacerdotes incas lo tenían en gran estima, y en el Templo del Sol lucían deslumbrantes joyas de oro inspiradas en girasoles. Los primeros españoles que llegaron a Perú en el siglo XVI quedaron asombrados al ver tal profusión de oro, pero aún se sorprendieron más al encontrarse con campos enteros de estas flores, que al principio pensaron que eran del mismo metal precioso. Debido a la amarga decepción que se llevaron, al girasol se le asigna el emblema de «falsa riqueza».

Los españoles trajeron consigo el girasol, y esta planta dorada se expandió rápidamente por Europa. En Norteamérica era muy apreciado, sobre todo por el aceite que extraían de sus semillas. Se cuenta que cuando los mormones abandonaron Misuri escapando de la persecución religiosa, los componentes del primer grupo esparcieron semillas de girasol a su paso. Y cuando el siguiente verano los siguieron las mujeres y los niños, encontraron los caminos rodeados de campos de girasoles.

*Y girasoles plantados para su dorado espectáculo,
que escalan las ventanas antes de estallar y,
dulce visión para los habitantes de los cobertizos,
miran por el cristal con su cabeza de oro.*

JOHN CLARE

A finales del siglo XIX, el girasol realizó una inesperada incursión en el mundo de la modernidad al ser adoptado como emblema del Movimiento Estético, un estilo de vida basado en la filosofía de «el arte por el arte» que defendían, entre otros, Oscar Wilde y Aubrey Beardsley. En consecuencia, el girasol se introdujo en el diseño más rompedor y se convirtió en un motivo audaz y nada sentimental que aparecía en todas partes, ya fuera como escultura de barro en la artesanía de edificios, en barandillas de hierro forjado de jardín y en artículos para el hogar como papel pintado, azulejos y objetos de cerámica.

Sin embargo, muchos pensaban que el girasol era demasiado llamativo y vulgar para plantarlo en un jardín de flores, y que su significado era un poco desagradable, por lo que quedaba relegado a la casita de campo o a un rincón poco visible. También hubo una reacción en contra de los estetas por parte de quienes los consideraban falsos y superficiales. George du Maurier, dibujante de la revista *Punch*, los ridiculizó a menudo.

En una de sus viñetas de 1880 muestra a una familia de estetas, los Cimabue Brown, recibiendo la visita de un «abuelo anticuado que acaba de llegar de Ceilán». La habitación en que están sentados contiene los típicos motivos del movimiento, entre ellos un biombo y un abanico japoneses, y un mantel con girasoles bordados. El abuelo quiere llevar a los niños al zoológico y a un espectáculo navideño infantil.

«Muchas gracias, abuelo. Pero preferimos la National Gallery al Jardín Zoológico.» Otro niño añade: «Sí, abuelo. Y antes iríamos a ver *Judas Macabeo* de Handel o la magnífica *Pasión* de Sebastian Bach que cualquier espectáculo navideño, pero ¡gracias!»



Heliotropo (*Heliotropium*)

HELIOTROPO

Adoración

El nombre de esta deliciosa flor procede de los vocablos griegos *helios*, «sol», y *tropos*, «giro», y alude a su costumbre de volverse hacia el sol y seguir su recorrido hasta que se pone tras el horizonte. La planta se relaciona con la triste historia de la ninfa Clitia, que se enamoró de Apolo, el dios del sol. Éste la rechazó porque estaba enamorado de otra, y entonces Clitia cayó en una profunda desesperación; se pasaba el día postrada en el frío y desnudo suelo, con los ojos suplicantes clavados en el carro solar de Apolo. Compadecidos, los dioses la convirtieron en un heliotropo, y desde entonces, y para toda la eternidad, sigue el recorrido diario de Apolo, a quien continúa amando como el primer día.

George Frederic Watts captó el anhelo de Clitia en la escultura del mismo nombre que realizó en 1868. La ninfa aparece metamorfoseándose entre un montón de hojas; estira y tuerce el cuello para vislumbrar a Apolo a su espalda. Watts creía que la penetrante y devota mirada de Clitia también representaba la búsqueda de la iluminación espiritual del hombre.

Las flores del heliotropo, pequeñas y delicadas, blancas o lilas, poseen un perfume asombrosamente embriagador. El famoso botánico francés Antoine Laurent de

Jussieu descubrió el heliotropo en Perú, de donde es originario; un día se sintió de pronto embelesado por una deliciosa fragancia, y cuando se volvió esperando hallar una flor de colores chillones, se encontró con el bello heliotropo. Su maravilloso perfume le impresionó a tal punto que envió las semillas a los jardines reales de París, donde se cultivaron por primera vez a mediados del siglo XVIII.

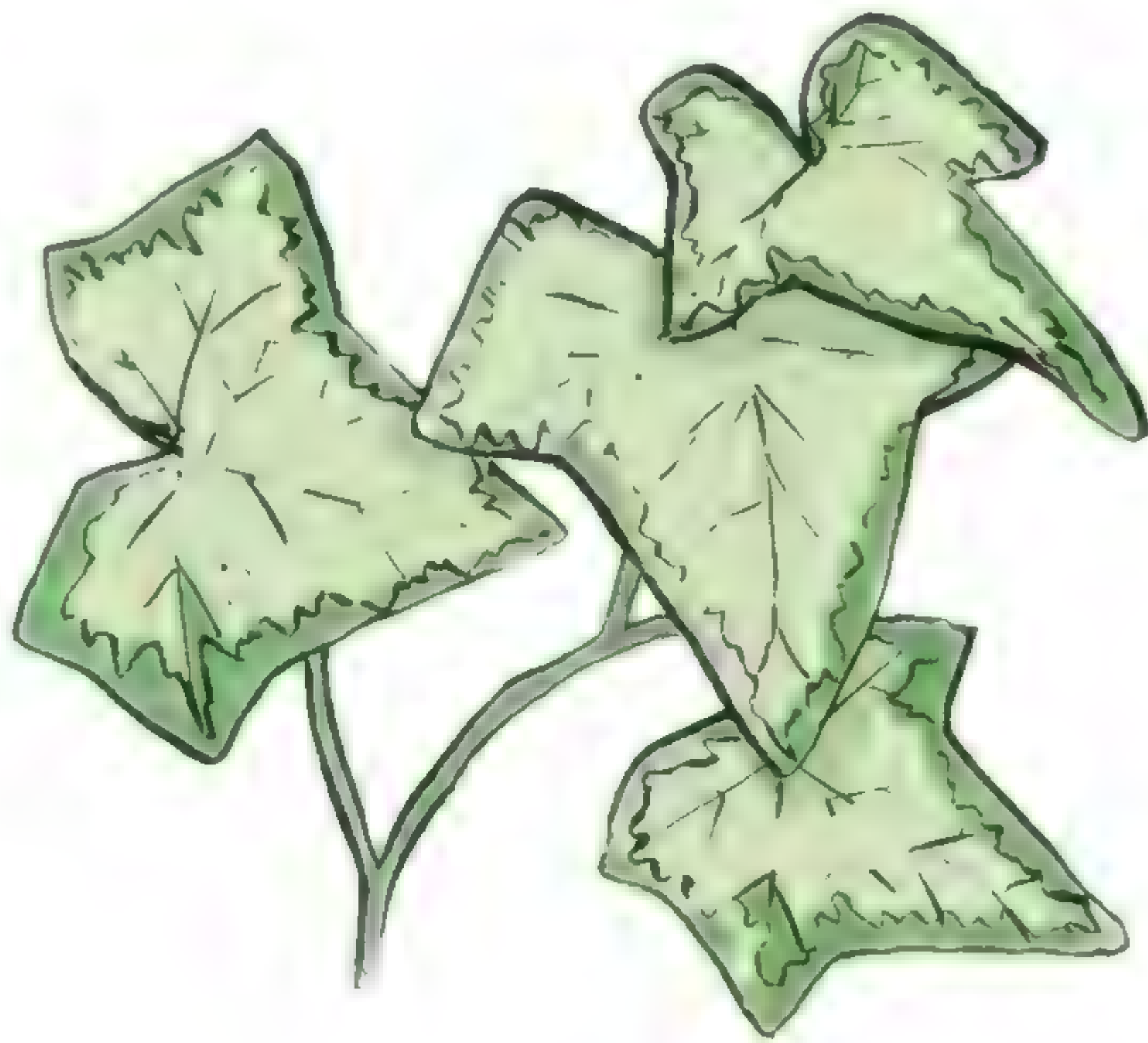
La flor causó sensación en Francia; se exhibía en el jarrón más bonito de la casa o se plantaba abundantemente en pesebres decorativos. Su intenso aroma se parece al de la vainilla. Si una dama no encontraba la flor fresca, siempre podía adquirir un frasco de Héliotrope Blanc, la cara fragancia que comercializaba el perfumista Eugène Rimmel. Un hombre que regala a su esposa un ramo de heliotropos, por ejemplo de la variedad Belleza del Tocador, confirma con ese gesto su amor y fidelidad.

Cuando una viuda entraba en el período de medio luto, generalmente dieciocho meses después del fallecimiento de su marido, se le permitía introducir un poco de color en su atuendo; así, podía usar el gris, el blanco y el lavanda. Un exquisito ramo de heliotropos lilas o blancos expresaría a la perfección la pena de una viuda.

«AMOR VERDADERO»

*No, el corazón que ha amado de verdad nunca olvida,
pero también de verdad ama hasta el fin.
Como la flor del sol vuelve hacia su dios, cuando se
pone,
la misma mirada que le dirigió cuando salió.*

THOMAS MOORE



Hiedra (*Hedera helix*)

HIEDRA

Fidelidad

*La hiedra que al muro se aferra
simboliza lo que mi corazón siente por ti;
la hiedra se aferra fuerte, también mi corazón
a la mujer que adoro.*

ANÓNIMO

Nos encanta la hiedra verde con su brillante follaje, envolviendo suavemente los árboles añosos y las ruinas. En cuanto ha abrazado un árbol, nada la separará de él. Fiel compañera de su destino, cae con el árbol talado; ni la muerte misma afloja su presión, y sigue adornando el seco tronco que antaño la sostenía. Sólo con la muerte concluye su adhesión. Tal perseverancia simboliza el amor verdadero y la amistad leal; por ese motivo el emblema de la hiedra es la «fidelidad».

En la lista de las virtudes victorianas, la fidelidad ocupaba un lugar destacado. El broche de la amistad, uno de los regalos más célebres de la época, solía consistir en una barrita de metal con hiedra entrelazada y la inscripción «Nada me separará de ti». Una diadema de hojas de hiedra doradas expresaba el mismo sentimiento. Cuando era joven, George Eliot puso nombres de flor

a sus amistades más íntimas: su vieja compañera de escuela Patty se convirtió en Ivy («hiedra» en inglés), a su profesora Maria la llamó Veronica (o «la fidelidad en la amistad»), y a sí misma se bautizó como Clematis («belleza de la mente»).

Hay dos cuadros de la época victoriana en que la hiedra desempeña un papel sumamente simbólico. *El largo noviazgo* de Arthur Hughes representa a una joven pareja debajo de un árbol. La hiedra que trepa por su tronco indica un noviazgo prolongado, pero las promesas que se han hecho mutuamente se mantendrán. En cambio, en la obra de Philip Calderon *El compromiso roto*, una mujer desesperada desfallece junto a un muro cubierto de hiedra, que añade patetismo a la escena. A través de una grieta se distingue a su amante coqueteando con otra y ofreciéndole una rosa. ¿De qué le sirve ser fiel ahora?

DE «LA ESPOSA HIEDRA»

*Suspiraba por amar un haya de tupidas ramas
y ser tan alta como ella:
extendí un brazo para acercarme
y le expresé mis anhelos.
Pero con su goteo me obligó a desistir
y pretendió envenenarme.*

*Con renovado afecto,
intenté seducir
a un fresno que vi,
y él, confiado, aceptó mi amor;
hasta que mi suave y verde garra
lo apretó y rodeó mientras yo ascendía...
Tal era mi amor: ¡ja, ja!*

*Así gané su fuerza y altura
aunque no su rivalidad.
Pero en mi triunfo no preví
lo que sucedió después. Al poco él,
maniatado, desfalleció, se partió y cayó,
¡y en su caída me derribó!*

THOMAS HARDY



Jacinto (*Hyacinthus orientalis*)

JACINTO

Azul - Constancia

Morado - Perdóname, por favor

Blanco - Belleza

Con su suave perfume y sus diminutas campanillas de delicados colores, el jacinto trae la promesa de la primavera a una estación gris de sombras y cielos encapotados. Cuando en el jardín apenas hay aromas y colores, su presencia resulta preciosa y debe saborearse al máximo.

*Aparecen tus hojas, espino de flor nívea,
¡despierta, lirio enterrado! Ánimo, ¡abandona
tu tumba!*

Y tú nace, ¡jacinto amante de las sombras!

EBENEZER ELLIOTT

Según la mitología, la flor tomó su nombre de Jacinto, un hermoso joven del que Apolo estaba perdidamente enamorado. Durante un juego de lanzamiento de disco, el dios golpeó sin querer en la frente a Jacinto, que cayó al suelo fatalmente herido. Sus gotas de sangre se convirtieron en jacintos. La languidez de sus flo-

res rememora la cabeza colgante del joven moribundo. Se dice que los jacintos eran morados, y que por tanto el emblema de ese color repite para siempre el trágico error de Apolo.

El jacinto llegó a Europa en el tesoro de los bulbos que los turcos otomanos dieron a los europeos. Los jacintos originales eran muy diferentes de las variedades que se pondrían de moda en la época victoriana: la flor era una campánula que iba estrechándose hasta formar una pirámide. En el siglo XVIII empezaron a cultivarse jacintos de flores dobles, de modo que conservaban su belleza y su perfume durante semanas. Se convirtió en una planta muy valorada, y sus bulbos alcanzaron precios exorbitantes, sobre todo en Holanda, donde algunos hábiles horticultores crearon cientos de nuevas variedades.

En el siglo XIX su popularidad decreció, de modo que los jacintos quedaron al alcance de todos los bolsillos, desde la reina al aldeano. En Navidades se sacaban del invernadero para que florecieran sobre la repisa de la chimenea, entre hiedra y ramas de acebo. Un pequeño pero exquisito centro de mesa con jacintos consistía en sujetar las flores en sendos alambres y ponerlas alrededor de una camelia de invernadero, sobre un fondo verde oscuro de esparraguera. Un maravilloso regalo que un caballero podía ofrecer a su prometida era un ramo navideño de jacintos blancos y azules, por ejemplo el blanco Reina Victoria y el azul oscuro Ramo Constante.

En el ejemplar de enero de 1860 de la exitosa revista de moda *New Monthly Belle Assemblée*, la columna dedicada a la jardinería recomendaba cultivar estas flores en el interior en un «jarrón de jacinto» o «soporte de flor». El esbelto florero con base bulbosa no constituía nada nuevo; era frecuente cultivar jacintos en el agua —sin tierra—, en esos pequeños jarros de cristal, y generalmente en una variedad de colores que iban desde el arándano rojo al azul cobalto, pero el soporte de alambre suponía una innovación: estaba diseñado para sujetar el tallo con sus pesadas flores y mantenerlo bien cuidado y limpio. El cuadro *Oraciones matinales* de Edward Prentis representa una escena encantadora de una joven familia reunida en torno a la mesa del desayuno; el padre lee las oraciones en voz alta mientras dos criadas escuchan remilgadamente en un rincón. En la repisa de la chimenea se yerguen, imponentes, tres jacintos en sus floreros de cristal verde claro, pero sin soporte.





Lavanda (*Lavandula*)

LAVANDA

Desconfianza

En verano, la lavanda es una auténtica maravilla: una niebla púrpura riela en el aire ardiente mientras abejas enloquecidas se apresuran a libar su dulce néctar antes de que se ponga el sol. Es un espectáculo magnífico que resultaría imperdonable perderse. Pero siglos atrás, cuando sólo crecía en climas cálidos, existía la creencia de que el áspid se cobijaba en la lavanda. Por esta razón la gente no se acercaba a la planta sino con mucha cautela, de ahí que le adjudicaran como emblema «desconfianza».

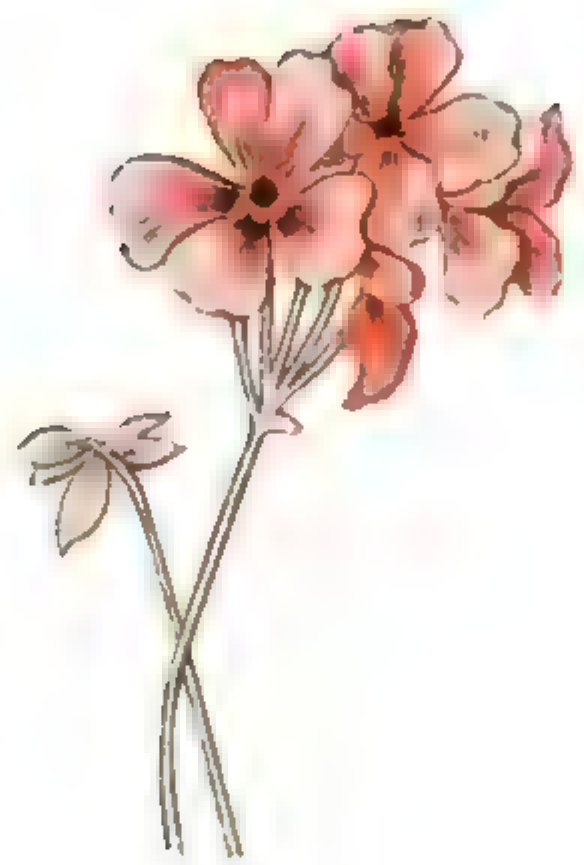
Desde épocas muy antiguas la lavanda se empleaba para perfumar la casa. Los romanos la añadían a los baños por su intensa y limpia fragancia, y su nombre en latín, *lavandula*, procede de *lavare*, «lavar». En la época victoriana se la veía como una flor anticuada, si bien se contaba entre las favoritas y resultaba imprescindible en cualquier casa. Podía adquirirse sin la menor dificultad tanto acudiendo a los vendedores de lavanda como a las floristas corrientes, pero raramente se añadía a un ramo de flores o se ponía en un jarrón, debido tal vez a sus connotaciones negativas. En cambio, las amas de casa escrupulosas metían haces de lavanda en los cajones o detrás de los libros, y las muchachas los deslizaban entre

la ropa de su ajuar. A una sobrina o ahijada se le regalaban saquitos rosas o violetas llenos de flores secas y atados con una cinta de terciopelo, y las damas introducían bolsitas con el mismo contenido en sus corsés a guisa de desodorante. Un pañuelo humedecido con agua de lavanda Yardley o Perks refrescaba una frente febril, y existía la costumbre de quemar lavanda en el cuarto de un enfermo para renovar el aire viciado.

«CANCIÓN DE LA LAVANDA»

*Compren mi dulce lavanda en flor,
son dieciséis ramas a un centavo,
bellas damas, apresúrense,
hoy traigo lavanda fresca.
Si compran una vez comprarán dos,
con ella su ropa olerá a gloria,
perfumará sus pañuelos.
Dieciséis ramas a un centavo,
mientras recorro las calles de Londres
traigo su lavanda fresca y buena,
dieciséis ramas a un centavo.*

TRADICIONAL





Lila (*Syringa*)

LILA

Primeras emociones del amor

*Si me dejas, bella dama, te haré una corona
para el pelo de lilas blancas y rosadas.
¡Ay del amante que elija una rosa
cuyo corazón atrae a una abeja con su résped!
O siquiera un lirio, o una rama de vid,
o cualquier flor que engalana una copa de vino.
Las flores que reúno por tu bien, amor,
infunden un amor que ni el tiempo ni la enfermedad
entibiarán.*

CANCIÓN DE AMOR PERSA

En la lila se reúnen a la perfección el perfume, la gracia y la delicadeza. Desde su primer brote púrpura hasta la plena floración de la planta, todo es feliz armonía, y no hay maravilla mayor que su reaparición en primavera. Los tenues matices de la lila y su efímera belleza parecen evocar la flor de la primera juventud, cuando una niña se transforma en mujer. Y señala el inicio del verano y el amor.

La lila crece en Gran Bretaña desde los tiempos de Enrique VIII, cuando llegó a Europa procedente de Oriente Medio. El nombre procede del persa *lilak*, que

significa «azul» o «azulado». Pese a su origen exótico, crece muy bien en los jardines ingleses, y en tiempos victorianos era una flor muy apreciada, como atestigua su constante presencia en la literatura de la época. En *David Copperfield*, Charles Dickens sitúa a la encantadora e ingenua Dora bajo un arbusto de lilas cuando Copperfield aparece con un ramillete de flores que le ha comprado en Covent Garden. La primera vez que Jane Eyre va a casarse con Rochester, éste quiere que se ponga un traje de seda, pero ella decide que su vestido de guinga lila está más acorde con su juventud y sus sentimientos amorosos.

No hay mejor representación del significado que se asigna a la lila que el cuadro que John Everett Millais pintó en 1859 y tituló *Primavera*. Muestra a unas muchachas sentadas bajo manzanos en flor. Al parecer estaban recogiendo flores silvestres en el huerto y se han detenido a descansar. Una destaca sobre todas las demás, pues está medio de pie y lleva lilas entrelazadas en el pelo. Las flores indican que todas esperan (aunque quizá ya las hayan experimentado) sus primeras emociones del amor.

En 1880, el compositor y director de orquesta Frederic H. Cowen escribió un bonito y exitoso dueto para piano dedicado a la lila, dentro de la serie de breves piezas musicales llamada *El lenguaje de las flores*. El breve epígrafe dice así:

*Soñé que el amor
habría de sorprender el corazón como el amanecer
de verano
en el mundo naciente, con suavidad, poco a poco.*

Cowen era conocido por sus ligeras composiciones orquestales y sus numerosas canciones, con bellas melodías y letras que a menudo se referían a las flores o a poéticos cuentos de hadas. Sus duetos de *El lenguaje de las flores* están dedicados a la margarita, el helecho, la aguileña, el jazmín amarillo y el lirio de los valles, que aparecen hermosamente representados en la primera página en un exquisito dibujo a color.



Lirio (*Iris*)

LIRIO

Mensaje

El lirio, o *Iris germanica*, es el heraldo de las flores, el portador de buenas noticias y nuestros mejores deseos: «Mi enhorabuena. Tengo un mensaje para ti.»

En la mitología clásica, Iris era la diosa del arco iris y actuaba de vínculo entre el cielo y la tierra. También era la mensajera de los dioses: ataviada con coloridos trajes, llevaba noticias de esperanza a los mortales. Como el arco iris, posee un sinfín de colores y cualquier tono imaginable, pintados con primorosos matices de cielo desvaído, por lo que su emblema, «mensajero», es inspirado.

El lirio es también la *fleur-de-lis* del escudo de armas francés. Clovis, rey de los francos en el siglo V, obtuvo una importante victoria gracias a esta flor. En una ocasión se encontró atrapado entre el ejército enemigo y lo que parecía un río de aguas profundas. Pero al ver los lirios amarillos que crecían en medio de la corriente, supo que podía cruzarlo sin peligro. El emblema se recuperó en el siglo XII, cuando Luis VII de Francia adoptó el lirio morado como símbolo durante las Cruzadas. El lirio se convirtió en la *fleur de Louis* y finalmente en *fleur-de-lis*, y pasó al escudo de armas inglés cuando Eduardo III reclamó el trono de Francia en 1339.

Es una de las flores cultivadas más antiguas y en Gran Bretaña se planta desde el siglo XV. En el siglo XVI llegaron nuevas variedades, y un siglo después la Compañía de las Indias Orientales holandesa introdujo muchas más en Europa desde Japón. En la época victoriana, quien quisiera plantar lirios en su jardín podía elegir entre un gran número de variedades. También conocían los lirios silvestres, que encontraban en bosques y humedales.

A los victorianos les encantaba su forma alargada, que reproducían en azulejos de chimenea y vidrieras de colores, donde llamaba especialmente la atención. Una variedad silvestre, el lirio hediondo, se utilizaba en la decoración de las iglesias durante el invierno debido a sus semillas naranja brillante, dispuestas en fila como guisantes en una vaina. Un lirio podía acompañar el anuncio de un nacimiento, una invitación a un baile, una prenda de amor o una simple nota de recomendación.

¿Traerás un mensaje agradable?

El más agradable será el anillo de bodas.

En la iconografía medieval, el lirio se relaciona con la Anunciación: el ángel Gabriel comunica a la Virgen que dará a luz a un niño. En la *Anunciación* de Hans Memling (1482), el ángel se aparece a María en su alcoba, un sencillo interior con un jarrón en el suelo; entre el ramo de lirios blancos destaca un único lirio azul.





Lirio de los valles (*Convallaria majalis*)

LIRIO DE LOS VALLES

Regreso de la alegría

*Donde se esparció el lirio de los valles
su suave esencia destila.*

JAMES THOMSON

El lirio de los valles causa delicia en los parajes húmedos y fríos y en el bosque moteado de luz, donde sus flores campanudas, como perlas perfumadas, permanecen pudorosamente ocultas entre la brillante y verde fronda. Esta bonita y pequeña planta puede iluminar lugares sombríos. En el lenguaje floral representa el «regreso de la alegría» porque las flores alcanzan su apogeo en mayo, el mes de la alegría, cuando la primavera da paso al verano y una vez más disfrutamos de días felices y despreocupados.

El lirio de los valles crece silvestre en la mayor parte de los países europeos, pero es más abundante en el frío norte. En los tiempos paganos se consideraba la flor de Ostara, la diosa nórdica del amanecer. Su nombre botánico, *Convallaria majalis*, deriva de las palabras «valle» (lo que refleja su hábitat en tierras bajas) y «mayo» en latín.

En Gran Bretaña la flor se asocia a Pentecostés, fiesta que conmemora el descenso del Espíritu Santo sobre los

apóstoles. Su equivalente secular era la fiesta nacional del lunes de Pentecostés, cuando muchos victorianos participaban en lo que se llamó «picnic de lirios»: iban a recoger flores al bosque, y a continuación tomaban un refrigerio y bailaban. Los caballeros y las damas asistentes al festival de la primavera llamado Flurry (o Flora) Dance que se celebraba en mayo en Helston, Cornualles, lucían el lirio de los valles en su indumentaria.

DE «EL CALENDARIO DEL PASTOR»

*Los encorvados lirios de los valles
que adoran jugar con las sombras y el rocío,
y combándose caen sobre finas hebras,
con amplias y campanudas hojas sobre su cabeza,
son como doncellas vestidas de blanco
bajo paraguas en las lluvias estivales.*

JOHN CLARE

Con lirios de los valles, combinados con azucenas y blancos pimpollos de rosa, podía hacerse un ramo alegre y veraniego. También cortaban los del jardín para perfumar el interior de la casa con su maravillosa fragancia, o los empleaban para adornar la capilla dedicada a la Virgen en una iglesia. A veces se llamaban lágrimas de la Virgen, y las lánguidas flores representaban las lágrimas que Ma-

ría derramó junto a la cruz. Era una flor frecuente en las tarjetas de felicitación, y las cartas de juego florales, que gozaban de mucho éxito entre las jóvenes aficionadas a las flores, siempre incluían el lirio de los valles.

En Francia, el lirio de los valles se llama *muguet* y es el símbolo de la *Fête du muguet*, el 1 de mayo, cuando los enamorados regalan esa flor. Al parecer, la tradición data de los tiempos de Carlos IX, a quien en una ocasión obsequiaron con un ramo de lirios de los valles para desearle suerte y prosperidad el año siguiente. Tanto le gustó la idea que, a partir de entonces, todos los años hacía esa ofrenda floral a las damas de la corte. La tradición ha permanecido, y el 1 de mayo los franceses se regalan ramos y macetas de lirios de los valles.



Maravilla (*Calendula*)

MARAVILLA

Pena

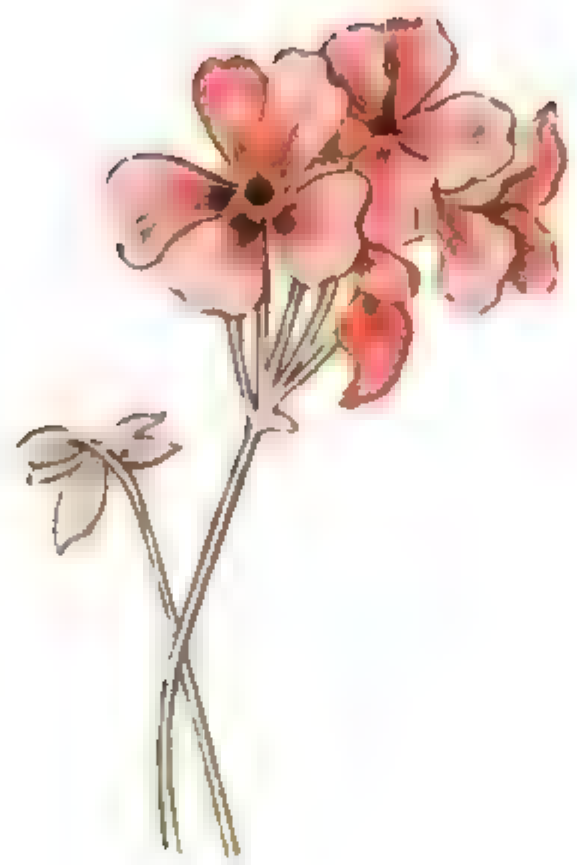
La maravilla es una flor alegre y llena de colorido; sus tonos van de un cálido naranja a un amarillo dorado, y tiene una forma sencilla y abierta. Pese a todo, su significado es triste. Basta con observar la maravilla atentamente para entender la razón. La flor sólo permanece abierta mientras el sol calienta; en días nublados y al anochecer, se cierra como una ostra y parece inclinar la cabeza en un estado de profundo abatimiento. En *Cuento de invierno*, Shakespeare escribió: «La maravilla que se acuesta con el sol / y con él se levanta llorando», en alusión a cómo se cierra la flor y cómo se abre por la mañana bañada en rocío. También expresa tristeza y aflicción, las hermanas de la pena.

Los jardineros europeos conocen la flor desde el siglo XIII. La variedad más corriente, la maravilla de maceta, se cultivaba por sus propiedades curativas, como un remedio para sanar un sinnúmero de enfermedades. Las maravillas aztecas de las Américas, también llamadas maravillas africanas o francesas, aportaron nuevas posibilidades al jardín victoriano, donde eran apreciadas por su vivo colorido y su larga época de crecimiento.

Según el lenguaje de las flores, el aspecto melancólico de la maravilla podía suavizarse si se combinaba con

otras plantas. En compañía de rosas, expresaba la dulce amargura y el dolor placentero del amor; con pensamientos, transmitía a quien se regalara al ramo: «Me acuerdo de ti en estos malos momentos que atraviesas»; con lirios de los valles: «Volverás a ser feliz; no lo dudes.»

Una hermosa imagen de la triste maravilla aparece en *Les Fleurs Animées* («Las flores animadas»), un libro de divertidas fantasías pictóricas publicado por J. J. Grandville en 1847. En él, las flores han abandonado el jardín y adoptado forma humana. La maravilla se ha metamorfoseado en una joven que lleva un vestido de verde fronda y la cabeza cubierta por pétalos naranjas. Abatida, se sienta a la sombra de un sauce llorón y se abandona a sus autocompasivos pensamientos: «Todas las flores son felices; en cambio, yo estoy sola. Me han abandonado y olvidado, y nadie me compadece.» Grandville, que también publicaba caricaturas en la prensa francesa, se reía de la gente que se tomaba el lenguaje de las flores demasiado en serio; sin embargo, su ironía era simpática, y además, el público que sobreestimaba los diccionarios florales resultó el mismo que compró su libro y lo convirtió en un éxito de ventas.





Margarita (*Bellis*)

MARGARITA

Inocencia

*Margaritas, sois flores de humilde cuna
y bordáis la alfombra de la tierra.*

JOHN CLARE

En tiempos de Chaucer la margarita se conocía como «el ojo del día», pues se abre por la mañana y se cierra por la noche. Durante siglos, esta bonita y delicada flor común ha sido un símbolo de la inocencia y la falta de sofisticación. En las miniaturas de los libros de las horas medievales, representaba el desprecio por los bienes terrenales y también sugería que siempre podemos aprender algo, incluso de la flor más pequeña de la creación divina. Su asociación con la pureza y la sencillez de los niños procede, en parte, de la antigua creencia céltica de que, cuando un niño muere al nacer, un ángel deja caer una margarita a la tierra para consolar a sus atribulados padres.

En la época victoriana los niños se entretenían formando cadenas de margaritas, o fabricando con ellas la corona del 1 de mayo. Una criada rural podía entrelazar en su cabello algunas margaritas como simple adorno o para señalar su carácter cariñoso e inocente. Una joven

podía pasar una tarde devorando el éxito de ventas victoriano *The Daisy Chain*, de Charlotte M. Yonge, prolífica autora de más de cien títulos. Publicada en 1856, la obra relataba las peripecias de unos niños huérfanos de madre.

Pero la margarita era universalmente conocida como oráculo de los asuntos del corazón. Se arrancaban los pétalos uno por uno: «Me ama; no me ama», y el último declaraba la medida del amor. El artesano y escritor William Morris aborrecía las flores extravagantes y de moda en su época, y prefería las más sencillas y corrientes. El primer diseño de papel pintado que distribuyó Morris & Co. fue su Daisy (en inglés, «margarita»), que gozó del favor del público durante más de medio siglo. Se vendía sobre todo para decorar las habitaciones de las criadas y las niñas.

DE «A UNA MARGARITA DE MONTAÑA»

DESPUÉS DE HABER CORTADO UNA CON EL ARADO,

ABRIL DE 1786

*En mala hora te has topado conmigo,
modesta florecita de puntas carmesí,
porque con el arado
he cortado tu esbelto tallo;
salvarte ahora ya no está en mis manos,
linda perlita.*

ROBERT BURNS





Menta (*Mentha*)

MENTA

Calidez

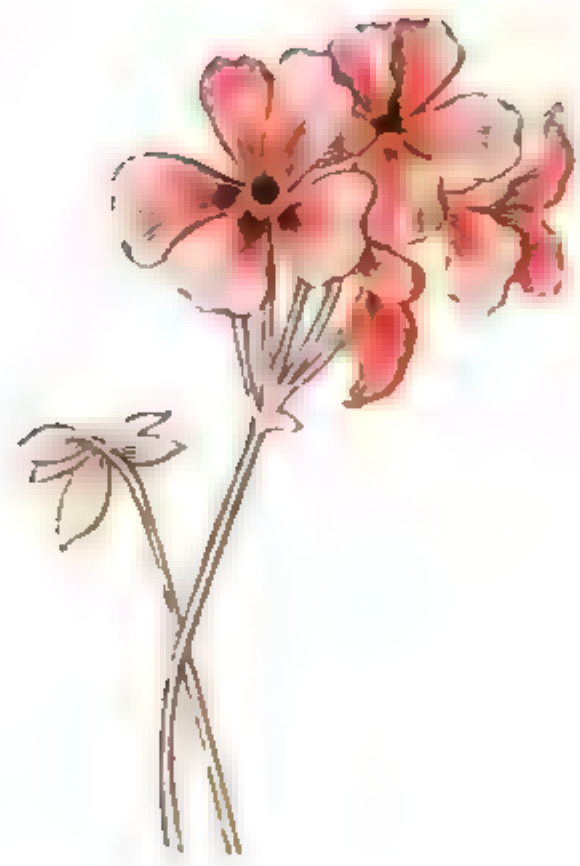
Esta pequeña planta trepadora es amante de la humedad, y suele encontrarse en lugares frescos y sombreados, claros de bosque y orillas de arroyos y estanques. Lleva el nombre de la ninfa griega Menthe, amor ilícito del dios Hades, a quien la celosa esposa de éste, Perséfone, convirtió en planta al descubrirlos juntos. Si se toca con la lengua, la hoja de menta tiene un gusto picante y aromático, y quizá por ello en inglés recibe el nombre de *peppermint* (*pepper* significa «pimienta»).

La planta crece silvestre en toda Europa, y debido a su intenso aroma y sus propiedades beneficiosas para la salud —sobre todo para aliviar el dolor de estómago—, se ha empleado al menos desde el siglo XVII. Se consideraba apropiada para prevenir los resfriados y la gripe, y con el mentol de las hojas elevaban la temperatura del cuerpo y provocaban la transpiración. Para despejar la cabeza y renovar el aire de la habitación de un enfermo se usaban ramos de menta y otras plantas aromáticas, pero valoraban especialmente el aceite que se extraía de las hojas.

En la época victoriana la menta se utilizaba de muchas maneras: en golosinas como caramelos y pirulís, pastillas para la tos, conos de mentol que se quemaban

para aliviar los síntomas del resfriado, como aromatizante para disimular el humo del tabaco, tisana y cordial, que a veces se tomaba con ginebra para disfrazar el fuerte sabor del alcohol. Para tratar el catarro se recomendaba un remedio a base de cordial de menta, flor de saúco y agua caliente, mientras que el aceite de menta servía para quitar las náuseas.

Si habías nacido en Mitcham, un pueblecito de Surrey, sabías de menta más que nadie en el mundo. Allí se cultivaba y comercializaba la menta a gran escala desde la década de 1750, por lo que la población se convirtió en el centro del cultivo de menta y la industria de extracción de aceite de Gran Bretaña. La menta de Mitcham era conocida mundialmente por su excelente calidad. Durante la época de la cosecha empleaban a cientos de lugareños, incluso niños, por lo que las aulas quedaban vacías. Así ha quedado registrado en los informes de las escuelas de la época, que hasta daban premios para recompensar la asistencia regular, aunque servía de muy poco. También cultivaban lavanda en abundancia, y cuando quemaban la lavanda seca y el aroma de la menta cortada se elevaba sobre la ciudad, se creaba una deliciosa emanación que persistía durante días.





Mirto (*Myrtus*)

MIRTO

Amor

El mirto, también llamado arrayán, es un arbusto aromático de blancas y delicadas flores y brillante hoja perenne. Desde la Antigüedad ha simbolizado a la reina de las pasiones, el amor, y según la tradición clásica tiene la capacidad de inspirar y perpetuar esa emoción. También se decía que donde crece no prospera ninguna otra planta, igual que el amor, que dondequiera que establece su dominio, abandona todo lo demás.

La mitología romana asocia a menudo a Venus con esta flor, pues en una ocasión en que la diosa estaba bañándose, un arbusto de mirto le brindó protección. En honor a Venus, diosa del amor y el matrimonio, las novias romanas llevaban ramitas de mirto en el pelo, y los novios, en las manos. En *Venus, Marte y Cupido*, obra de Piero di Cosimo pintada en 1490, Marte se ha quitado la armadura y ha sucumbido a los placeres del amor con Venus. Detrás de su figura dormida, los cupidos juegan con su casco y su espada, olvidados entre los arrayanes.

El mirto se cultiva en el Reino Unido al menos desde el siglo XVII. En la época victoriana causaba furor tanto como planta de jardín como de interior. Puesto que era la flor del amor y el matrimonio, se combinaba



a menudo con el azahar en los ramos de novia. En *Diseños florales para la mesa*, obra de J. Perkins publicada en 1877, se recomienda decorar el banquete de bodas con ramas de mirto encadenadas y salpicadas de ciclamen. Una joven que siguiera esperando comprometerse con su amado podría enviarle una tarjeta de San Valentín con Cupido sosteniendo una rama de mirto. A su vez, un muchacho podía contemplar con aire melancólico el *Mirto* de Albert Moore, una pintura de una joven doncella romana que parece mirar a los ojos con sonrisa sensual y tentadora.

DE «EL PASTOR APASIONADO A SU AMOR»

*Ven a vivir conmigo y sé mi amor,
y probaremos todos los placeres
que las colinas y los valles, la gándara y el prado,
y las escarpadas montañas nos ofrecen.*

*Ahí nos sentaremos en las rocas,
y observaremos a los pastores apacentar a sus rebaños,
junto a ríos poco profundos a cuyas cascadas
las melodiosas aves cantan madrigales.*

*Ahí te prepararé lechos de rosas
y mil ramilletes fragantes,
un gorro de flores, y una saya
con hojas de mirto ornada;*

MIRTO

*un vestido de la más fina lana
que nuestros bellos corderos nos darán;
zapatillas forradas para el frío
con hebillas de oro puro.*

*Cantarán y bailarán los pastores mozos
para ti todos los días de mayo:
si te seducen estos deleites,
ven a vivir conmigo y sé mi amor.*

CHRISTOPHER MARLOWE



Muérdago (*Viscum*)

MUÉRDAGO

Venzo todos los obstáculos

En los días de invierno, cuando el sol está bajo y las sombras se alargan, el muérdago deja al descubierto su sobrenatural belleza en las altas y desnudas ramas de los árboles. Parece no tener raíces ni otros medios de obtener nutrientes y agua, pero permanece verde y fresco cuando alrededor todo es muerte. Resulta increíble que esté vivo. Y sin embargo, contra viento y marea, el muérdago florece.

La planta se asocia con una antigua leyenda escandinava del dios Balder, el cual sueña que está muriendo. Su madre convoca al fuego, la enfermedad, el agua y todas las fuerzas de la naturaleza que se le ocurren y les hace prometer que nunca perjudicarán a su hijo, pero se olvida del muérdago, pues le parece demasiado débil para ocasionarle ningún daño. Pero Loke, el enemigo de Balder, crea con su magia un dardo de muérdago y lo mata.

La veneración que los antiguos sentían por esta misteriosa planta se debía a sus poderes mágicos, sobre todo cuando la encontraban trepando en un roble. Los druidas le rendían culto, pues creían que curaba numerosas enfermedades y porque parecía crecer de forma espontánea. Las mujeres que deseaban quedarse encinta llevaban una ramita de muérdago en la cinturilla o el bolsillo.

En la época victoriana el muérdago era muy apreciado y, al igual que el acebo, desempeñaba un papel trascendental en las fiestas navideñas. Combinado con otras clases de follaje, decoraba el vestíbulo de las casas y los marcos de puertas y ventanas, y sólo se colgaba en lo alto por la costumbre tradicional de besarse debajo del muérdago. En la ilustración que Phiz realizó para *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, se ve un enorme ramo de muérdago suspendido del techo de la casa del señor Wardle mientras celebran la Nochebuena, y aparece también en la ilustración de John Leech del baile del señor Fezziwig en *Un cuento de Navidad*.

De vez en cuando, en plenas fiestas navideñas surgía el poder extraño y misterioso del muérdago. Debido a sus antiguas connotaciones paganas no se permitía utilizarlo para la decoración de las iglesias, y esta popular canción navideña, basada al parecer en hechos reales, posee más de una alusión a lo sobrenatural:

«LA RAMA DE MUÉRDAGO»

*El muérdago colgaba en la sala del castillo;
la rama de acebo brillaba en la pared de viejo roble.
Alegres y joviales, los criados del barón
trafagaban en las fiestas navideñas.*

*Con orgullo de padre contempló el barón
a su hermosa hija, novia de lord Lovell.*

*Mientras ella, con ojos brillantes,
era la estrella de esa agradable compañía.
Ay, la rama de muérdago,
ay, la rama de muérdago.*

*«Estoy harta de bailar», exclamó.
«Ahora me ocultaré, me ocultaré,
y, Lovell, tú serás el primero
en hallar mi escondite secreto.»*

*Corriendo se alejó, y sus amigos se pusieron
a buscar en cada torre y escudriñar cada rincón.
«Pero ¿dónde te escondes?», exclamó el joven Lovell.
«Sin ti, prometida mía, me siento solo.»
Ay, la rama de muérdago,
ay, la rama de muérdago.*

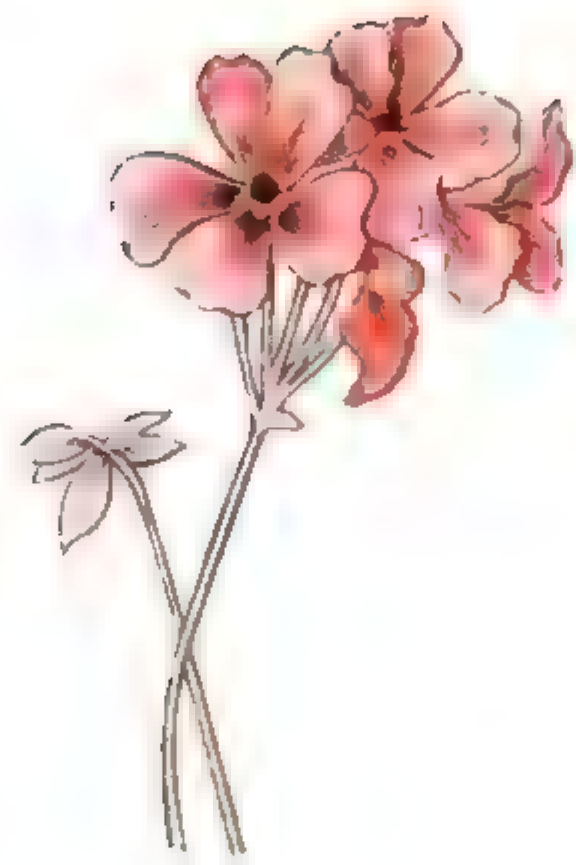
*Buscaron esa noche, buscaron por la mañana,
en vano la buscaron y pasó una semana.
Removieron cielo y tierra, hasta el rincón más remoto,
buscó desesperado el joven Lovell, pero no la encontró.*

*Y los años pasaron volando, y su dolor, al fin,
contaron como una historia triste de tiempos antiguos;
y cuando aparecía Lovell los niños gritaban:
«Mira, ese anciano llora por su prometida de las hadas.»
Ay, la rama de muérdago,
ay, la rama de muérdago.*

*Por fin, un viejo baúl que llevaba años oculto
fue hallado en el castillo, y la tapa levantaron.
Un esqueleto yacía allí podrido
con la corona nupcial de la bella dama.*

*Ay, ¡qué triste fue su destino! Jugando
se escondió de su lord en el arcón de roble viejo,
¡que con un resorte se cerró! y, condena terrible,
en una tumba viviente quedó confinada la novia.
Ay, la rama de muérdago,
ay, la rama de muérdago.*

THOMAS HAYNES BAYLY





Musgo (*Bryopsida*)

MUSGO

Amor de madre

El musgo, planta de inmensa variedad, se encuentra hasta en los sitios más inhóspitos, desde la tierra estéril a los húmedos bosques. Toma posesión de esos lugares, a los que cubre con su propia sustancia e infunde vida. En invierno, cuando nos abandona el resto de la vegetación, él se queda para alegrarnos el corazón y proteger de las heladas las raíces de las plantas. Las aves acolchan con musgo el nido que preparan para sus crías, y el verano tiende una alfombra esmeralda a la sombra de los árboles y crea blandos lechos donde nos tumbamos a dormir la siesta. Como el amor de una madre, constituye una presencia constante que lo envuelve y protege todo y que nunca nos abandona.

*No puede el musgo gloriarse de hojas ni de flores,
el musgo no desprende perfume,
aun así lo hallamos en emparrados
¡en estrecha compañía de las flores!
En primavera, cuando la naturaleza saca
su reserva de brotes amorosamente cuidados,
en la soleada orilla el verde musgo apresta
cunas para las jóvenes violetas.*

ANÓNIMO

En la época victoriana reunían grandes cantidades de musgo con fines comerciales y para usos caseros: las floristas forraban sus cestas de musgo, que también ponían en la base de los ramos y en las flores para colocar en el ojal a fin de preservar la humedad. Un cariñoso regalo de una madre a un niño podía consistir en una cesta de mimbre revestida de musgo y llena de primaveras.

A menudo, el musgo se encuentra en parajes tranquilos y laderas sombreadas, y recrear esos lugares frondosos y románticos en casa era uno de los pasatiempos favoritos de la época. Los musgos y helechos se cultivaban en minúsculos invernaderos de cristal; luego los secaban y prensaban para colocarlos en el herbario. Algunos coleccionistas entusiastas salían de excursión en ferrocarril para dar una batida por el monte en busca de ejemplares raros y curiosos. Quienes se quedaban en casa siempre podían sumergirse en la lectura de *Phantastes: A Faerie Romance for Men and Women*, de George MacDonald, una obra publicada en 1858 que evoca parajes místicos y remotos, rebosantes de musgo y helechos, que a los victorianos les resultaban tan encantadores.

DE «MI MADRE»

*¿Quién me alimentaba con su suave pecho
y me acunaba en sus brazos,
y en la mejilla dulces besos me daba?
Mi madre.*

*Cuando enferma gemía de dolor,
¿quién observaba mis pesados párpados
y lloraba por miedo a perderme?
Mi madre.*

*Cuando seas vieja, débil y canosa,
en mi brazo sano hallarás un puntal,
y tu dolor aliviaré,
madre mía.*

ANN TAYLOR



Narciso (*Narcissus*)

NARCISO

Nuevos inicios

«A LOS NARCISOS»

*Bellos narcisos, nos duele ver
que os marcháis tan pronto;
aún el sol de la mañana
no ha llegado a su cenit.
Quedaos, quedaos,
hasta que el apresurado día
a las vísperas
dé paso;
y, tras rezar juntos,
os acompañaremos.*

ROBERT HERRICK

El hermoso narciso es siempre bienvenido; levanta el ánimo, pues señala el fin del invierno y el principio de una nueva estación. Alcanza su plena floración en Pascua, cuando nuestro espíritu se vuelve hacia la renovación de la vida y la Resurrección. Se lo conoce también como flor de ángel.

El narciso crece en Gran Bretaña de forma silvestre desde el siglo XVI, a veces coloreando grandes extensiones

de campos y prados que poco a poco se introducen en los jardines de las casitas de campo. Para los victorianos, el narciso era una flor campestre, sencilla y natural, que poseía muchas asociaciones folclóricas, así como un sinfín de nombres muy graciosos como «mantequilla y huevos», que alude a sus dos colores amarillo brillante. Los niños recibían el narciso y la nueva estación cantando:

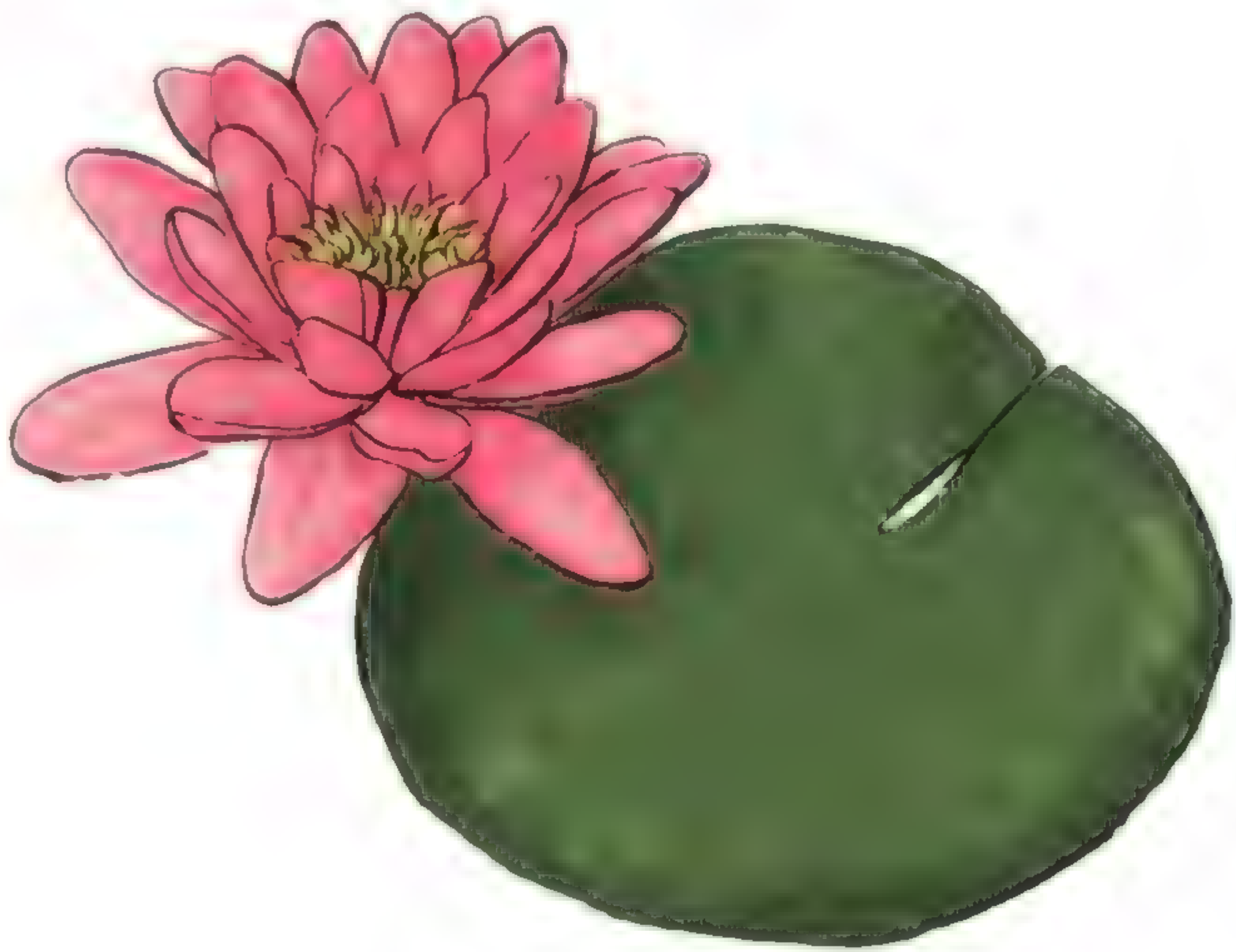
«Narcisito ha llegado a la ciudad:
lleva una combinación amarilla y un vestido
encarnado.»

A un amigo querido se le enviaba una tarjeta de Pascua donde aparecía una lozana campesina con una brazada de narcisos. Un ramo de narcisos comprado en cualquiera de los puestos del mercado de flores de Covent Garden alegraba un frío día de primavera.

El narciso aparece en una encantadora serie de azulejos que diseñó el artista Walter Crane titulada *El tren de Flora*. En cada uno figura una de las flores favoritas de la época victoriana, personificada en una joven ninfa, una *fleur animée*. Quizá el azulejo más hermoso de todos sea el verde oscuro y el amarillo intenso y brillante del narciso.

Sin embargo, en las zonas rurales predominaba una nota más sombría, pues se creía que llevar esas flores a la casa de un avicultor daba mala suerte y que los po-

lluelos no saldrían del cascarón. Y en algunos lugares, por ejemplo en Gales, el narciso se utilizaba el Domingo de Ramos en la costumbre de «florecer las tumbas». En homenaje a los muertos se limpiaban, desherbaban y encalaban las tumbas antes de adornarlas con guirnaldas de plantas. Al parecer, la relación del narciso con los asuntos tristes y desafortunados deriva del origen de su nombre; en inglés, *daffodil* procede del latín medieval *affodilus*, y éste del griego *asphodelos*, el asfódelo, la planta que crecía en las praderas del infierno.



Nenúfar (*Nymphaea*)

NENÚFAR

Corazón puro

*La más hermosa entre las bellas hijas de Flora
que florecen en las tranquilas corrientes.*

REV. FREDERICK WILLIAM FABER

Las aguas que corren por los prados o forman tranquilos lagos de verdor albergan algunas de las flores más hermosas, entre las que destaca el nenúfar, quizá la más bella de todas. Su perfección es casi irreal, sobre todo la flor blanca que, como un cáliz de alabastro, se abre entre brillantes hojas verde esmeralda. Al surgir del lodo, la flor centellea sin mácula y se abre al calor del sol en toda su pureza.

En la época victoriana se consideraba una flor de exquisita belleza, y en las primeras décadas del siglo XIX, cuando algunos botánicos intrépidos empezaron a introducir en Europa las variedades descubiertas en la India y Sudamérica, la fascinación por esta flor creció tanto que se organizaban exposiciones de los espectaculares nenúfares sudamericanos, como la celebrada en la Chatsworth House de Derbyshire en 1849, donde se exhibió el nenúfar real. Sus hojas eran tan grandes que Joseph Paxton, jardinero del duque de Devonshire, sentó encima de un nenúfar a su hija Annie de ocho años.

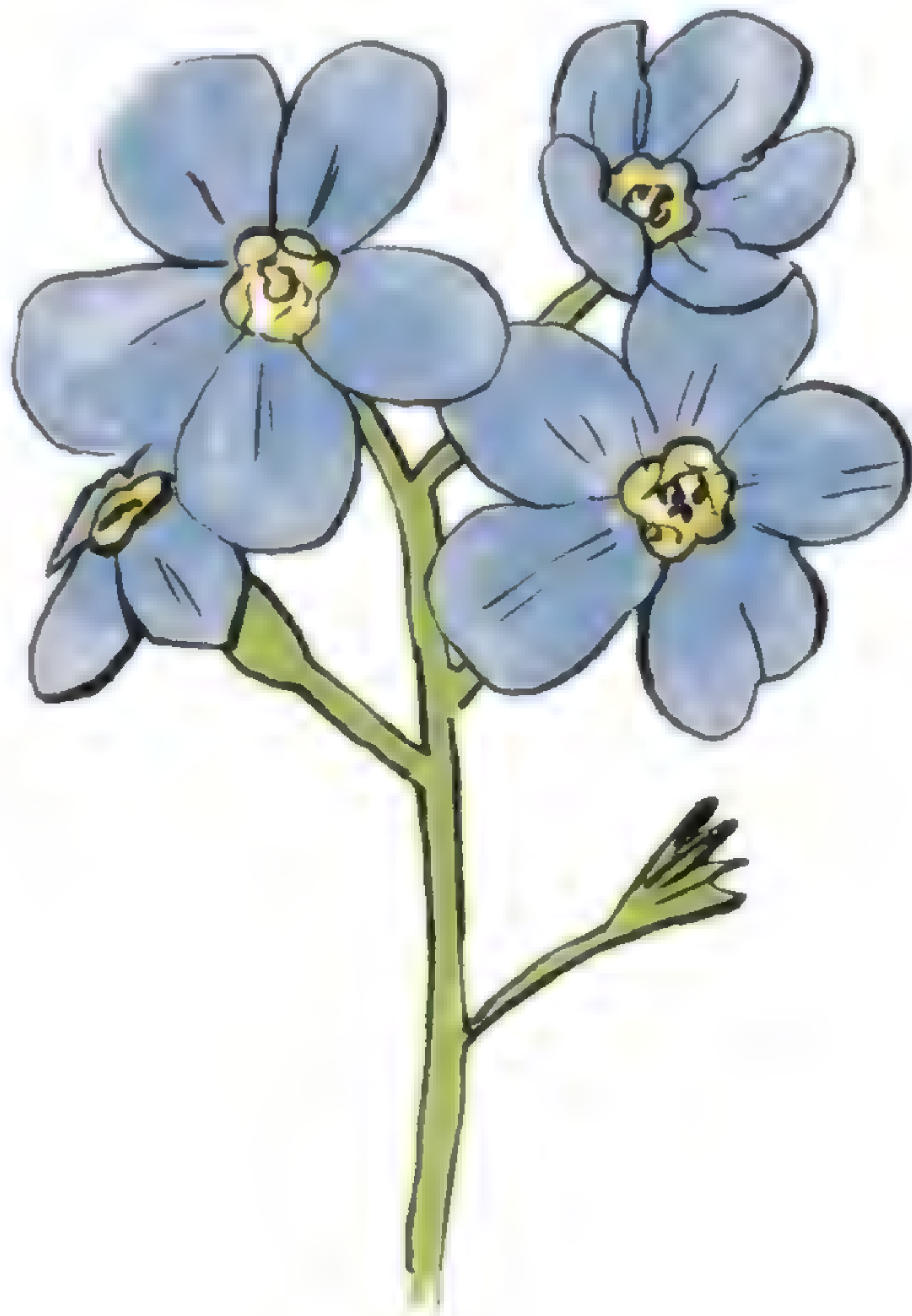
Pese a estar en boga, el nenúfar como emblema de pureza y bondad era un tema recurrente. En *The Children and the Water-Lily* («Los niños y el nenúfar»), obra que Julia Goddard publicó en 1884, una niña divisa un nenúfar, pero al intentar cogerlo se moja y se llena de barro. Demasiado avergonzada para contar cómo ha llegado a ese lamentable estado, desencadena una serie de acontecimientos que provocan un sinnúmero de problemas. Todo acaba resolviéndose, pero el nenúfar le ha enseñado una lección: que hasta las acciones más pequeñas pueden acarrear graves consecuencias, y que siempre hay que decir la verdad. Un vecino artista envía a la niña una taza de porcelana blanca con nenúfares y nomeolvides pintados: es la recompensa que obtienen los limpios de corazón.

En la obra pictórica *Hilas y las ninfas* de John William Waterhouse, las ninfas parecen sin duda seres limpios de corazón —son jóvenes y lozanas y están rodeadas de nenúfares blancos—, pero a veces las apariencias engañan. Tras separarse de sus compañeros argonautas, Hilas, el escudero de Hércules, se encuentra en el estanque de nenúfares con las ninfas, que lo seducen y conducen a la muerte con artimañas. En su obra, Waterhouse subvierte el significado de la flor, tal vez para impresionar. Viene a decir que, al igual que la mujer fatal, el nenúfar puede ocultar un terrible secreto; puro e inofensivo en la superficie, sí, pero ¿en verdad puede ser inmaculado algo que emerge de las tenebrosas profundidades?

DE «EL NENÚFAR DE CHERWELL»

*A los hombres descuidados pareces rondar
sobre el río,
en todos tus movimientos encadenados a casa,
arraigados allí para siempre;
unidos por un vínculo sagrado, oculto,
demasiado sutil para un ojo mortal,
y tampoco captado por el arte mortal,
en el fondo dentro del corazón de tu padre.
Emblema de la verdad eres para mí,
como toda mujer debería ser.*

REV. FREDERICK WILLIAM FABER



Nomeolvides (*Myosotis*)

NOMEOLVIDES

No me olvides

*Esa flor azul que brilla en el arroyo,
bella joya de la esperanza, el dulce nomeolvides.*

COLERIDGE

El nombre de esta bonita y delicada flor, que esmalta las riberas y los arriates de los jardines con sus diminutos pétalos azul celeste, nos habla del anhelo de lealtad y perdurabilidad. Su nombre proviene de un cuento popular alemán sobre una pareja que, la víspera de su boda, pasea por las orillas del Danubio. La joven elogia una mata de flores que ven al pasar y, al ir a cogerlas, su novio cae al río. Antes de ser arrastrado por las aguas turbulentas, lanza las flores a los pies de su prometida y grita: «*Vergiss mein nicht!*» («¡No me olvides!»).

El nomeolvides es una planta nativa en Gran Bretaña, pero su nombre no se utilizó hasta el siglo XIX. Cuajó muy rápidamente, sin duda popularizado por Samuel Taylor Coleridge, que había viajado a Alemania y se había familiarizado con su folclore.

La flor se usaba como una sencilla expresión de amor, y apelaba a los sentimientos de todo el mundo. Combinada con rosas, violetas y pensamientos y acom-

pañada de un delicado encaje, formaba un ramo perfecto de San Valentín. Se podía responder mediante una tarjeta de San Valentín con un Cupido enmarcado por un corazón de nomeolvides. Si el amado era un soldado en tierras lejanas, un medallón con un mechón de pelo en su interior y grabado con un nomeolvides constituía un recordatorio de amor.

Las pequeñas flores aparecían por todas partes: en la porcelana y el papel de escribir, bordadas en las zapa-tillas y reproducidas en terciopelo para los sombreros femeninos y las gorras infantiles. Un recuerdo conmo-vedor consistía en un broche de plata con un nomeol-vides que llevara las iniciales de un ser querido. Una dama victoriana que deseara estar en los pensamientos de una amiga ausente y muy querida, podía enviarle el exitoso *Forget-Me-Not Annual*. Estos pequeños y mo-destos libros, que a veces incluían poemas de lord Byron y John Clare, historias de Walter Scott y Mary Shelley, artículos sobre flores, pájaros y cementerios campestres, se consideraban indispensables en los salones de la clase media.

*Su mismo nombre es la poesía del amor,
del corazón nacida y engendrada con la mirada,
entre suspiros y sonrisas de fidelidad mecida,
y susurrando siempre: «Amor, no me olvides.»*

El 4 de septiembre de 1874, el reverendo Francis Kilvert escribió en su diario que había hallado un marcador de libro con la palabra «Nomeolvides» bordada en seda. Era un regalo de un amor de infancia, pero no recordaba cuál. «Miré la palabra y me remordió la conciencia: “Nomeolvides.” Y me había olvidado.»



Orquídea (*Orchis*)

ORQUÍDEA

Belleza refinada

De una elegancia y gracia sin igual, las orquídeas constituyen uno de los mayores placeres florales del mundo. Su delicada forma y su color le prestan una rara cualidad, pero el impacto que nos causan es inmenso. Dotadas de una belleza casi hipnótica, fijan nuestra atención, y nuestros ojos no se cansan de mirarlas, tan exquisita es su visión.

La orquídea moteada, la zapatilla de dama, la púrpura temprana y la dama orquídea (en alusión a la semejanza de sus pétalos con un miriñaque) son algunas de las orquídeas autóctonas de los bosques, ciénagas y prados, que en la época victoriana eran bien conocidas y abundantes. Pero pocas inflamaban tanto la imaginación como las variedades tropicales que empezaron a arribar a Europa desde América Central, África, India y el Lejano Oriente, a medida que los imperios crecían y saqueaban la riqueza floral de sus colonias. En 1885 se cultivaban casi dos mil especies.

Los victorianos sucumbieron a los encantos de la orquídea: todos querían poseer una pizca de su belleza elegante y exótica. Una orquídea en el pelo, un ramo en un florero, hasta una casa entera de orquídeas... la flor siempre despertaba admiración, entre otras razones por

su elevado precio. Una de las variedades preferidas era la *Dendrobium nobile*. Proveniente del Lejano Oriente, era la más fácil de cultivar y la más asequible, y se decía que por la mañana sus grandes flores rosas y blancas con aterciopeladas manchas carmesí en el cuello olían a hierba, que al mediodía desprendían el aroma de la miel, y por la noche el perfume de la primavera.

Quienes no pudieran permitirse cultivar orquídeas siempre podían acudir al vivero que Veitch tenía en el barrio londinense de Chelsea, y pasear entre su vasta colección. Veitch fue uno de los grandes productores del Reino Unido —además de uno de los más influyentes— que contrataban a sus propios recolectores de plantas en los trópicos y el continente americano. Una visita a sus establecimientos podía constituir toda una experiencia: un portero uniformado saludaba a los visitantes, quienes en todo momento tenían a su disposición a expertos de levita y guante blanco.

La orquídea quedaba perfecta en el ojal de un caballero: poseía la virtud de la simplicidad, y su belleza aseguraba que el portador destacaría entre la multitud. En el famoso retrato que Jacques-Emile Blanche realizó de Marcel Proust, el joven escritor, pálido y elegante, luce una orquídea blanca en la solapa. Y en *Por el camino de Swann*, Proust utiliza la flor, en concreto la hermosa cattleya rosa púrpura, como símbolo del cortejo.

DE «ORQUÍDEAS»

*¡Flores exóticas! ¡Qué inmensa alegría
siento al observar vuestros pétalos extrañamente
cincelados,
al yacer día y noche rodeado de vuestros encantos
y perdido en un ligero sueño de un aún más ligero
pensamiento!*

THEODORE WRATISLAW



Pasionaria (*Passiflora*)

PASIONARIA

Fe

Esta hermosa planta trepadora se prende y entrelaza a medida que crece, por lo que ofrece un firme soporte a sus frutos y flores. Éstas pueden tener muchos colores, pero la pasionaria más corriente es blanca con rayas púrpura. Como si su insólita belleza no fuera lo bastante fascinante, aún causa mayor asombro el que la intrincada estructura de la flor represente los misterios de la Pasión de Cristo. La columna central equivale a la propia cruz; las cinco anteras, a las cinco llagas; y los tres estigmas, a los clavos que sujetaban a Cristo a la cruz. La corona de espinas puede verse en los filamentos de la corola. Se dice que a la naturaleza le aflige la crucifixión y que la pasionaria es el apóstol floral.

El primero en describir este simbolismo fue un monje italiano del siglo XVII, un estudioso a quien los misioneros jesuitas que habían viajado a Sudamérica con los conquistadores proporcionaron dibujos y descripciones de la flor. La circunstancia de que la planta creciera en comunidades paganas se interpretó como un triunfo de la cristiandad: «La flor es un milagro de todos los tiempos.» Y a medida que aumentaba el cultivo de la pasionaria europea, se fue extendiendo su significado como símbolo de fe religiosa.

*La pasionaria, con el símbolo sagrado,
entrelaza sus largos y modestos zarcillos.*

Se decoraban tarjetas de oración y de Pascua con imágenes de la flor, así como las encuadernaciones y portadas de libros de rezos y sermones impresos. El 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, en las iglesias cubrían con estas flores las estatuas de santos y la pila de agua bendita.

A las jóvenes rebeldes que se negaban a ir a la iglesia les recomendaban la lectura de *The Passion Flower* («La flor de la Pasión»), una novela publicada en 1873. La joven Myra Duval ha heredado la sangre gitana de su madre y la testarudez de su padre, características que se combinan para forjarle un carácter rebelde y refractario a la religión. «¿Qué sabemos nosotros de Dios o del cielo?», razona. Se deja llevar por sus pasiones, ocasionando un inmenso dolor a los demás, pero al final encuentra la felicidad en la fe cristiana y, para el inmenso alivio de propios y extraños, ingresa en un convento.

En *Los pensamientos del convento*, cuadro del pre-rafaelita Charles Collins, una joven monja observa intensamente la flor de la Pasión. La joven se encuentra en el jardín del claustro y acaba de abandonar la lectura del misal, atraída por la belleza natural de las flores del lugar. Tal vez haya tenido un momento de duda, pero

la naturaleza, el diseño de Dios, reafirma su vocación. Cuando en 1851 expuso el cuadro en la Real Academia, Collins añadió una cita de los Salmos en la reseña del catálogo: «Medito sobre todas Tus obras; reflexiono sobre las obras debidas a Tus manos.»



Pensamiento (*Viola*)

PENSAMIENTO

Piensa en mí

*Llévate toda la dulzura de un regalo imprevisto,
y por los pensamientos devuélveme una reflexión.*

ANÓNIMO

El pensamiento, también llamado trinitaria, no es una flor presuntuosa; no se yergue alta y orgullosa para llamar la atención. Todo lo contrario: vuelve hacia el cielo su dulce rostro de aterciopelados pétalos, y sólo parece pedir una cosa: «Pensad en mí, tenedme en vuestros pensamientos.»

En su forma silvestre, la *Viola tricolor*, también conocida como trinitaria, es una planta pequeña que crece en las praderas y los suelos arenosos y cuya flor tiene forma de corazón y tres tonos, sobre todo a partir del violeta, el amarillo y el azul. No cambió durante siglos, hasta que en 1813 llamó la atención de un tal T. Thompson (se desconoce su nombre de pila), jardinero de un almirante del condado de Buckingham. Este hombre cruzó algunas variedades silvestres y creó el pensamiento de jardín, que tiene los pétalos mucho más grandes y una mayor diversidad de colores, intensos y mezclados. Más tarde, cuando llegaron de Europa

otros elegantes pensamientos, la fama de la flor se consolidó.

En la época victoriana, el pensamiento y el emblema que se le asignaba gozaban de gran predicamento, pues se consideraba una encarnación de virtudes como la ternura, el cariño, la preocupación por los demás y la compasión, o sea, las cualidades naturales del alma femenina. Un pequeño obsequio a una amiga podía acompañarse con pensamientos, así como el regalo a un amante, y las portadas de los álbumes de fotos estaban adornadas con delicadas imágenes de la flor. La señora Warburton, un personaje de *A Garland for Girls* («Una guirnalda para muchachas»), novela que Louisa May Alcott publicó en 1887, explica por qué prefiere ponerse un broche de pensamiento. Había sido de su hermana mayor, cuyo novio se lo había regalado cuando iban a separarse. «Esta flor es un feliz y fiel pensamiento en mí. Llévala, querida niña, y no languidezcas mientras estamos separados.» Su hermana ya no está en este mundo, pero el pensamiento sigue conteniendo su amoroso mensaje.

El pensamiento fue también un motivo popular en la época isabelina, pues todo el mundo sabía que se contaba entre las flores favoritas de la reina. Aparece en un par de guantes ricamente bordados de la época, junto a un ojo lloroso. Éste alude a las lágrimas que se derraman por el amor perdido o no correspondido, y el pensamiento significa la esperanza de que ese amor no sea olvidado.

DE «EL PAÍS DE LAS TRINITARIAS»

*Hermana, la palabra de los vientos y los mares
no perdura como la palabra de estas
flores tuyas del borde del camino, cuyo aliento dice
que los corazones que aman pueden encontrar
el reposo a cada paso.*

ALGERNON CHARLES SWINBURNE





Reseda (*Reseda odorata*)

RESEDA

Tus cualidades superan tus encantos

*A los tulipanes les falta perfume,
las rosas tienen espinas,
una me arrebató el corazón.
Ven, florece en mi ventana,
dulce y fragante reseda.*

ANÓNIMO

Si una mañana de verano, trabajando en el jardín en medio del zumbido de las abejas y el trino de los pájaros, la cálida brisa te trae el perfume de la reseda, habrás vivido un instante de paraíso terrenal. En apariencia es un arbusto de proporciones y aspecto modestos; su visión no embelesa, pero su dulce aroma es maravilloso e inolvidable, y dicen que es más intenso en el amanecer y el ocaso. Las virtudes de esta flor no se captan a simple vista, pues están ocultas en su interior.

Originaria de Oriente, fue introducida en Europa en época clásica, y se cultivaba por sus propiedades sedativas. Su nombre sugiere «relajación». Tuvo que esperar al siglo XIX para ser reconocida plenamente como una flor de primer orden, y entonces su fama se extendió tan rápida-

mente que ningún jardín que se preciara podía prescindir de su delicioso aroma. En Francia, la emperatriz Josefina la puso de moda al mandar plantarla en su famoso jardín de Malmaison, después de que Napoleón enviara semillas desde Egipto —el hábitat natural de la reseda— mientras estaba de campaña allí. Primero hizo furor entre la aristocracia parisina y más tarde se extendió por el resto del país y el extranjero. Es muy apropiada para cultivar en un balcón, donde el soplo de aire fresco de la reseda disipa el hedor procedente de las calles de la ciudad.

A finales del siglo XIX, la reseda era una de las flores favoritas de personas de toda clase y condición; igual hacía las delicias en una recepción al aire libre que suponía un «pequeño consuelo de Dios» en los hogares humildes. Podía cultivarse en un pequeño jardín debajo de una ventana o sobresaliendo de una maceta. Con ella hacían bonitos ramilletes de noche, y dentro de un jarrito perfumaba el tocador de las damas y la habitación de los enfermos. Un ramo de novias perfecto era de resedas, claveles blancos y heliotropos: «Tus cualidades superan tus encantos, eres hermosa tanto por dentro como por fuera. Te adoro, dulce y encantadora flor.»

DE «RESEDA (CARIÑO MÍO)»

UNA BALADA CON LETRA Y MÚSICA, 1895

*Reseda, ¡cariño mío!,
siempre la más querida a mi corazón,*

RESEDA

*podría arrancarte como una florecita
para que nunca te separaras de mí:
mientras tu belleza se mantuviese fresca,
me alegraría los ojos,
y cuando te marchitaras como una florecita,
aún te apreciaría más.
Reseda, ¡cariño mío!,
que el cielo te bendiga.
Reseda, ¡cariño mío!,
siempre te querré.*

SUCHET CHAMPION



Romero (*Rosmarinus officinalis*)

ROMERO

Recuerdo

*Hay romero, que es para el recuerdo;
reza, ama, recuerda.*

DE «HAMLET»,
ACTO IV, ESCENA V

Planta aromática de discreto encanto, el romero es un arbusto verde oscuro, de hojas aciculares con el dorso plateado y flores de muchos tonos, desde el malva y el azul más claros hasta el azul marino. Sin embargo, es una planta fuerte: cuando crece en abundancia, despide un olor muy intenso que se percibe desde lejos, y se dice que fortalece la memoria.

La asociación del romero con la memoria se remonta a tiempos muy antiguos, cuando se recomendaba como remedio contra el olvido. Se cuenta que en la antigua Grecia los estudiantes llevaban una guirnalda de romero para vigorizar la mente. Su fuerte y penetrante aroma estimula los sentidos y despeja la cabeza; quizá por esa razón se creía que revitalizaba la memoria.

Original de la zona mediterránea, el romero crece en Gran Bretaña desde tiempos anglosajones. Durante siglos se valoró por sus propiedades antisépticas y por

tapizar los campos; a menudo se añadía a un ramillete de flores, y se consideraba eficaz contra la peste. En la época victoriana se cultivaba en los huertos, y a menudo se dejaba crecer de forma desenfrenada por sus tiernas connotaciones. En los entierros era costumbre que los dolientes llevaran un poco de romero, que luego arrojaban a la tumba. Su presencia se debía también a otra razón, pues, como cualquier planta perenne, el romero simboliza la inmortalidad del alma. En Francia ponían romero en las manos de los muertos, y ciertas historias contaban que cuando al cabo de los años abrían el ataúd, el romero había crecido tanto que cubría el cuerpo por completo.

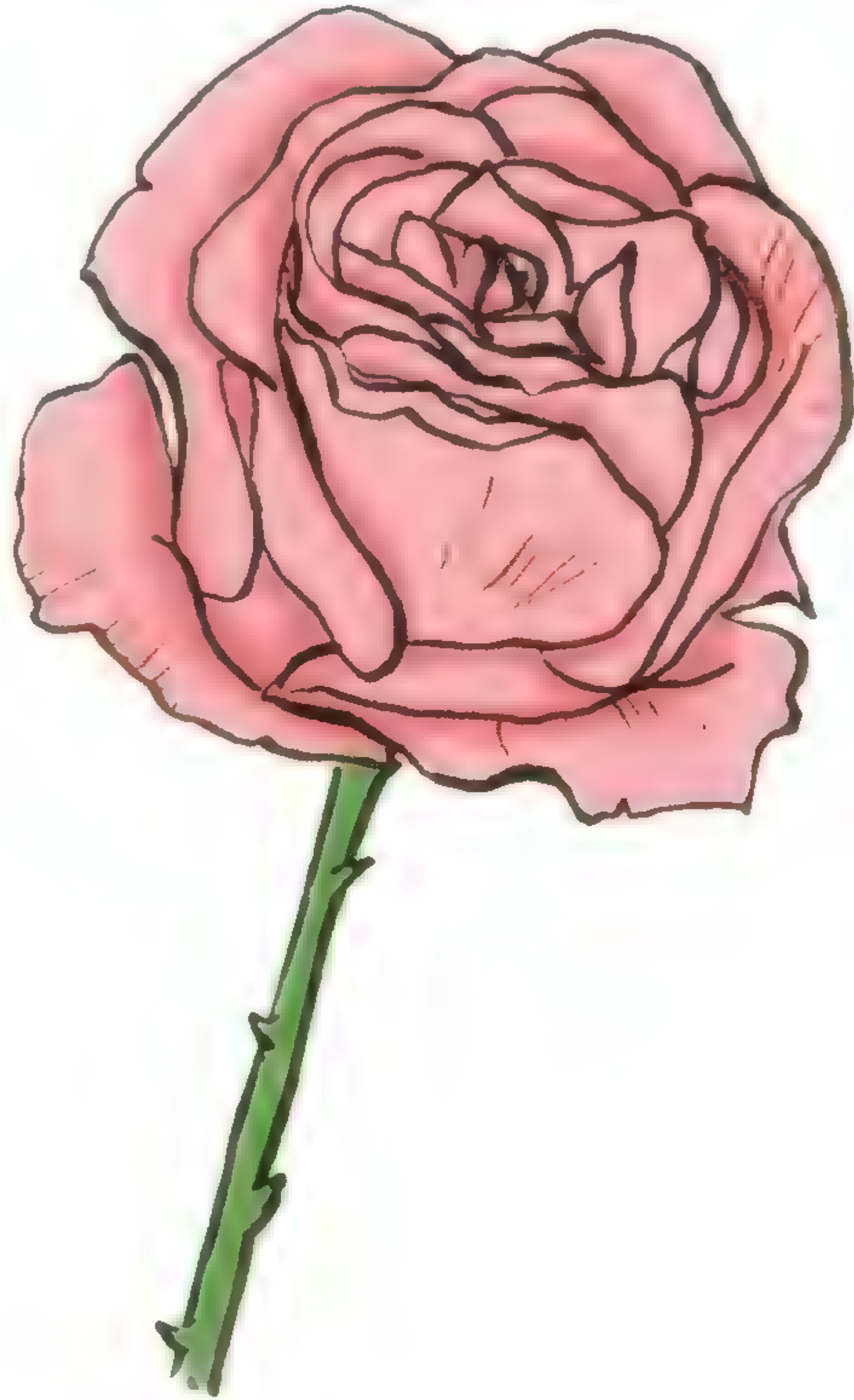
«LA RAMA DE ROMERO»

*Crece por dos extremos, nada de eso importa,
sea para mi boda o para mi entierro.*

ROBERT HERRICK

Aunque esa costumbre estaba en declive, en algunas bodas de la época victoriana la novia aún lucía una ramita de romero: así sugería que llevaba a su nuevo hogar hermosos recuerdos del anterior. Y los desmemoriados podían recordar cualquier dato importante si se lavaban

el pelo con un tónico capilar o aceite a base de romero. Para recuperar la vitalidad había que restregarse la piel con agua de Hungría, un célebre preparado de la planta. Este antiguo remedio, cuya creación se atribuía a la reina de Hungría en el siglo XVII, era famoso en toda Europa como curalotodo, tónico y rejuvenecedor.



Rosa (*Rosa*)

ROSA

Blanca - Un corazón desconocedor del amor

Rosada - Gracia

Melocotón claro - Recato

Borgoña - Belleza inconsciente

Musgo - Declaración de amor

Roja - Amor

Púrpura - Hechizo

Naranja - Fascinación

Amarilla - Infidelidad

La rosa es la más bella y aromática de las flores. La naturaleza parece haber agotado todos sus dones en la rosa al concederle frescura, perfume, colores delicados y elegancia. Esta flor que embellece el mundo entero es intérprete de todos nuestros sentimientos y está presente en todas nuestras fiestas y diversiones. Por ello no es de extrañar que sea emblema del amor, la más importante y universal de nuestras pasiones.

Durante siglos sólo se cultivaron unas cuantas variedades —*gallica*, *alba*, almizcle, damasco y rosa de musgo o col—, todas de delicados rosados, blancos y rojos. Pero en el siglo XIX hubo una avalancha de nuevos tipos, incluida la rosa de té procedente de China y con olor a almizcle, y la prolífica y muy perfumada rosa Bourbon, que llegó de Madagascar a través de Francia. A medida

que avanzaba el siglo, se fueron añadiendo los tonos naranja, melocotón y escarlata.

La rosa ha sido el emblema del amor desde los primeros tiempos. En el nacimiento de Venus estaban presentes las rosas blancas; el poema medieval *El romance de la rosa* guiaba al amante cortés a la rosalda, donde encontraba el paraíso; pero fue en la época victoriana cuando el simbolismo y el sentimiento inherentes a la rosa alcanzaron su máximo apogeo, al establecer un repertorio lo bastante amplio para expresar el amor en sus múltiples facetas.

Antes de dar un paso en una u otra dirección debía estudiarse cuidadosamente el lenguaje floral de la rosa. Cuanto más fuerte fuera el sentimiento, tanto más intenso sería el color correspondiente: desde la rosa blanca para una doncella (el toque rosa en el centro de la flor equivale a su arrebol infantil), hasta la carmesí para un mensaje de amor apasionado. En el lenguaje de las flores, rara vez se consideraba el amarillo como un color positivo, y por ello se empleaba para indicar infidelidad. Se establecía un paralelismo entre el capullo y la floración de la rosa y la juventud efímera de la mujer y la transitoriedad del amor, de modo que se ofrecía un capullo de rosa a una niña, pero a una mujer en el apogeo de su belleza se le regalaba una rosa espléndida. A su vez, la rosa abarcaba todas las etapas en el camino del amor, desde los primeros escauceos hasta los maduros placeres de la sensualidad y el final de la aventura.

«LAS MUJERES Y LAS ROSAS»

*Sueño con un rosal de flores rojas
y ¿cuál de sus tres rosas
es la que más quiero?*

*Dan vueltas y más vueltas, como un baile de nieve
en deslumbrante cellisca, como sus guardianas, van
flotando las mujeres envejecidas años ha,
esculpidas en piedra, en las páginas del poeta.
Las siguen las mujeres jóvenes y alegres
que viven, aman y son amadas hoy.
Por último, a la cola, huye la multitud de doncellas,
bellezas aún por nacer. Y todas, al compás,
rodean su rosa en mi rosal.*

ROBERT BROWNING

Desde la antigua rosa de musgo hasta la variedad más nueva y bonita, la flor presidía todos los ámbitos de la sociedad victoriana, y se hallaba tanto en la trastienda del comerciante como en la más elegante casa de campo. Se empleaba en ramos más o menos suntuosos, ramilletes de baile y mensajes de San Valentín. Un ramo de rosas de musgo de tonos suaves y pétalos abundantes (se la llamaba la «embajadora del amor» y declaraba la pasión de quien la regalaba), combinado con nomeolvides, no po-

día sino llegar al alma de la destinataria. Pero si el amor requería de un pequeño empujoncito, no había nada mejor que darse un paseo por una rosaleda en junio para inflamar las pasiones. El consejo que daba a las jóvenes el *Literary Treasury of Science and Art* de julio de 1835 consistía en cortar una rosa del jardín la víspera de San Juan, guardarla en una hoja de papel limpio para mantenerla fresca como en junio hasta el día de Navidad, y entonces ponérsela en el pecho; quien la tomara de allí era seguro que les propondría matrimonio.

En *Tess, la de los D'Urberville* de Thomas Hardy, la virginal protagonista se engalana con rosas, inconsciente de la agitación que causa a su alrededor. «Se dio cuenta del espectáculo que ofrecía a los sorprendidos ojos de los demás: llevaba rosas en el pecho, en el sombrero, el cesto rebosante de rosas y fresas.» Tess las aparta discretamente y, al hacerlo, se pincha la barbilla con una espina, una clásica señal de mal agüero.

*La primula es una moza del campo,
la violeta, una monja;
pero yo cortejaré a la delicada rosa,
la reina de todas las flores.*

THOMAS HOOD





Sauce llorón (*Salix babylonica*)

SAUCE LLORÓN

Melancolía

*Entre las hojas del sauce suspiraba el viento,
el rumor trocó en gemido,
languideció el mundo murmurando como algo afligido;
y luego me sentí sola.*

CHRISTINA ROSSETTI

Es éste un árbol de carácter triste. Le gusta vivir cerca del agua: la orilla de un río tranquilo y de suave corriente constituye su hábitat favorito; sus ramas cuelgan próximas al suelo, y cuando el viento sacude sus hojas éstas parecen susurrar tristezas. El nombre científico del sauce llorón, *Salix babylonica*, evoca la historia de los Salmos en que los israelitas, cautivos en Babilonia, se sentaron a la orilla de un río tras colgar sus arpas en un sauce. Al rato repararon en que, cuando lloraban, el árbol parecía imitarlos. Para reforzar su asociación con la tristeza, también se afirmaba que a Jesús lo habían azotado con ramas de sauce, y que desde entonces el árbol no se atrevía a levantar la cabeza, inclinada en señal de duelo y congoja.

El sauce llorón es originario de Asia oriental, y no llegó a las costas británicas hasta el siglo XVIII. A partir

de entonces se extendió rápidamente, plantado en parques y a la vera de los ríos. Los sentimientos melancólicos inherentes al árbol atraían mucho a los victorianos, y así el sauce llorón quedó absorbido en sus elaboradas prácticas de duelo. Un broche de luto clásico representaba un ser desesperado sobre una tumba, con una urna y un sauce llorón como telón de fondo.

Una representación aún más popular del árbol era la porcelana de «diseño sauce», que entonces ofrecían casi todos los fabricantes de cerámica británicos. El origen del cuento chino en que se basa no está del todo claro, pero su atractivo reside en la fascinación que suscitaba todo lo oriental, así como las historias de amantes desdichados. Thomas Minton, de la empresa de cerámica Minton ubicada en Stoke-on-Trent, creó y popularizó el diseño. Otros fabricantes lo copiaron introduciendo ligeras variaciones, pero tanto los colores —blanco níveo y azul cobalto— como el sauce llorón, símbolo de la tristeza que contempla la tragedia de los amantes con sus hojas sacudidas por el viento, permanecieron inalterables.

*Dos palomas vuelan en el cielo,
pasa un velero chino;
sobre un puente con tres hombres, si no cuatro,
pende el sauce llorón.*

*Allí se yerguen templos chinos
que parecen ocupar la tierra entera,
manzanos con manzanas
y una bonita valla para acabar mi canción.*

ANÓNIMO



Tulipán (*Tulipa*)

TULIPÁN

Declaración de amor

*Me arde el corazón
por un gran amor
que debo declarar,
pero no tengo palabras.*

*Socórreme,
rojo tulipán,
ve y declara
mi amor por mí.*

El tulipán es una flor tan familiar y apreciada en nuestras latitudes —sin él, la primavera no sería lo mismo— que cuesta creer que provenga de las tierras cálidas y polvorientas de Oriente Medio.

Sin embargo, en los siglos XVI y XVII, durante el Imperio otomano, era tan precioso para los turcos como lo es hoy para nosotros. Los turcos llevaban cientos de años cultivando esa flor, que había alcanzado un estado de perfección insuperable. Entonces era fina y puntiaguda, y su imagen aparecía pintada en innumerables azulejos y jarrones, por lo general en un bello rojo anaranjado.

Los embajadores del Sacro Imperio Romano llevaron el tulipán a Viena en el siglo XVI, desde donde se extendió al resto de Europa. Pero fue John Chardin, viajero del siglo XVII, quien se percató del papel especial que el tulipán tenía en el lenguaje de las flores en Oriente, donde los enamorados lo empleaban para declarar su pasión a la mujer amada. El color intenso y brillante de la flor expresa que el pretendiente se inflama por la belleza del objeto de su amor, y el centro negro indica que su corazón se quema hasta quedar reducido a carbón, tan intenso es el ardor de sus sentimientos. El amante podía elegir entre diversas variedades, como la Cara de la Amada, Esbelta en la Rosaleda y Las que Queman el Corazón.

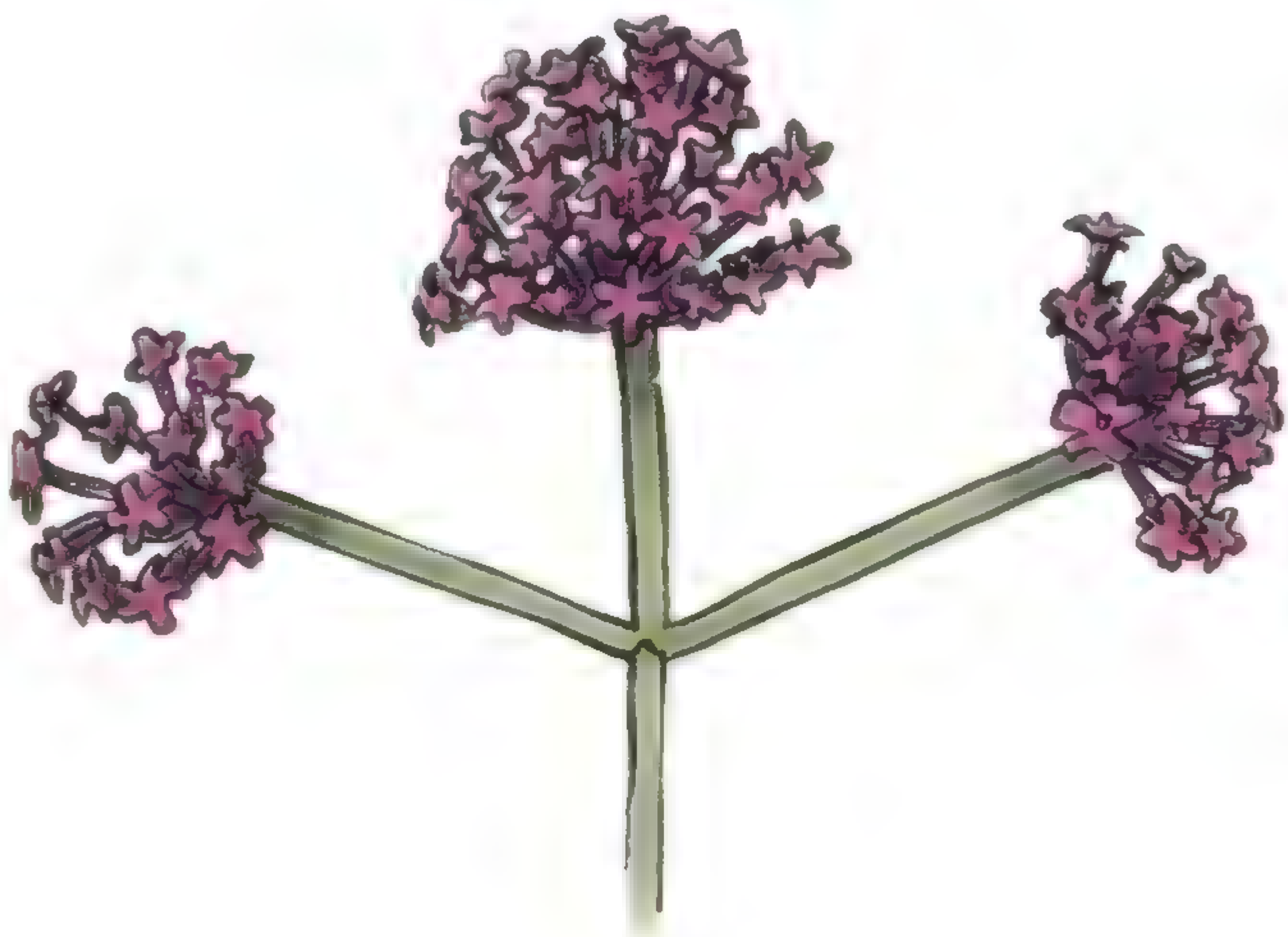
Durante el siglo XVII el tulipán hizo furor en Holanda, al punto que el precio del bulbo se desorbitó y pasó a ser un capricho que sólo podía permitirse la gente adinerada, pero en el siglo XIX se volvió más asequible para los jardineros corrientes. El cultivo del tulipán se extendió en el centro y el norte de Inglaterra, donde casi todos los pueblos contaban con una sociedad y una feria anual del tulipán. Los cultivaban artesanos y trabajadores de la Inglaterra industrial, que plantaban las flores en parcelas, terrenos baldíos y jardines traseros diminutos. La Sociedad del Tulipán de Wakefield estaba formada principalmente por zapateros. Algunas famosas variedades de la época victoriana proceden de estos cultivadores, como el maquinista Tom Storer, que plantó tulipanes en los terraplenes del ferrocarril de Derby, y Sam Barlow, direc-

tor de la fábrica de lejía de las inmediaciones de Castleton. Gracias a sus esfuerzos, actualmente el amor puede declararse con el tulipán blanco y púrpura Miss Fanny Kemble y el rosa salmón Clara Butt.

*Un tulipán, o dos labios, ¿qué me gusta más?
Estos últimos son mucho más dulces, ¡hay que
reconocerlo!*

*El tulipán es elegante y alegra la vista,
pero dos labios, cuando se rozan, ¡electrizan!*

Una divertida tarjeta de San Valentín de la época victoriana empieza: «Tulipán: una declaración», y debajo se ve una maceta con un tulipán cuya flor es la cabeza de un tonto con monóculo y bigote. «Todos declaran que es la personificación de la belleza», reza la inscripción al pie.



Verbena (*Verbena*)

VERBENA

Ruega por mí

En su forma silvestre, la verbena no es especialmente bonita ni atrae por su exquisita fragancia, pero posee una venerable ascendencia y asociaciones sorprendentes con la religión y la magia. Conocida también como hierba sagrada, era una de las plantas que empleaban los romanos en sus ceremonias religiosas; se decía que habían restañado con verbena las heridas de Jesús crucificado; y, tras el muérdago, era la planta que más usaban los druidas tanto en la magia como en la medicina. Muchos afirmaban que ofrecía protección contra brujas y todo tipo de males, de ahí que a esta sagrada y honorable planta se le asignara el emblema «ruega por mí».

Las verbenas de jardín no llegaron a Europa hasta principios del siglo XVIII. Estas especies exóticas procedentes de Sudamérica eran pequeñas y delicadas, pero los jardineros perseveraron en su cultivo debido a sus vívidos colores púrpura y escarlata, y a la larga proporcionaron un brillante surtido de plantas para cultivar en parterres. Las verbenas florecían más tarde que muchas de las plantas europeas, entre agosto y septiembre, de modo que los ricos victorianos que iban a Londres para la temporada social volvían a su casa de campo en agosto

sin sentir que se habían perdido todas las alegrías de su jardín campestre.

Quienes descaban difundir el mensaje de la verbena podían trabajar como voluntarios en la «misión de las flores». En el siglo XIX, los cristianos creían que las flores hablaban el lenguaje de Dios, y con la idea de que las personas desafortunadas requerían algo más que cuidados materiales, se propusieron repartir flores a los pobres y enfermos. Procedentes de los productores de las afueras (las compañías de ferrocarril Gran Oriente y Gran Occidente transportaban cajas a mitad de precio), llevaban flores a la ciudad para que las distribuyeran los voluntarios. Tenían derecho a recibir macetas, flores cortadas y ramilletes los niños del orfanato, los enfermos del hospital del asilo y las familias pobres merecedoras de ayuda, como las de carteros y bomberos. A veces se añadía un versículo de la Biblia a las flores, que por lo general eran guisantes de olor, pensamientos, claveles y verbenas. En 1879, la publicación *Illustrated London News* incluía una descripción detallada de una misión de flores: una pequeña ilustración en una esquina muestra a una joven de aspecto triste llevando flores a casa en un cochecito de niño vacío. La leyenda dice: «Un rayo de consuelo.»

*¡Salve, planta sagrada!
 Creces en el suelo
 en el Monte de los Olivos,
 donde por vez primera te hallaron.*

VERBENA

*Buena para muchas enfermedades eres,
y curas grandes heridas;
en el nombre del dulce Jesús,
te alzo del suelo.*



Vincapervinca (*Vinca minor*)

VINCAPERVINCA

Recuerdos tiernos

El emblema de la vincapervinca, «recuerdos tiernos», tiene su origen en un episodio de la vida del filósofo francés Jean-Jacques Rousseau. Cuando era joven, vivió un idilio sensual y campestre con una mujer madura. Un día que paseaban juntos, ella descubrió con gran deleite una vincapervinca que crecía en un seto vivo. En ese momento Rousseau no le prestó demasiada atención a la flor, pero treinta años más tarde, mucho después de que su relación hubiera terminado, se encontró con una vincapervinca otra vez. Todas las tiernas emociones de aquel período del pasado se agolparon en su memoria, y desde entonces siempre asoció la vincapervinca a los días felices de su juventud.

La vincapervinca florece en verano, mucho después de que se haya ido el frescor de la primavera, y parece un milagro de la naturaleza. La sencillez y naturalidad de sus hermosas flores azul violeta evocan la claridad de nuestros recuerdos más queridos, sobre todo los relacionados con el primer amor.

La planta está en Gran Bretaña desde la época romana, y debido a su tendencia a emparrarse, antaño la llamaban «la alegría de la tierra». Crece tanto en forma silvestre como en un jardín, donde en la época victoriana

conseguían con paciencia que trepara y cubriera las verjas. Como emblema del recuerdo, se plantaba cerca de urnas conmemorativas y tumbas, y en ocasiones se utilizaba para hacer coronas fúnebres. En Pascua se recomendaba decorar las ventanas de las iglesias con vincapervinca, que, junto con algunas primulas amarillas, también se usaba para ornamentar cruces hechas de musgo y otras plantas.

Cuando a finales del siglo XIX decayó la moda del lenguaje de las flores, el testigo de la educación floral pasó a los libros infantiles. En el cuento de hadas ilustrado *A Flower Book* («Un libro de flores») de 1901, Eden Coybee describe cómo las flores despiertan en invierno un solo día a fin de transmitir sus emblemas a los espíritus del bosque. Para ilustrar la vincapervinca, Nellie Benson dibujó a un precioso niño con un tabardo azul que escuchaba el mensaje de la flor: «Yo soy la amistad temprana —dice la pequeña vincapervinca con aire pensativo—. Hasta los más ancianos de la tierra encuentran consuelo en mí.»

«EN LA NOCHE»

*Hogar, hogar desde el horizonte lejano y claro,
oigo el suave aleteo;
se acercan bandadas de recuerdos
a las puertas del palomar del sueño.*

VINCAPERVINCA

*Oh, ¿cuáles entreveo a la luz más tenue
de todas estas aves mensajeras?
¿Cuál vuela más recto y veloz?
¡Tus palabras para mí, tus palabras!*

ALICE MEYNELL



Violeta (*Viola odorata*)

VIOLETA

Valía modesta

El nombre griego de esta bonita flor es *ion*, y se dice que procede del mito griego de Ia, hija de Midas, a quien perseguía incansablemente Apolo, el apuesto y atlético dios del sol. La diosa Diana, protectora de las mujeres, la convirtió en violeta para que escapara de las lujuriosas intenciones de Apolo. En estado silvestre, la violeta crece a ras del suelo y mantiene la cabeza gacha para ocultarse de la mirada del sol entre el follaje. Como símbolo de la modestia y la humildad, concordaba con la noción victoriana de la mujer ideal.

«EL AMOR PERDIDO»

*Ella habitó en los caminos no hollados
al lado de las fuentes de la Paloma:
una doncella a la que nadie alababa
y a quien muy pocos amaban.*

*Una violeta junto a una piedra de musgo cubierta
¡medio oculta a la vista!
Bella como una estrella, cuando una sola
brilla en el cielo.*

*En la oscuridad vivía, y cuando Lucy dejó de existir,
pocos se enteraron;
pero ahora está en su tumba, y, oh,
¡qué diferente es para mí!*

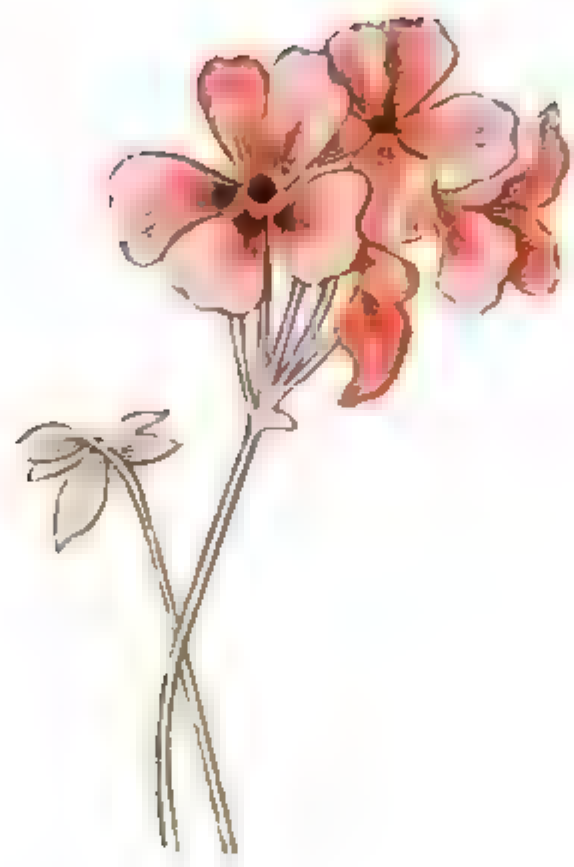
WILLIAM WORDSWORTH

Esta modesta flor era muy popular, y las más solicitadas eran la perfumada violeta dulce y la violeta de Parma, al punto que se cultivaba a gran escala, y los famosos viveros de Devon abastecían de violetas el mercado de Londres. Cuando una mujer se prendía un ramito en el vestido indicaba modestia, y, como prenda de amor, podía ofrecerse una postal de San Valentín con una imagen de esa flor. Tradicionalmente, la verdadera flor del día de San Valentín es la violeta dulce, no la rosa. San Valentín era un sacerdote romano al que ejecutaron por casar a cristianos. Se cuenta que, en la cárcel, escribió una carta a su amada con tinta hecha de violetas que crecían fuera de su celda.

El pintor impresionista Edouard Manet envió a su cuñada Berthe Morisot el cuadro *Un ramo de violetas* con un mensaje de amor en clave. Junto a un ramillete hay un abanico rojo y una carta medio doblada en que sólo pueden vislumbrarse las palabras: «A la señorita Berthe», y la firma de Manet.

La primera vez que vemos a Eliza Doolittle, la vulgar florista de la obra de Bernard Shaw *Pigmalión*, está ven-

diendo ramilletes de violetas en Covent Garden. Estas flores, junto con las rosas y los claveles, nunca faltaban en la cesta de estas vendedoras callejeras. Las muchachas compraban la mercancía a primera hora de la mañana, pasaban una hora o más haciendo ramos y flores para el ojal, y luego se dirigían a su puesto; sus lugares preferidos eran la entrada de los hospitales y las iglesias. En *Las floristas de Londres*, cuadro de Bernard Evans Ward, el aspecto de las muchachas es saludable y alegre, algo poco usual en las de su clase, pues todas eran pobres de solemnidad y constituían un blanco perfecto para las causas benéficas. En palabras del reformador social Henry Mayhew: «Las floristas inhalan la suave brisa del cielo y trabajan con los frutos más bellos de la naturaleza, pero se pasan la vida en habitaciones sin luz, y rara vez ven una flor a menos que florezca en algún mercado del East End de Londres.»



EL DICCIONARIO EMOCIONAL

~ A ~

- abandonada anémona (*Anemone*)
abandono aguileña (*Aquilegia*)
abundancia vid (*Vitis vinifera*)
actividad tomillo (*Thymus*)
adoración heliotropo (*Heliotropium*)
afectación cresta de gallo (*Celosia*)
afecto peral (*Pyrus*); saxifraga (*Saxifraga*)
agradecimiento lisianthus (*Eustoma*)
alegre siempre coreopsis (*Coreopsis*)
alegría gerbera (*Gerbera*)
alegría en el amor y la vida cosmos (*Cosmos bipinnatus*)
alegría juvenil azafrán (*Crocus*)
alegrías por venir celidonia (*Chelidonium majus*)
alma bruja de la música avena (*Avena sativa*)
amabilidad jazmín blanco (*Jasminum officinale*)
ambición malvarrosa (*Alcea*)
amistad duradera fresia (*Freesia*)
amistad verdadera geranio de hoja de roble
(*Pelargonium*)
amor mirto (*Myrtus*); rosa roja (*Rosa*)
amor ardiente cactus (*Opuntia*)
amor conyugal tilo (*Tilia*)
amor desgraciado escabiosa (*Scabiosa*)

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

- amor eterno velo de novia (*Gypsophila paniculata*)
amor humilde fucsia (*Fuchsia*)
amor impetuoso capuchina (*Tropaeolum majus*)
amor maternal musgo (*Bryopsida*)
amor que no disminuye
con la adversidad cornejo (*Cornus*)
 amor puro clavel (*Dianthus*)
amor secreto acacia (*Acacia*)
 ánimo flor de Pascua (*Euphorbia pulcherrima*)
ánimo cauteloso vara de oro (*Solidago*)
anticipación forsitia (*Forsythia*)
 artificio acanto (*Acanthus multiflorum*)
apresurar clavel (*Dianthus*)
 audacia alerce (*Larix decidua*)

~ B ~

- bajar escalera de Jacob (*Polemonium*)
belleza jacinto blanco (*Hyacinthus orientalis*)
belleza caprichosa zapatito de dama (*Cypripedium*)
 belleza delicada hibisco (*Hibiscus*)
belleza descuidada flor de la viuda (*Trachelium*)
belleza inconsciente rosa borgoña (*Rosa*)
 belleza modesta trilio (*Trillium*)
 belleza refinada orquídea (*Orchis*)
belleza pensativa codeso (*Laburnum anagyroides*)
 benevolencia patata (*Solanum tuberosum*)
 bienvenida álsine (*Stellaria*); glicina (*Wisteria*)

- brío limón (*Citrus limon*)
 buena salud y larga vida salvia (*Salvia officinalis*)
 buena suerte campanas de Irlanda (*Moluccella laevis*)

~ C ~

- caballerosidad acónito (*Aconitum*)
 calor matricaria (*Tanacetum parthenium*)
 cambio pimpinela escarlata
 (*Anagallis arvensis*)
 cambio pero en la muerte hoja de laurel (*Laurus nobilis*)
 caridad nabo (*Brassica rapa*)
 cariño de los padres acedera (*Rumex acetosa*)
 carta de amor agapanto (*Agapanthus*)
 cautela begonia (*Begonia*)
 comodidad flor de pera (*Pyrus*)
 compasión saúco (*Sambucus*)
 compromiso jazmín indio (*Jasminum*)
 confesión de amor rosa de musgo (*Rosa*)
 confianza primula (*Primula elatior*)
 consejos ruibarbo (*Rheum*)
 constancia jacinto silvestre
 (*Hyacinthoides non-scripta*);
 campanillas de Canterbury
 (*Campanula medium*);
 jacinto (*Hyacinthus orientalis*)
 consuelo campanilla de invierno (*Galanthus*)
 coquetería lirio de día (*Hemerocallis*);
 campanilla (*Ipomea*)



- coraje álamo (*Populus nigra*); protea (*Protea*)
- corazón que desconoce
 - el amor rosa blanca (*Rosa*)
 - crueledad ortiga (*Urtica*)
 - cuidado adelfa (*Nerium oleander*);
rododendro (*Rhododendron*)
- cuidado con los excesos azafrán (*Crocus sativus*)
- cumple tus promesas ciruelo (*Prunus domestica*)
- cura para el dolor arándano (*Vaccinium*)
- cura para un corazón roto milenrama (*Achillea millefolium*)

~ D ~

- declaración de amor tulipán (*Tulipa*)
- desánimo liquen (*Parmelia*)
- desconfianza lavanda (*Lavandula*)
- desdén clavel amarillo (*Dianthus caryophyllus*)
- deseo junquillo (*Narcissus jonquilla*)
- deseo de riqueza botón de oro (*Caltha palustris*)
- desesperado pero no indefenso amaranto (*Amaranthus caudatus*)
- despedida estrellada (*Aster amellus*)
- devoción lirio de los incas (*Alstroemeria*);
madreselva (*Lonicera*)
- dignidad dalia (*Dahlia*); magnolia (*Magnolia*)
- discreción flor de limonero (*Citrus limon*)
- discusión higuera (*Ficus carica*)
- dulce y hermoso clavel blanco (*Dianthus caryophyllus*)

~ E ~

- elegancia madura flor de granada (*Punica granatum*)
 encanto rosa púrpura (*Rosa*)
 energía en la adversidad manzanilla (*Matricaria recutita*)
 engaño farolillo chino (*Physalis alkekengi*)
 ensimismamiento primula (*Primula veris*)
 enterradme en plena
 naturaleza caqui (*Diospyros kaki*)
 entusiasmo buvardia (*Bouvardia*)
 envidia zarzamora (*Rubus*)
 eres mi vida pulmonaria (*Pulmonaria*)
 eres perfecta piña (*Ananas comosus*)
 eres una delicia flor de sandiego (*Solanum jasminoides*)
 esperanza espino (*Crataegus monogyna*);
 campanilla de invierno (*Galanthus*)
 esperanza tímida ciclamen (*Cyclamen*)
 estás cerca de una trampa drácena (*Dracaena*)
 estás radiante y encantadora ranúnculo (*Ranunculus asiaticus*)
 estoy herido mostaza (*Brassica*)
 estupidez geranio escarlata (*Pelargonium*)
 extravagancia fantástica amapola (*Papaver*)

~ F ~

- falsa riqueza girasol (*Helianthus annuus*)
 falsificación celinda (*Philadelphus*)
 fama jazmín de Virginia (*Campsis radicans*)
 fantasía ameo bastardo (*Ammi majus*)

- fascinación rosa naranja (*Rosa*)
fe pasionaria (*Passiflora*)
felicidad en el matrimonio jazmín de Madagascar
(*Stephanotis floribunda*)
felicidad en la soltería aciano (*Centaurea cyanus*)
fidelidad hiedra (*Hedera helix*); verónica (*Veronica*)
fidelidad en la adversidad alhelí (*Cheiranthus*)
fiesta perejil (*Petroselinum crispum*)
fortaleza y salud equinácea (*Echinacea purpurea*)
frugalidad achicoria (*Cichorium intybus*)
fuerza hinojo (*Foeniculum vulgare*);
jengibre (*Zingiber officinale*)
fugacidad flor de cerezo (*Prunus cerasus*/
Prunus serrulata)

~ G ~

- galantería clavelina (*Dianthus barbatus*)
ganancias col (*Brassica oleracea*)
generosidad naranja (*Citrus sinensis*)
gloria y éxito laurel (*Laurus nobilis*)
gracia rosa rosada (*Rosa*)
gratitud agrimonia (*Agrimonia*);
campanilla (*Campanula*)

~ H ~

- hazme justicia castaño (*Castanea sativa*)
hechizo olmo escocés (*Hamamelis*)

- hierro para curar escaramujo (*Rosa rubiginosa*)
 hija querida cincoenrama (*Potentilla*)
 honestidad lunaria (*Lunaria annua*)
 humildad retama (*Cytisus*)

~ I ~

- imaginación altramuz (*Lupinus*)
 impaciencia impatiens (*Impatiens*)
 impasibilidad hortensia (*Hydrangea*)
 inconstancia onagra (*Oenothera*)
 indiferencia carraspique (*Iberis*)
 indiscreción flor del almendro
 (*Amygdalus communis*)
 infancia primavera (*Primula*)
 infidelidad rosa amarilla (*Rosa*)
 ingenio geranio hoja de lápiz
 (*Pelargonium*)
 ingratitude ranúnculo (*Ranunculus acris*)
 inmortalidad amaranto (*Amaranthus*)
 inocencia margarita (*Bellis*)
 insensibilidad lechuga (*Lactuca sativa*)
 insinceridad dedalera (*Digitalis purpurea*)
 inspiración angélica (*Angelica pachycarpa*)
 inutilidad reina de los prados
 (*Filipendula ulmaria*)
 ira peonía (*Paeonia*)

~ J ~

júbilo orégano (*Origanum vulgare*)

justicia rudbeckia (*Rudbeckia*)

~ L ~

lágrimas enula (*Helenium*)

levedad candelilla (*Delphinium*)

ligereza espuela de caballero
(*Delphinium consolida*)

lloro tu ausencia zinia (*Zinnia*)

locura granada (*Punica granatum*)

lo intentaré de nuevo liatris (*Liatris*)

luto ciprés (*Cupressus*)

~ M ~

magnificencia ave del paraíso (*Strelitzia reginae*)

majestad azucena (*Lilium*)

malevolencia lobelia (*Lobelia*)

malhumor flor de manzano silvestre
(*Malus hupehensis/Malus sylvestris*)

me aferro a ti algarroba (*Vicia*)

me desgarras el corazón gladiolo (*Gladiolus*)

meditación abutilón (*Abutilon*)

melancolía sauce llorón (*Salix babylonica*)

mensaje lirio (*Iris*)

mi corazón se rompe clavel rojo (*Dianthus caryophyllus*)

mi destino está en tus manos camelia (*Camellia*)

mis mejores días han pasado azafrán (*Colchicum autumnale*)
misanthropía cardo (*Cirsium*)
modestia cala (*Zantedeschia aethiopica*);
rosa melocotón claro (*Rosa*)

~ N ~

no me olvides nomeolvides (*Myosotis*)
no puedo estar contigo clavel rayado (*Dianthus caryophyllus*)
no te tendría de otra manera dafne (*Daphne*)
nuestras almas están unidas polemonio (*Phlox*)
nuevos comienzos narciso (*Narcissus*)
nunca me olvidaré de ti clavel rosa (*Dianthus caryophyllus*)

~ O ~

odio albahaca (*Ocimum basilicum*)
oráculo campestre diente de león (*Taraxacum officinale*)
orgullo amarilis (*Hippeastrum*)

~ P ~

paciencia áster (*Aster*)
parto dictamo blanco (*Dictamnus albus*)
pasión buganvilla (*Bougainvillea spectabilis*)
pasión frágil y efímera azalea (*Rhododendron*)
paz olivo (*Olea europaea*)
pena aloe (*Aloe vera*); maravilla (*Calendula*)
perdóname, por favor jacinto morado (*Hyacinthus orientalis*)
perfección fresa (*Fragaria*)

- perplejidad cabello de Venus
 (*Nigella damascena*)
- persistencia euphorbia (*Euphorbia*)
- piedad firme geranio silvestre (*Geranium*)
- piensa en mí trébol blanco (*Trifolium*);
 pensamiento (*Viola*)
- placer duradero albejana (*Lathyrus latifolius*)
- placeres delicados guisante de olor (*Lathyrus odoratus*)
- placeres peligrosos nardo (*Polianthes tuberosa*)
- pobreza clemátide (*Clematis*)
- precaución acebo (*Ilex*)
- preferencia flor de manzano (*Malus domestica*)
- presunción dragón (*Antirrhinum majus*)
- pretensión adelfa (*Epilobium*)
- primeras emociones del amor lila (*Syringa*)
- prosperidad ajo (*Allium*); trigo (*Triticum*)
- protección eucalipto (*Eucalyptus*);
 brezo (*Calluna vulgaris*)
- pureza loto (*Nelumbo nucifera*);
 estrella de Belén
 (*Ornithogalum umbellatum*)
- pureza de corazón nenúfar (*Nymphaea*)

~ R ~

- reconciliación avellano (*Corylus*)
- recuerdo romero (*Rosmarinus officinalis*)
- recuerdos tiernos vincapervinca (*Vinca minor*)

refinamiento gardenia (*Gardenia*)
remordimiento frambuesa (*Rubus*)
retorno de la alegría lirio de los valles (*Convallaria majalis*)
reza por mí verbena (*Verbena*)
rigor lantana (*Lantana*)
riqueza maíz (*Zea mays*)

~ S ~

secreto culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*)
sensibilidad mimosa (*Mimosa*)
sentimiento cálido menta (*Mentha*)
separación jazmín de Carolina
(*Gelsemium sempervirens*)
siempre serás bella para mí alhelí de Mahón (*Malcolmia maritima*)
siento tu bondad lino (*Linum usitatissimum*)
simpatía armeria (*Armeria*)
sinceridad perifollo (*Anthriscus*);
helecho (*Polypodiophyta*)
soledad brezo (*Erica*)
soy tu prisionero flor de melocotonero (*Prunus persica*)
sumisión hierba (*Poaceae*)
supero todos los obstáculos muérdago (*Viscum*)
superstición hierba de San Juan
(*Hypericum perforatum*)
susceptibilidad flor de cera (*Hoya*)

FLORES PARA OCASIONES CONCRETAS

La costumbre de ofrecer ramos de flores como regalo y como expresión de nuestros sentimientos se remonta a tiempos inmemoriales. Además, siempre nos hemos servido de la sencillez y la elegancia natural de las flores para dotar de belleza y significado a los acontecimientos importantes de nuestra vida. Sabemos que las flores poseen algo especial y que pueden transmitir ciertos sentimientos mucho mejor que las palabras; que las rosas significan amor, por ejemplo, que un ramo de narcisos transmite de alguna manera la esperanza de que vendrán tiempos mejores, y que recibir flores de condolencia consuela y entristece al mismo tiempo.

Sin duda, en nuestra vida empleamos algún tipo de lenguaje floral, pero, comparado con el de la época victoriana, es muy general y limitado. La gente del siglo XIX se habría quedado pasmada al ver que en San Valentín sólo regalamos rosas rojas, y les habría horrorizado la creencia moderna de que cuanto más ostentosa y cara es la flor, más intenso es el sentimiento transmitido. El ramo clásico de San Valentín era muy sencillo y delicado: rosas de

musgo (lo más probable es que de color rosado o blanco, no rojo), nomeolvides, violetas y claveles. Para reforzar el mensaje se añadía una ramita de helecho (sinceridad). El ramo hablaba de amor, pero también halagaba a la destinataria. En apariencia era un ramillete sencillo, pero en su interior contenía abundancia de significados.

Emplear un lenguaje floral más amplio y variado requiere dejar a un lado ciertas creencias populares sobre lo que constituye un ramo o arreglo floral impresionante (y olvidarse, por ejemplo, del tamaño). También significa recurrir a las flores de jardín y silvestres, a las hierbas y las flores de los árboles, donde residen los significados más antiguos, delicados e interesantes. Pero el resultado transmitirá mucho más que el arreglo de la mayoría de las floristerías, y el destinatario estará seguro de haber recibido algo sentido y pensado, aparte de original.

No hay reglas fijas que estipulen qué flores deben ir juntas y cuáles no, y algunos significados están abiertos a la interpretación; por lo tanto, no hay combinación de flores equivocada. Lo que sigue son algunas sugerencias para ayudar al intérprete principiante.

Cortejo

EL PRIMER RAMO

un ramo de tulipanes (declaración de amor)
 rosas de musgo (confesión de amor) y lirio (mensaje)
 pensamiento (piensa en mí) y ciclamen (esperanza tímida)

EL PRIMER ROMANCE

lila (primeras emociones del amor), rosa blanca (corazón ignorante del amor) y guisante de olor (placeres delicados)

clavel blanco (dulce y hermoso), espuela de caballero (luminosidad) y rosa color melocotón (modestia)

UN RAMO DELICADO

claveles (amor puro), genciana (valor intrínseco) y dafne (no te tendría de otra manera)

violeta (valor modesto), rosa de color rosado (encanto) y nomeolvides (no me olvides)

gardenia (refinamiento), rosa color borgoña (belleza inconsciente) y helecho (sinceridad)

UN RAMO APASIONADO

Deben emplearse colores vivos con formas atrevidas. Cuanto más intensa sea la pasión, más oscuro será el color. una mezcla de rosas de colores: naranja (fascinación), rojo (amor) y púrpura (embeleso)

ave del paraíso (magnificencia), buganvilla (pasión) y azucena (majestad)

junquillo (deseo), nardo (placeres peligrosos) y capuchina (amor impetuoso)

DESAIRES Y RESPUESTAS

vara de oro (ánimo cauteloso), mejorana (sonrojos) y áster (paciencia)

hortensia (desapego) y carraspique (indiferencia)

clavel amarillo (desprecio), rododendro (cuidado) y dragón (presunción)

PARA UN AMANTE AUSENTE

lirio de los incas (devoción), cornejo (amor que no disminuye con la adversidad) y jazmín de Carolina (separación)

pensamiento (piensa en mí), alhelí (fidelidad en la adversidad) y jacinto silvestre (constancia)

zinia (lloro tu ausencia), áster (paciencia), hiedra (fidelidad) y jazmín indio (compromiso)

PARA PONER FIN A LA RELACIÓN

un ramo de anémonas (abandono)

azalea (pasión frágil y efímera) y flor de cerezo (transitoriedad)

clavel rayado (no puedo estar contigo) y albahaca (odio)

aguileña (abandono) y estrellada (despedida)

Bodas

UN RAMILLETE PARA UNA NOVIA JOVEN

clavel (amor puro), romero (recuerdo) y estefanote (felicidad en el matrimonio)

lirio de los valles (retorno de la felicidad), mirto (amor) y azahar (tu pureza iguala tu belleza)

rosa color melocotón (modestia), rosa color rosado (encanto), cala (modestia)

y alhelí (siempre serás bella para mí)

jacinto blanco (belleza), jacinto azul (fidelidad) y azafrán (alegría juvenil)

UN RAMILLETE PARA UNA NOVIA MAYOR

gardenia (refinamiento) y azucena (majestad)
mirto (amor), orquídea (belleza refinada) y estefanote (felicidad conyugal)
rosa roja en plena floración (amor), ranúnculo (estás radiante y encantadora) y lirio de los valles (retorno de la felicidad)

UN RAMILLETE DE FLORES DE CAMPO

celidonia (alegrías por venir), azafrán (alegría juvenil) y narciso (nuevos comienzos)
maíz (riqueza) y guisante eterno (placer duradero)
lunaria (honestidad), pensamiento (piensa en mí) y verónica (fidelidad)

DECORACIÓN DE LA IGLESIA O LA SALA DEL REGISTRO CIVIL
Las plantas trepadoras con zarcillos significan devoción y compromiso.

glicina (bienvenida), vid (abundancia), madreselva (devoción), jazmín indio (compromiso) y hiedra (fidelidad)

Las flores de árboles para decorar ventanas y mesas incluyen la del avellano para asegurar la armonía en el matrimonio.

tilo (amor conyugal), avellano (reconciliación) y flor de ciruelo (cumple tus promesas)

DECORACIÓN DE LA MESA DEL BANQUETE DE BODA

velo de novia (amor eterno), cosmos (alegría en el amor y la vida) y mirto (amor)
polemonio (nuestras almas están unidas) y perejil (fiesta)
gerbera (alegría) y helecho (sinceridad)
fresas (perfección)

Nacimientos y bautizos

FLORES PARA UNA NUEVA MADRE

díctamo (parto), primavera (infancia) y celidonia (alegrías por venir)
narciso (nuevos comienzos), velo de novia (amor eterno) e hinojo (fortaleza)

FLORES PARA EL BAUTIZO

álsine (bienvenida), cincoenrama (hija querida), margarita (inocencia) y eucalipto (protección)
polemonio (nuestras almas están unidas), musgo (amor maternal), brezo (protección) y acedera (cariño de los padres)

Enfermedad

Pequeños manojos de hierbas aromáticas y flores para cuando el paciente todavía no se encuentra bien; flores más grandes y brillantes cuando está mejor.
manzanilla (energía en la adversidad), salvia (buena salud y larga vida), brezo (protección) y armeria (simpatía)

saúco (compasión), hinojo (fortaleza), matricaria (calor)
y gordolobo (tener coraje)
campanilla de invierno (consuelo y esperanza)
equinácea (fortaleza y salud) y brezo (protección)
coreopsis (alegre siempre), menta (sentimiento cálido) y
espino (esperanza)

Amistad

UN NUEVO TRABAJO

campanas de Irlanda (buena suerte) y ajo (prosperidad)
maíz (riqueza), narciso (nuevos comienzos) y primula
(confianza)
malva (ambición) y laurel (gloria y éxito)
estrellada (despedida)

UNA DISCULPA

higuera (discusión), jacinto morado (perdóname, por
favor) y avellano (reconciliación)
enula (lágrimas), olivo (paz) y retama (humildad)

PARA DAR LAS GRACIAS

agrimonia (gratitud), matricaria (calor) y lino (siento tu
bondad)
fresia (amistad duradera) y geranio de hoja de roble
(amistad verdadera)
lisianthus (agradecimiento), menta (sentimiento cálido)
y saxifraga (afecto)



Funerales

PARA UNA CORONA

ciprés (luto), sauce llorón (melancolía), vincapervinca (recuerdos tiernos) y romero (recuerdo)

Los árboles de hoja perenne también simbolizan la inmortalidad.

FLORES PARA EL FUNERAL

maravilla (pena), heliotropo (adoración) y aloe (pena)
nomeolvides (no me olvides), enulas (lágrimas) y maravilla (pena)

jasmín de Carolina (separación) y hiedra (cariño)

PARA UN NIÑO

margarita (inocencia), musgo (amor maternal) y primavera (infancia)







2284451

«Una flor no es s

ientos y emociones.»

En todo el mundo las flores son parte esencial de la cultura, tanto si componen un perfecto centro de mesa en un banquete de boda o un hermoso ramo de regalo de cumpleaños como si transmiten agradecimiento o tributan homenaje en un funeral. Y aunque casi todo el mundo sabe que las rosas rojas significan amor, pocos saben que existe un lenguaje de las flores completo, perfeccionado en Inglaterra a mediados del siglo XIX, en el que cada flor, cada hierba y cada planta tiene asociada una emoción particular. Así, por ejemplo, el avellano expresa reconciliación, la glicina bienvenida y la hiedra fidelidad.

Presentada a la manera de las misceláneas de la época victoriana, esta obra bellamente ilustrada contiene la descripción de cincuenta flores, un diccionario de las emociones relacionadas con las flores y plantas que las expresan, e ideas para crear arreglos florales en ocasiones concretas. Incluye, además, un ilustrativo prólogo de Vanessa Diffenbaugh, la autora de la novela *El lenguaje de las flores*, recientemente publicada con este sello editorial.

Mandy Kirkby es editora y una entusiasta de las flores. Vive en Cambridge, Inglaterra.

Vanessa Diffenbaugh es escritora y su primera novela, *El lenguaje de las flores*, que obtuvo un arrollador éxito de ventas en Italia, ha sido publicada en castellano por Salamandra. Vive en Cambridge, Massachusetts.



salamandra

ISBN 978-84-9838-456-7



9 788498 384567